

# Libros Tauro



www.LibrosTauro.com.ar

## Génesis

- 1,1 *Al principio Dios creó el cielo y la tierra*
- 1,2 *La tierra estaba desierta y sin nada, y las tinieblas cubrían los abismos mientras el espíritu de Dios aleteaba sobre la superficie de las aguas.*
- 1,3 *Dijo Dios: «Haya luz», y hubo luz.*
- 1,4 *Dios vio que la luz era buena y la separó de las tinieblas.*
- 1,5 *Dios llamó a la luz “Día” y a las tinieblas “Noche”. Y atardeció y amaneció el día Primero.*
- 1,6 *Dijo Dios: «Haya un firmamento en medio de las aguas y que separe a unas aguas de otras.»*
- 1,7 *Hizo Dios entonces el firmamento separando a unas aguas de otras, las que estaban encima del firmamento, de las que estaban debajo de él.*
- 1,8 *Y llamó Dios al firmamento Cielo. Y así sucedió. Y atardeció y amaneció el día Segundo.*
- 1,9 *Dijo Dios: «Júntense las aguas de debajo de los cielos en un solo lugar y aparezca el suelo seco.» Y así fue.*
- 1,10 *Dios llamó al suelo seco “Tierra” y a la masa de agua “Mares”. Y vio Dios que todo era bueno.*
- 1,11 *Dijo Dios: «Produzca la tierra pasto y hierbas que den semilla y árboles frutales que den sobre la tierra fruto con su semilla adentro.» Y así fue.*
- 1,12 *La tierra produjo pasto y hierbas que dan semillas y árboles frutales que dan fruto con su semilla adentro según la especie de cada uno. Y vio Dios que esto era bueno.*
- 1,13 *Y atardeció y amaneció del día Tercero.*
- 1,14 *Dijo Dios: «Haya lámparas en el cielo que separen el día de la noche. Sirvan de signos para distinguir tanto las estaciones como los días y los años.*
- 1,15 *Y que brillen en el firmamento para iluminar la tierra.» Y así fue.*
- 1,16 *Hizo pues, Dios dos grandes lámparas: una grande para presidir el día y otra más chica para presidir la noche; también hizo las estrellas.*
- 1,17 *Yavé las colocó en lo alto de los cielos para alumbrar la tierra,*
- 1,18 *para mandar al día y a la noche y separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que esto era bueno.*
- 1,19 *Y atardeció y amaneció el día Cuarto.*
- 1,20 *Dijo Dios: «Llénense las aguas de seres vivientes y revoloteen aves sobre la tierra y bajo el firmamento.»*
- 1,21 *Y creó Dios los grandes monstruos marinos y todos los seres que viven en el agua y todas las aves. Y vio Dios que estaba bien.*
- 1,22 *Los bendijo Dios, diciendo: «Crezcan, multiplíquense y llenen las aguas del mar, y multiplíquense asimismo las aves en la tierra.»*
- 1,23 *Y atardeció y amaneció el día Quinto.*
- 1,24 *Dijo Dios: «Produzca la tierra animales vivientes, de diferentes especies, bestias, reptiles y animales salvajes.» Y así fue.*
- 1,25 *E hizo Dios las distintas clases de animales salvajes, de bestias y de reptiles. Y vio Dios que esto era bueno.*
- 1,26 *Dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza. Que mande a los peces del mar y a las aves del cielo, a las bestias, a las fieras salvajes y a los reptiles que se arrastran por el suelo.»*
- 1,27 *Y creó Dios al hombre a su imagen. A imagen de Dios lo creó. Macho y hembra los creó.*
- 1,28 *Dios los bendijo, diciéndoles: «Sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra y sométanla. Manden a los peces del mar, a las aves del cielo y a cuanto animal viva en la tierra.»*

### Comentario [LT1]:

#### Comentario [L2]: INTRODUCCION AL GÉNESIS

El Génesis significa: **Los comienzos**. Ahí se nos habla de los antepasados del pueblo de Israel: cap. 12-50. Ahí también se nos da una primera visión de la obra salvadora de Dios en el mundo: cap. 1-11.

#### Capítulos 12-50

Con el capítulo 12 empiezan los recuerdos de los **Patriarcas**, o sea, antepasados de Israel. Al comienzo de esta Historia Sagrada, que debía transformar el mundo, está una familia de creyentes: Abraham y sus hijos. Son nómadas, o sea, gente que no tiene tierra propia, sino que vive bajo carpas, acompañando sus ovejas y burros, siempre en busca de pozos y de pastos para sus rebaños. Estos migrantes, despreciados por los habitantes de la ciudad y del campo, son los que reciben la promesa de una Tierra y de una Bendición para todos los hombres del mundo.

#### Capítulos 1-11

Los primeros capítulos del Génesis se redactaron con el propósito de enseñarnos el sentido de la historia y del mundo en que vivimos: El universo, ¿para qué? ¿Qué es el hombre? ¿Por qué la muerte? No se trata de una **historia** en el sentido moderno de la palabra, pues no es la descripción de hechos históricos. Más bien son comparaciones e historias que encierran una verdad **religiosa** siempre actual. Los personajes de Adán, Eva, Noé... representan a los hombres de ayer y de hoy.

#### ¿Quién escribió el Génesis?

No hubo un autor, sino varios. En el tiempo del rey Salomón (siglo X antes de Cristo), un escritor desconocido, al que se acostumbra llamar el **Yavista**, compuso una primera historia del pueblo de Dios, que empezaba con el relato del Paraíso. Posiblemente este hombre es el mismo que redactó la mayor parte de la historia de David en los libros de Samuel.

**Comentario [L3]:** Este poema tan famoso nos entrega enseñanzas fundamentales, pero no es la primera palabra de Dios respecto de su creación, y tampoco es la última.

No es la primera palabra, pues se escribió bastante tarde, después del tiempo de los reyes y de los profetas.

No es la última, pues para entender el sentido profundo de la creación era necesario que los hombres conocieran a Cristo, perfecta imagen de Dios, por el que fue hecho el mundo. El misterio de Dios Creador se nos descubre plenamente en Jn 1 y Ef 1. **ALGUNAS RESPUESTAS CLARAS ACERCA DE LAS BASES DE LA FE Al principio.** Al principio de todo existe Dios. No el mundo, la Materia o la Naturaleza, sino Alguien que hizo todo por decisión propia suya (Is 43,10).

*Dios dijo: Haya luz.* Así debemos entender que toda la creación de Dios será luz. Ni

- 1,29 *Dijo Dios: «Yo les entrego, para que ustedes se alimenten, toda clase de hierbas, de semilla y toda clase de árboles frutales.*
- 1,30 *A los animales salvajes, a las aves de los cielos y a cuanto ser viviente se mueve en la tierra, les doy para que coman pasto verde*
- 1,31 *Y así fue. Vio Dios que todo cuanto había hecho era muy bueno. Y atardeció y amaneció el día Sexto.*
- 2,1 Así fueron hechos el cielo y la tierra y todo lo que hay en ellos.
- 2,2 Dios terminó su trabajo el Séptimo día y descansó en este día de todo lo que había hecho.
- 2,3 Bendijo Dios este Séptimo día y lo hizo santo porque ese día él descansó de todo su trabajo de creación.
- 2,4 Este es el origen del cielo y de la tierra cuando fueron creados.

### Segundo relato de la Creación

- H**El día en que Yavé Dios hizo la tierra y los cielos,
- 2,5 no había sobre la tierra arbusto ni ninguna planta silvestre había brotado, pues Yavé Dios no había hecho llover todavía sobre ella, ni había hombre que cultivara el suelo.
- 2,6 Sin embargo, brotó desde la tierra un manantial y regó toda su superficie.
- 2,7 Entonces, Yavé formó al hombre con polvo de la tierra, y sopló en sus narices aliento de vida, y existió el hombre con aliento y vida.
- 2,8 Luego, Yavé plantó un jardín en un lugar del Oriente llamado Edén, allí colocó al hombre que había formado.
- 2,9 Yavé hizo brotar del suelo toda clase de árboles agradables a la vista y buenos para comer. Y puso en medio el árbol de la Vida y el árbol de la Ciencia del bien y del mal.
- 2,10 Del Edén salía un río que lo regaba y se dividía en cuatro brazos.
- 2,11 El primero se llamaba Pisón, y es el que rodea la tierra de Evila,
- 2,12 donde hay oro fino, piedras preciosas y aromas.
- 2,13 El segundo río se llamaba Guijón, y es el que rodea la tierra de Cus.
- 2,14 El tercer río se llama Tigris, y es el que corre al oriente de Asiría. Y el cuarto río es el Eufrates.
- 2,15 Yavé tomó, pues, al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara.
- 2,16 Y Dios le dio esta orden al hombre: «Puedes comer de cualquier árbol que haya en el jardín,
- 2,17 menos del árbol de la Ciencia del bien y del mal; porque el día que comas de él, morirás sin remedio.»
- 2,18 Después dijo Yavé: «No es bueno que el hombre esté solo. Haré, pues, un ser semejante a él para que lo ayude.»
- 2,19 Yavé entonces formó de la tierra todos los animales del campo y todas las aves del cielo, y los llevó ante el hombre para que les pusiera nombre. Y cada ser viviente había de llamarse como el hombre lo había llamado.
- 2,20 El hombre puso nombre a todos los animales, a las aves del cielo y a las fieras salvajes. Pero no se encontró en ellos un ser semejante a él para que lo ayudara.
- 2,21 Entonces Yavé hizo caer en un profundo sueño al hombre y éste se durmío. Y le sacó una de sus costillas, tapando el hueco con carne.
- 2,22 De la costilla que Yavé había sacado al hombre, formó una mujer y la llevó ante el hombre. Entonces el hombre exclamó:
- 2,23 Esta sí que es hueso de mis huesos, y carne de mi carne.  
Esta será llamada varona  
porque del varón ha sido tomada.
- 2,24 Por eso el hombre deja a sus padres para unirse a una mujer, y son los dos una sola carne.
- 2,25 Los dos estaban desnudos, hombre y mujer, pero no por eso se avergonzaban.

### La tentación y el pecado

- H**La serpiente era la más astuta de todos los animales del campo que Yavé había hecho, y dijo a la mujer: «¿Es cierto que Dios les ha dicho: No coman de ninguno de los árboles del jardín?»
- 3,2 La mujer respondió: «Podemos comer de los frutos de los árboles del jardín,

**Comentario [L4]:** Después del canto solemne de la creación del universo, que ocupa el primer capítulo del Génesis, la Biblia nos ofrece aquí un relato mucho más antiguo: el Hombre y la Mujer en el jardín del Edén.

Este relato podría compararse a las parábolas de Jesús, en especial a las parábolas del padre que espera la vuelta del hijo pródigo, o del rey que invita a compartir su banquete. Yavé, el Dios Santo, es representado como el propietario de un jardín maravilloso (Edén significa: Delicias) en el que le gusta pasearse cuando declina el calor del día (3,8). No es necesario imaginar un escenario muy grande: aquí solamente están los dos árboles, el Hombre y su compañera. Los animales no hacen más que pasar para someterse a; Hombre (es lo que significa su nombramiento en 2,20), y la serpiente-Demonio no necesita mucho espacio, pues viene a cobijarse en el corazón del Hombre. Pero, por muy pequeño que sea el Edén de la pareja humana, lo que ahí sucede determina al final la suerte de la tierra entera. Es así como, al comienzo, la pequeña fuente del Edén se considera que alimenta los grandes ríos del mundo, en especial el *Eufrates* y el *Guijón* que distan uno del otro miles de kilómetros.

¿Debemos hablar de *Adán* o del Hombre? Pues en hebreo *Adán* significa un ser humano cualquiera. Cuando el término se utiliza como nombre propio, sin el artículo (por ejemplo en 5,1 y 5,3), ponemos *Adán*. Aquí en cambio la Biblia escribe «el» *Adán*, o sea el *Hombre*. Recordemos al respecto ...

**Comentario [L5]:** La amistad sencilla del hombre con Dios se perdió con la desobediencia. El hombre libremente se ha hecho enemigo de Dios, al que debía todo. En adelante la vida del hombre en la tierra será lucha y sufrimiento, pero se le promete la victoria sobre el mal.

El relato distingue tres momentos: la tentación, el pecado y la sentencia. Y para empezar se nos presenta el Tentador, personificado en la Serpiente, éste es el Adversario de Dios, listo para envenenar su obra.

El pecado de Adán es una rebeldía contra Dios: el hombre come a pesar de que Dios había dicho: *No comerás*. Recordemos que los hebreos usaban la palabra comer para expresar el esfuerzo del que memoriza y repite las sentencias de los sabios. Se comen los frutos de la sabiduría (Pro 9,5; Sir 24,26). El pecado del hombre está en querer adueñarse de una sabiduría que no procede de Dios. Y por sabiduría debemos entender también: dinero, éxito, felicidad y larga vida; como en I R 3,11.

Algunos pretenden que el primer pecado fue un pecado sexual. La Biblia no dice nada parecido; al contrario, descubre el pecado de Adán, o sea, de la raza humana en una perversión de la mente: el hombre quiere decidir solo su destino, pero, al apartarse de Dios, corta sus propias raíces y se destruye a sí mismo. ...

- 3,3 menos del fruto del árbol que está en medio del jardín, pues Dios nos ha dicho: No coman de él ni lo toquen siquiera, porque si lo hacen morirán.»
- 3,4 La serpiente replicó: « De ninguna manera morirán.
- 3,5 Es que Dios sabe muy bien que el día en que coman de él, se les abrirán a ustedes los ojos y serán como dioses y conocerán el bien y el mal.»
- 3,6 La mujer vio que el árbol era apetitoso, que atraía la vista y que era muy bueno para alcanzar la sabiduría. Tomó de su fruto y comió y se lo pasó en seguida a su marido, que andaba con ella, quien también lo comió.
- 3,7 Entonces se les abrieron los ojos y se dieron cuenta de que estaban desnudos, y se hicieron unos taparrabos cosiendo unas hojas de higuera.
- 3,8 Oyeron después los pasos de Yavé que se paseaba por el jardín, a la hora de la brisa de la tarde. El hombre y su mujer se escondieron, para que Dios no los viera, entre los árboles del jardín.
- 3,9 Yavé Dios llamó al hombre y le dijo: «¿Dónde estás?»
- 3,10 Este contestó: «Oí tu voz en el jardín y tuve miedo, porque estoy desnudo, por eso me escondí.» Yavé replicó:
- 3,11 «¿Quién te ha hecho ver que estabas desnudo? ¿Has comido acaso del árbol que te prohibí»
- 3,12 El hombre respondió: «La mujer que me diste por compañera me dio del árbol y comí. »
- 3,13 Yavé dijo a la mujer: «¿Qué es lo que has hecho?», y la mujer respondió: «La serpiente me ha engañado y comí.»

### La sentencia de Dios

- 3,14 **¶**Entonces Yavé Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho esto, maldita seas entre todas las bestias y entre todos los animales del campo. Andarás arrastrándote, y comerás tierra todos los días de tu vida.
- 3,15 Haré que haya enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya, ésta te pisará la cabeza mientras tú te abalanzarás sobre su talón.»
- 3,16 A la mujer le dijo:  
«Multiplicaré tus sufrimientos en los embarazos. Con dolor darás a luz a tus hijos necesitarás de tu marido, y él te dominará.»
- 3,17 Al hombre le dijo: «Por haber escuchado la voz de tu mujer y comido del árbol del que Yo te había prohibido comer: Maldita sea la tierra por tu culpa. Con fatiga sacarás de ella tu alimento por todos los días de tu vida.
- 3,18 Espinas y cardos te dará, y comerás la hierba del campo.
- 3,19 Con el sudor de tu frente comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella fuiste sacado. Porque eres polvo y al polvo volverás. »
- 3,20 El hombre llamó a su mujer «Eva» por ser la madre de todo viviente.
- 3,21 Yavé Dios hizo para el hombre y la mujer túnicas de piel y los vistió.
- 3,22 Después dijo: «Miren que el hombre ha venido a ser como unci de nosotros, pues se hizo juez de lo que es bueno y malo. No vaya ahora a alargar su mano y tome también del Arbol de la Vida. Pues al comer de este árbol vivirá para siempre.»
- 3,23 Por ello lo echó del jardín del Edén, para que trabajara la tierra de donde había sido formado.
- 3,24 Y habiendo expulsado al hombre, puso querubines, al oriente del jardín del Edén, y un remolino que disparaba rayos, para guardar el camino del Arbol de la Vida.

### Cain y Abel

- 4,1 **¶**El hombre se unió a «Eva», su mujer, la cual quedó embarazada y dio a luz a Caín, pues decía: «Gracias a Yavé he podido tener un hijo.»
- 4,2 Después dio a luz al hermano de Caín, Abel. Abel fue pastor de ovejas y Caín labrador.
- 4,3 Pasado algún tiempo, Caín presentó a Yavé una ofrenda de los frutos de la tierra.
- 4,4 También Abel le hizo una ofrenda, sacrificando los primeros nacidos de sus rebaños y quemando su grasa.
- 4,5 A Yavé le agradó Abel y su ofrenda, mientras que le desagradó Caín y la suya. Caín entonces se enojó mucho Y su rostro se descompuso.

**Comentario [L6]:** La sentencia de Dios indica la situación nueva que resulta del pecado.

El hombre es expulsado del Edén. Así, pues, la vida actual del hombre, que sufre y muere lejos de Dios, no corresponde al proyecto divino. Sin embargo, Dios ha maldecido al demonio y no al hombre. No falló el plan primitivo: el hombre alcanzará su fin y compartirá la felicidad de Dios, pero eso solamente se realizará mediante la redención de Cristo.

El castigo viene de la misma naturaleza, que se rebela contra el hombre. El hombre es la criatura que tiene todo para ser feliz, pero que echa a perder sus más valiosas empresas. Las contradicciones y el sufrimiento acompañan lo que es más grande en la vida de los hombres:

- *el dar a luz* y educar a los hijos;
- *la relación entre los esposos*, el más fuerte domina al otro. De ahí viene la explotación de la mujer, que ha sido desde los comienzos «el más grande proletario del mundo».
- El hombre la trata como un objeto y no como una persona;
- *el trabajo*, causa de descontento. A unos les trae la riqueza, pero no la verdadera realización de su persona. A otros los hace proletarios.

- *No vaya ahora a alargar su mano*. Dios quita al hombre la posibilidad que tenía de vivir para siempre. Y recae en la condición de los demás seres vivos que han de nacer, crecer y morir. Esta muerte física no deja de ser una misericordia para el pecador. ¡Q...

**Comentario [L7]:** La historia de Caín, igual que la del Paraíso terrenal no es un relato histórico, sino un cuento religioso que nos enseña, a modo de comparación, el fondo de la condición humana. Nos descubre la violencia como factor decisivo de nuestra historia. Sus raíces están en el corazón del hombre (4,7) y sus primeras víctimas son los que, como Abel, agradan a Dios (4,5). La sangre derramada clama a Dios (4,10), el que hace justicia a su manera, no como hacemos nosotros, vengativos y violentos (4,15).

La historia de Caín, al comienzo, no tenía nada que ver con la de Adán y Eva ni con su descendencia. El escritor bíblico que la recogió y la colocó en este lugar, la relacionó con lo anterior, haciendo de Caín, en forma ficticia, el hijo de Adán. (Así, pues, no cabe lugar para las preguntas tontas sobre con quién se casaron Caín y Abel: la Biblia no pretende contar los primeros pasos de la raza humana.)

Esta era como la historia nacional de la tribu de los *cainitas* (o *Quenitas*: Jue 1,16: 4,17); que pasaron a integrarse en Israel. Como sucede en numerosas leyendas antiguas, Cain, el fundador de la tribu, había dado muerte a su hermano que, como tal, era su rival, pues ésta era la condición Para que hubiera autoridad y ley. Luego nació una sociedad con oficios diferenciados (vv. 19-22); luego, Lamec se hace el portavoz...

- 4,6 Yavé le dijo: «¿Por qué te enojas y vas con la cabeza agachada? Si tú obras bien, tendrás la cabeza levantada.
- 4,7 En cambio, si haces mal, el pecado está agazapado a las puertas de tu casa. El te acecha como fiera que te persigue, pero tú debes dominarlo.»
- 4,8 Caín dijo después a su hermano: «Vamos al campo.» Y cuando estuvieron en el campo, Caín se lanzó contra Abel y lo mató.
- 4,9 Yavé dijo a Caín: «¿Dónde está tu hermano Abel?» Y él respondió: «No lo sé; ¿soy acaso el guardián de mi hermano?»
- 4,10 Entonces Yavé le dijo: «¿Qué has hecho? Habla la sangre de tu hermano y desde la tierra grita hasta mí.
- 4,11 Por lo tanto, maldito serás, y vivirás lejos de este suelo fértil que se ha abierto para recibir la sangre de tu hermano, que tu mano derramó.
- 4,12 Cuando cultives la tierra, no te dará frutos. Andarás errante y vagabundo sobre la tierra. »
- 4,13 Caín dijo a Yavé: «Mi culpa es demasiado grande para soportarla.
- 4,14 Ya que tú me arrojas de esta tierra tendré que ocultarme de tu presencia y andar errante y fugitivo, vagando sobre la tierra, y cualquiera que me encuentre me matará.»
- 4,15 Yavé le dijo: «No será así. Si alguien te mata, yo te vengaré siete veces.» Y Yavé puso una señal a Caín para que no lo matara el que lo encontrara.
- 4,16 Caín salió de la presencia de Yavé y habitó en el país de Nod, al oriente del Edén. Los hijos de Caín. Set
- 4,17 Y Caín tuvo relaciones con su mujer, la cuál dio a luz un hijo que llamó Henoc. Construyó una ciudad y la llamó Henoc, del nombre de su hijo.
- 4,18 Con el tiempo a Henoc le nació un hijo, que llamó Irad. Irad fue padre de Mavael, Mavael padre de Matusael y éste de Lamec.
- 4,19 Lamec tuvo dos mujeres. Ada y Sella. Ada dio a luz a Jabel.
- 4,20 Este fue el padre de los que habitan en cabañas y cuidan rebaños.
- 4,21 Tuvo un hermano llamado Jubal; éste fue el padre de los que tocan la cítara y la flauta.
- 4,22 Sella, por su parte, dio a luz a Tubal-Caín; ése es el que forja toda clase de herramientas de cobre y de hierro. La hermana de Tubal-Caín se llamaba Nohema.
- 4,23 Dijo, pues, Lamec a sus mujeres Ada y Sella: «Escúchenme ustedes, mujeres de Lamec, pongan atención a mis palabras: yo he muerto a un hombre por la herida que me hizo y a un muchacho por un moretón que recibí.
- 4,24 Si Caín ha de ser vengado siete veces, Lamec ha de serlo setenta y siete veces.»
- 4,25 Adán tuvo todavía relaciones con su mujer, la cual dio a luz un hijo a quien llamó Set pues decía: «Dios me ha concedido otro retoño en lugar de Abel, muerto por Caín.»
- 4,26 A Set también le nació un hijo, al que le puso el nombre de Enós; él fue el primero que invocó a Yavé por su nombre.

**Comentario [L8]:** Los autores sagrados incluyeron entre los orígenes del mundo y el comienzo de su propia historia (el llamado a Abraham) lo que sabían del pasado de la humanidad. Lo sabían a su manera, por tradiciones y leyendas.

#### Descendencia de Adán

- 5,1 *Esta es la descendencia de Adán. En el día en que Dios creó al hombre, a semejanza de Dios lo Creó.*
- 5,2 *Lo creó macho y hembra, los bendijo y les puso el nombre de Adán, es decir, Hombre.*
- 5,3 *Tenía Adán ciento treinta años de edad cuando tuvo un hijo a imagen y semejanza suya a quien llamó Set.*
- 5,4 *Después que le nació Set, Adán vivió ochocientos años y tuvo más hijos e hijas.*
- 5,5 *Con lo que toda la vida de Adán fue de novecientos treinta años y murió.*
- 5,6 *Tenía Set ciento cinco años cuando fue padre de Enós.*
- 5,7 *Set después que tuvo a Enós vivió ochocientos siete años y tuvo más hijos a hijas.*
- 5,8 *O sea, que Set murió a la edad de novecientos doce años.*
- 5,9 *Tenía Enós noventa años cuando fue padre de Cainán.*
- 5,10 *Después de que nació Cainán vivió ochocientos años y tuvo más hijos a hijas.*
- 5,11 *Enós, pues, tenía novecientos cinco años cuando murió.*
- 5,12 *Tenía Cainán setenta años cuando fue padre de Malael y, después de que nació Malael,*
- 5,13 *vivió Cainán ochocientos cuarenta años y tuvo más hijos e hijas.*
- 5,14 *Esto quiere decir que Cainán murió a los novecientos diez años.*

- 5,15 Tenía Malael setenta y cinco años cuando fue padre de Jared y  
 5,16 despues de que nació Jared, vivió ochocientos treinta años y tuvo más hijos e hijas.  
 5,17 Malael dejó de existir a los ochocientos noventa y cinco años.  
 5,18 Tenía Jared ciento sesenta y dos años cuando fue padre de Henoc  
 5,19 Y vivió Jared después del nacimiento de Henoc ochocientos años y tuvo más hijos e hijas.  
 5,20 Jared expiró cuando cumplía novecientos sesenta y dos años.  
 5,21 Tenía Henoc sesenta y cinco años cuando fue padre de Matusalén.  
 5,22 Henoc anduvo con Dios y vivió después del nacimiento de Matusalén trescientos años y tuvo más hijos e hijas.  
 5,23 Con lo que toda la vida de Henoc fue de trescientos sesenta y cinco años.  
 5,24 Henoc anduvo con Dios y desapareció porque Dios se lo llevó.  
 5,25 Matusalén tenía ciento ochenta y dos años cuando fue padre de Lamec.  
 5,26 Y después que nació Lamec, Matusalén vivió setecientos ochenta y dos años y fue padre de más hijos e hijas.  
 5,27 Cuando Matusalén murió tenía novecientos sesenta y nueve años.  
 5,28 A la edad de ciento ochenta y dos años Lamec fue padre de un hijo  
 5,29 y le puso por nombre Noé, pues pensó: «Este nos servirá de consuelo en medio de nuestro trabajo y del cansancio de nuestras manos, debido a la tierra que maldijo Yavé.»  
 5,30 Vivió Lamec, después de que le nació Noé, quinientos noventa y cinco años, y fue padre de más hijos e hijas. Y cuando cumplía setecientos setenta y siete años, murió.

#### Hijos de Dios e hijas de los hombres

- 6,1 Cuando los hombres empezaron a multiplicarse sobre la tierra y les nacieron hijas,  
 6,2 los hijos de Dios se dieron cuenta de que las hijas de los hombres eran hermosas y tomaron por esposas de entre todas aquellas que les gustaron.  
 6,3 Entonces dijo Yavé: «No permanecerá para siempre mi espíritu en el hombre, porque no es más que carne; que sus días sean de ciento veinte años.»  
 6,4 En ese entonces había gigantes sobre la tierra, y también los hubo después, cuando los hijos de Dios se unieron a las hijas de los hombres y tuvieron hijos de ellas. Estos fueron los héroes de la antigüedad, hombres famosos.

#### El diluvio

- 6,5 Yavé vio que la maldad del hombre en la tierra era grande y que todos sus pensamientos tendían siempre al mal.  
 6,6 Se arrepintió, pues, de haber creado al hombre y, muy a su pesar, dijo:  
 6,7 «Exterminaré de la tierra a los hombres, que he creado, desde el hombre hasta los animales, los reptiles y las ayes del cielo; pues me pesa haberlos creado.»  
 6,8 Noé, sin embargo, se había ganado el cariño de Yavé,  
 6,9 Esta es la historic de Noé. Noé fue, en su tiempo, un hombre justo y que se portó bien en todo; Noé andaba con Dios.  
 6,10 Los hijos de Noé fueron: Sem, Cam y Jafet.  
 6,11 La tierra se corrompió a la vista de Dios y se llenó de violencia.  
 6,12 Viendo Dios que la tierra estaba corrompida, pues todos los mortales se habían descarriado en la tierra,  
 6,13 dijo Dios a Noé: «He decidido acabar con todos los mortales, porque la tierra está llena de violencia por culpa de ellos. Por eso los voy a hacer desaparecer de la tierra.  
 6,14 Haz pare ti un arca de madera de ciprés; en el arca dispondrás celditas, y la calafatearás con brea por dentro y por fuera.  
 6,15 Estas serán sus medidas: Longitud del arca, ciento cincuenta metros; ancho, veinticinco metros; alto, quince metros.  
 6,16 Al arca le pondrás un techo y le dejarás medio metro de entretecho, pondrás la puerta del area en un costado y harás un primer piso, un segundo y un tercero.  
 6,17 por mi parte, voy a mendar el diluvio, o sea, las aguas sobre la tierra, para acabar con todo ser que respira y vive bajo el cielo; todo cuanto exista en la tierra morirá,

**Comentario [L9]:** ¡Matusalén vivió novecientos sesenta y nueve años! Los israelitas creyentes que escribieron esta página pensaban que sus lejanos antepasados eran mejores que sus contemporáneos. Pensaban que por haber sido mejores debían ser premiados con una vida muy large. Varias cifras son simbólicas: notemos al paso las cifras 777 y 365. Estas listas de antepasados daban a la gente de aquel tiempo alguna idea del tiempo y de la historia; pero no por eso dejan de ser leyendas. No tomemos todo esto al pie de la letra. Dentro de esta nómina legendaria de los antepasados de la humanidad aparece la figura de Henoc, el justo, que Dios lleva al cielo, igual que Elías (2 Reyes 2).

**Comentario [L10]:** En 6,1 encontramos una creencia popular de los israelitas. Los hijos de Dios designan a los ángeles. Es así como aparece en la Biblia la afirmación de que, al comienzo del mundo, los ángeles fueron probados y muchos cayeron. En tiempos posteriores no se hablará más de esta leyenda de los gigantes pero sí de los ángeles caídos (Mt 25,41; Ap 12,4; 12,7). No olvidemos que, mientras nosotros creemos en un progreso de la humanidad, los pueblos antiguos pensaban que sus antepasados eran más fuertes y más instruidos que ellos. Cuando hablaban del orgullo del hombre que pretende rivalizar con Dios, pensaban que éste había sido el pecado de sus antepasados, mientras que a nosotros esta soberbia nos parece más propia de las futuras generaciones, engraidas con el desarrollo de la técnica. La enseñanza, sin embargo es clara: el superhombre, por más que se crea dueño del cielo, no encuentra los caminos de Dios.

**Comentario [L11]:** En Dios no hay lugar para los arrebatos o la tristeza, como nos sucede a nosotros. Pero tampoco le deja indiferente la maldad de los hombres. El hace lo necesario para asegurar el porvenir de su obra, aun cuando debe usar los medios extremos. Pues, a veces, pareciera que la única solución es acabar con el mundo presente. Es lo que Dios intenta con el Diluvio, según dice la historic de Noé, pero no destruye todo, sino que salva al Justo, a Noé, pare que de él salga una raza Santa. En la historia sagrada Dios traerá sobre su pueblo infiel las peores desgracias, pero siempre preservará un Resto (Is 4,2-6; 6,13). Es así como Dios elige a Noé entre toda la descendencia de Adán; más tarde elegirá a Abraham entre todos los descendientes de Noé. Después David entre los hijos de Abraham, y por fin, a uno de los descendientes de David, a Cristo, representante y Salvador de toda la humanidad. La Biblia resalta este contraste: mientras el pecado de uno solo, Adán, se extiende a toda la humanidad y desvirtúa los progresos de la civilización, Dios, al revés, va concentrando su atención en un solo pueblo, una sola fam...

- 6,18 *Pero contigo voy a firmar mi pacto: Entrarás en el arca tú y tus hijos, tu esposa y las esposas de tus hijos contigo.*
- 6,19 *Meterás en el arca una pareja de todo ser viviente, o sea de todos los animales, para que puedan sobrevivir contigo. Tomarás macho y hembra.*
- 6,20 *De cada especie de pájaros, de animales, de cada especie de los que se arrastran por el suelo entrarán contigo dos de cada una para que puedan salvar su vida.*
- 6,21 *Tú mismo, además, procura toda clase de alimentos y guárdalos, pues te servirán de comida a ti y a ellos.»*
- 6,22 *Hizo, pues, Noé lo que Yavé le había mandado.*
- 7,1 *Yavé dijo a Noé: «Entra en el Arca, tu y tu familia, pues tú eres el único justo que he encontrado en esta generación.*
- 7,2 *De todos los animales puros, tomarás siete parejas de cada especie: cada macho con su hembra. De los animales impuros, tomarás un macho con su hembra.*
- 7,3 *Del mismo modo, de las aves del cielo tomarás siete parejas: macho y hembra. Esto será con el fin de conservar las especies sobre la tierra.*
- 7,4 *Porque dentro de siete días haré llover sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta noches, y exterminaré a todos los seres que creé.»*
- 7,5 *Noé hizo todo lo que Yavé le había mandado.*
- 7,6 *Noé tenía seiscientos años cuando se produjo el diluvio que inundó la tierra.*
- 7,7 *Noé, pues, junto con su esposa, sus hijos y las esposas de sus hijos, entró en el Arca para salvarse de las aguas del diluvio.*
- 7,8 *Animales puros e impuros, aves del cielo y reptiles de la tierra, entraron con Noé en el Arca.*
- 7,9 *Entraban de dos en dos, macho y hembra, como Dios lo había ordenado.*
- 7,10 *Luego, a los siete días, comenzaron a caer sobre la tierra las aguas del diluvio.*
- 7,11 *A los seiscientos años de la vida de Noé, el día diecisiete del segundo mes del año, brotaron todos los manantiales del fondo del mar y las compuertas del cielo se abrieron.*
- 7,12 *Estuvo lloviendo sobre la tierra por cuarenta días y cuarenta noches.*
- 7,13 *Ese mismo día entró Noé en el arca con sus hijos Cam, Sem y Jafet, su esposa y nueras.*
- 7,14 *Y también entraron con ellos cada una de las especies de animales salvajes, de los otros animales, de los reptiles que se arrastran en el suelo, y de las aves; toda clase de pájaros y de insectos alados.*
- 7,15 *De todo ser que respira y vive entraron con Noé en el arca en fila de a dos.*
- 7,16 *Y los que entraban eran un macho y una hembra de cada especie que iban llegando según la orden de Dios.*
- 7,17 *Y Yavé cerró la puerta del Arca detrás de Noé. El diluvio cayó por espacio de cuarenta días sobre la tierra. Crecieron, pues, las aguas y elevaron el Arca muy alto sobre la tierra.*
- 7,18 *Las aguas crecieron mucho sobre la tierra; mientras tanto el arca flotaba sobre las aguas.*
- 7,19 *Subió el nivel de las aguas y crecieron mucho, muchísimo, sobre la tierra, y quedaron cubiertos los montes más altos que hay debajo del cielo.*
- 7,20 *Quince metros por encima subió el nivel de las aguas, quedando cubiertos los montes.*
- 7,21 *Murió todo ser mortal que se mueve sobre la tierra; aves, bestias, animales y todo lo que se mueve sobre la tierra. Y toda la humanidad.*
- 7,22 *Todo ser vivo que existía sobre la tierra murió.*
- 7,23 *Así, perecieron todos los vivientes que había sobre la tierra, desde el hombre hasta los animales, los reptiles y las aves del cielo. Todos fueron borrados de la superficie de la tierra. Sólo sobrevivieron Noé y los que estaban con él en el Arca*
- 7,24 *Las aguas inundaron la tierra por espacio de ciento cincuenta días.*
- 8,1 *Y Dios se acordó de Noé y de todas las fieras salvajes y de los otros animales que estaban con él en el arca.*
- 8,2 *Los manantiales que brotaban desde el fondo del mar y las compuertas del cielo, que estaban abiertas, se cerraron, y la lluvia cesó de caer sobre la tierra.*
- 8,3 *Las aguas iban bajando en la superficie de la tierra: Comenzaron a bajar al cabo de ciento cincuenta días.*
- 8,4 *El día diecisiete del séptimo mes, el Arca descansó sobre los montes de Ararat.*

- 8,5 *Y las aguas siguieron bajando hasta el mes décimo, hasta que el día primero de este mes aparecieron las cumbres de los montes.*
- 8,6 Después de cuarenta días, Noé abrió la ventana que había hecho en el Arca
- 8,7 y soltó al cuervo, el cual revoloteaba sobre las aguas, yendo y viniendo, hasta que se evaporaron las aguas de la tierra.
- 8,8 Después, Noé soltó a la paloma, para ver si las aguas habían bajado en la superficie de la tierra.
- 8,9 La paloma, no encontrando dónde posarse, volvió al Arca, pues todavía las aguas cubrían toda la superficie de la tierra. Noé alargó la mano, tomó la paloma y la hizo entrar en el Arca.
- 8,10 Esperó siete días más y de nuevo soltó a la paloma fuera del Arca.
- 8,11 La paloma volvió al atardecer, trayendo en su pico una rama verde de olivo. Así, Noé se dio cuenta que las aguas habían bajado en la superficie de la tierra.
- 8,12 Aún esperó otros siete días más y soltó a la paloma, que ya no volvió más al Arca.
- 8,13 Noé retiró la cubierta del Arca, miró y vio que la superficie del suelo estaba seca.
- 8,14 *El día veintisiete del segundo mes del año seiscientos uno de la vida de Noé quedó seca la tierra.*
- 8,15 *Entonces Dios habló de esta manera a Noé:*
- 8,16 *«Sal del arca, tú y tu esposa, tus hijos y tus nueras.*
- 8,17 *Saca también contigo a todos los seres vivientes que tienes dentro, de cualquier especie, ya sean aves, animales o reptiles que se arrastran por el suelo; que pululen, llenen la tierra y se multipliquen.»*
- 8,18 *Salió, pues, Noé y con él sus hijos su esposa y sus nueras.*
- 8,19 *Todos los animales salvajes y domésticos, todas las aves y todos los reptiles que se arrastraban sobre la tierra salieron por familias del arca.*
- 8,20 **H** Noé construyó un altar a Yavé y, tomando de todos los animales puros y de todas las aves puras; ofreció sacrificios en el altar.
- 8,21 Al aspirar el agradable aroma, Yavé decidió: «Nunca más maldeciré la tierra por culpa del hombre, pues veo que desde su infancia está inclinado al mal. Ni volveré más a castigar a todo ser viviente como acabo de hacerlo.»
- 8,22 Mientras dure la tierra,  
habrá siembra y cosecha,  
pues nunca cesarán  
ni el frío ni el calor,  
ni el verano o el invierno  
ni los días o las noches.

### El orden nuevo del mundo

- 9,1 **H** Después bendijo Dios a Noé, y a sus hijos con estas palabras: «Crezcan, multiplíquense y pueblen la tierra
- 9,2 Que teman y tiemblen ante ustedes todos los animales de la tierra y todas las aves del cielo. Pongo a su disposición cuanto se mueve sobre la tierra y todos los peces del mar.
- 9,3 Y todo lo que tiene movimiento y vida les servirá de alimento; todas estas cosas les servirán de alimento, así como las legumbres y las hierbas.
- 9,4 Lo único que no deben comer es la carne con su alma, es decir; con su sangre.
- 9,5 Pero también reclamaré la sangre de ustedes como si fuera su alma. Pediré cuenta de ellas a cualquier animal o a cualquier hombre; quienquiera que sea, deberá responder de la sangre del hombre, hermano suyo.
- 9,6 Cualquiera que derrame sangre humana, su sangre será derramada, porque Dios creó al hombre a imagen suya.
- 9,7 Ustedes, pues, crezcan y multiplíquense, dispérsense sobre la tierra y domínenla.»
- 9,8 Dios dijo a Noé y a sus hijos:
- 9,9 «Ahora quiero comprometerme con ustedes, con sus descendientes después de ustedes
- 9,10 y con todos los seres vivientes que estén con ustedes, aves, animales domésticos, fieras salvajes, en una palabra, con todas las bestias de la tierra que han salido del arca.
- 9,11 El compromiso que contraigo con ustedes es que, en adelante, ningún ser viviente morirá con agua de diluvio ni habrá nunca más diluvio que destruya la tierra.»

**Comentario [L12]:** Nunca más maldeciré la tierra por culpa del hombre. Con estas palabras la Biblia nos asegura que los errores y los crímenes de los hombres no podrán llevar al caos la historia. No solamente el sol dará su calor y la tierra el pan, sino que, en cada siglo, la humanidad encontrará una solución para sus problemas.

**Comentario [L13]:** La bendición de Dios a Noé y a sus hijos (o sea, a toda la humanidad), es como un comentario de la promesa anterior. Notemos los puntos siguientes: El hombre es confirmado en su función de mayordomo de la creación (v. 2).

El hombre puede comer la carne de los animales (v. 3), pero no la sangre (comparar con 1,29). Pues la cultura hebrea consideraba que la sangre contiene el alma, o sea, la vida del ser viviente, y comer la carne de animales sin sangres parecía una profanación de esta cosa tan sagrada que es la vida (ver Lev 17.10-14).

El compromiso de Dios con la humanidad (v. 8), y con todo lo que ha salido del Arca, significa un interés de Dios por todo lo que crean los hombres: su cultura, sus invenciones, sus ambiciones legítimas. Dios no es solamente el Dios de los creyentes, sino de todos. Dios no quiere solamente la salvación de las almas: procura que la obra creadora de la humanidad le permita progresar en conciencia y en responsabilidad y prepare su unificación por el Espíritu Santo. Mientras los hombres viven en el pecado, Dios no puede manifestarse abiertamente. Pero les da signos de su Providencia y de su bondad en los acontecimientos diarios: es lo que quiere expresar cuando los invite a fijarse en el arco iris para recordar su alianza (v. 12).

- 9,12 *Y Dios les dijo: «Esta es la señal de la alianza que yo contraigo para siempre con ustedes y con todo animal viviente que esta con ustedes para siempre en adelante:*  
 9,13 *Pongo mi arco en las nubes para que sea una señal de mi alianza con toda la tierra.*  
 9,14 *Cuando yo cubra de nubes la tierra y aparezca el arco en las nubes*  
 9,15 *yo me acordaré de mi alianza con ustedes y con toda alma que vive en una carne, y no habrá más aguas diluviales para acabar toda carne.*  
 9,16 *Pues el arco estará en las nubes; yo al verlo me acordaré de la alianza perpetua entre Dios y todo ser animado que vive en una carne.»*  
 9,17 *Y dijo Dios a Noé: «Esta es la señal de la alianza que yo he contraído con todo ser que pise la tierra.»*

### Los hijos de Noé

- 9,18 <sup>†</sup>Los hijos de Noé que salieron del Arca eran: Sem, Cam y Jafet; Cam es el padre de Canaán.  
 9,19 Estos tres son los hijos de Noé, y de éstos se propagó todo el género humano sobre la tierra.  
 9,20 Noé, que era labrador, comenzó a trabajar la tierra y plantó una viña.  
 9,21 Habiendo tomado mucho vino, se embriagó y quedó sin ropas dentro de su tienda de campaña.  
 9,22 Cam, padre de Cahaán, vio que su padre estaba desnudo y fue a decírselo a sus dos hermanos que estaban fuera.  
 9,23 Sem y Jafet, en cambio, tomaron un manto, se lo echaron al hombro y, caminando de espaldas, entraron a tapar a su padre. Como habían entrado mirando para adelante, no vieron a su padre, que estaba desnudo.  
 9,24 Cuando despertó Noé de su embriaguez supo lo que había hecho con él su hijo menor, y dijo:  
 9,25 «Maldito sea Canaán. Que sea esclavo de los esclavos de sus hermanos.  
 9,26 Bendito sea Yavé, Dios de Sem, y sea Canaán esclavo suyo.  
 9,27 Que Dios agrande a Jafet y habite en las tiendas de Sem y sea Canaán esclavo de ellos.»  
 9,28 *Vivió Noé después del diluvio trescientos cincuenta años.*  
 9,29 *Así todos los días que vivió fueron de novecientos cincuenta años.*

### Mapa de los pueblos

- 10.1 <sup>H</sup>Estos son los hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet, y éstos son los hijos que les nacieron después del diluvio:  
 10.2 *Los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mosoc y Tiras.*  
 10.3 *Hijos de Gomer. Ascenez, Rifat y Togorma.*  
 10.4 *Hijos de Javán: Elise, Tarsis, Quittim y Rodanim.*  
 10.5 *Estos se desparramaron y poblaron las islas de las naciones y sus diversas regiones, cada cual según su propia lengua, familia y nación.*  
 10.6 *Los hijos de Cam: Cus, Misraim, Fut y Canaán.*  
 10.7 *Hijos de Cus: Sabá, Hevila, Sabata, Regmá y Sabataca. Hijos de Regmá: Sabá y Dadán.*  
 10.8 Cus es el padre de Nemrod, quien fue el primero en ejercer el poder sobre la tierra.  
 10.9 Fue un valiente cazador a los ojos de Yavé y por esto suele decirse: «Bravo cazador delante de Yavé como Nemrod.»  
 10.10 El principio de su reino fue Babilonia y Arac, Aced y Calane, ciudades todas de Senaar.  
 10.11 De aquella tierra salió para Asur, donde edificó Nínive, Rejobot-Ir, Calaj y Rese, entre Nínive y Calaj (aquella es la Gran ciudad).  
 10.12 Misraim fue padre de los luditas, anamitas, lehabitas y naftujitas;  
 10.14 también de los de Patros, de Kasluj y de Caftor, de donde salieron los filisteos.  
 10.15 Canaán también tuvo hijos: Sidón su primogénito, al heteo,  
 10.16 al jebuseo, al amorreo, al gergeseo,  
 10.17 el heveo, al araceo, al sineo,  
 10.18 al aradio, al samareo y al amateo. Luego se dispersaron las familias de los cananeos,  
 10.19 cuyos límites iban desde Sidón, en dirección de Guerar hasta Gaza; y en dirección de Sodoma, Gommer, Adman y Seboyim, hasta Lesa.  
 10.20 Estos son los hijos de Cam, según sus familias y lenguas, por sus territorios y naciones respectivas.  
 10.21 También le nacieron hijos a Sem, padre de todos los hijos de Eber, y hermano mayor de Jafet


**Comentario [L14]:** En las culturas primitivas, el hombre en busca de experiencias sobrenaturales ha hecho de la embriaguez un rito sagrado. Y cree reconocer en el vino esas fuentes vitales que le permitirían escapar al correr del tiempo. La Biblia recoge estas inquietudes y prefiere celebrar a Noé antes que condenarlo.

**Comentario [L15]:** Los tres hijos de Noé representan en forma simbólica los tres grupos humanos que, según los israelitas, formaban la humanidad:  
 – El de ellos, bendecido por Dios, los semitas (que incluye, entre otros, a los árabes). Llamaban a su antepasado Sem, es decir, «el Nombre», el que conoce y guarda el Nombre, o sea, la Presencia de Dios.  
 – Otro grupo, Jafet, lo formaban los pueblos de Europa, los que iban a ser el imperio de los griegos y romanos.  
 – Otro grupo era el de los pueblos de África: especialmente Misraim, o sea, Egipto, y Cus, o sea, Etiopía. También los cananeos, que ocupaban la Tierra Santa antes que la conquistaran los israelitas. Y como la inmoralidad sexual era muy común entre los cananeos, por eso se le atribuye a su antepasado Cam una falta de pudor.  
 En esta lista de antepasados se mezclan nombres de heroes legendarios y nóminas de pueblos y ciudades «hijos» de tal o cual raza. Para dar un ejemplo, todos los nombrados en los versículos 2-6 son pueblos y tribus y no personas.



- 10.22 Los hijos de Sem son: Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram.  
 10.23 Hijos de Aram: Us, Jul, Guéter y Más.  
 10.24 Arfaxad fue padre de Selaj y éste de Eber.  
 10.25 Eber fue padre de dos hijos: uno llamado Peleg, porque en su tiempo fue dividida la tierra. El otro se llamó Jectán.  
 10.26 Jectán fue padre de Elmodad, Salef, Asarmot, Jaré,  
 10.27 Aduram, Uzal, Decla,  
 10.28 Ebal, Abimael, Saba,  
 10.29 Ofir, Hevila y Jobob.  
 10.30 Y los dominios de éste fueron desde Mesa caminando hasta Sefar, monte que está al oriente.  
 10.31 Estos son los hijos de Sem, según sus familias, lenguas, países y naciones propias.  
 10.32 Estas son las familias de Noé repartidas en sus pueblos y naciones y, a partir de ellos, se dispersaron los pueblos por la tierra después del diluvio.

### La torre de Babel

- 11.1  Todo el mundo tenía un mismo idioma y usaba las mismas expresiones.  
 11.2 Al extenderse la humanidad, desde Oriente, encontraron una llanura en la región de Sinear, y allí se establecieron.  
 11.3 Entonces se dijeron unos a otros: «Vamos a hacer ladrillos y cocerlos al fuego.» El ladrillo les servía de piedra y el alquitrán de mezcla.  
 11.4 Después dijeron: «Construyamos una ciudad con una torre que llegue hasta el cielo; así nos haremos famosos y no andaremos desparramados por el mundo.»  
 11.5 Yavé bajó para ver la ciudad y la torre que los hombres estaban levantando  
 11.6 y dijo: «Veo que todos forman un mismo pueblo y hablan una misma lengua, siendo esto el principio de su obra. Ahora nada les impedirá que consigan todo lo que se propongan.  
 11.7 Pues bien, bajemos y una vez allí confundamos su lenguaje de modo que no se entiendan los unos a los otros.»  
 11.8 Así Yavé los dispersó sobre la superficie de la tierra y dejaron de construir la ciudad.  
 11.9 Por eso se llamó Babel, porque allí Yavé confundió el lenguaje de todos los habitantes de la tierra.  
 11.10 *Esta es la descendencia de Sem:*  
 11.11 *Cuando Sem cumplió cien años fue padre de Arfaxad, dos años después del diluvio.*  
 11.12 *Después del nacimiento de éste vivió cuatrocientos años y tuvo más hijos a hijas.*  
 11.13 *Cuando Arfaxad tenía treinta y cinco años fue padre de Shela.*  
 11.14 *Después del nacimiento de éste, Arfaxad vivió cuatrocientos tres años y tuvo más hijos a hijas.*  
 11.15 *Cuando Shela cumplió treinta años, fue padre de Eber.*  
 11.16 *Después del nacimiento de éste, Shela vivió cuatrocientos tres años y tuvo más hijos a hijas.*  
 11.17 *Cuando Eber tuvo treinta y cuatro años fue padre de Peleg.*  
 11.18 *Después del nacimiento de Peleg, Eber vivió cuatrocientos treinta años y tuvo más hijos a hijas.*  
 11.19 *Cuando Peleg cumplió treinta años fue padre de Reu.*  
 11.20 *Después del nacimiento de éste, Peleg vivió doscientos nueve años y tuvo más hijos a hijas.*  
 11.21 *Cuando Reu tenía treinta y dos años fue padre de Serug.*  
 11.22 *Después del nacimiento de éste, Reu vivió doscientos siete años y tuvo más hijos a hijas.*  
 11.23 *Cuando Serug cumplió treinta años fue padre de Najor.*  
 11.24 *Después del nacimiento de éste, Serug vivió doscientos años y tuvo más hijos a hijas.*  
 11.25 *Cuando Najor cumplió veintinueve años fue padre de Terá.*  
 11.26 *Después del nacimiento de éste, Najor vivió ciento diecinueve años y tuvo más hijos e hijas.*  
 11.27 *Cuando Terá tenía setenta años fue padre de Abram, de Najor y de Harán.*  
 11.28 *Esta es la descendencia de Terá: Terá fue padre de Abram, de Najor y de Harán.*  
 11.29 *Harán fue padre de Lot Harán murió antes que su padre, Terá, en su país natal, Ur de Caldea.*  
 11.30 *Abram y Najor se casaron: la esposa de Abram se llamaba Saray; la de Najor se llamaba Milcá hija de Harán, que era padre de Milcá y de Jisca.*  
 11.31 *Pero Saray era estéril y no tenía hijos.*  
 11.32 *Terá tomó consigo a su hijo Abram, a su nieto Lot, hijo de Harán, y a su nuera Saray, esposa de Abram, y los sacó de Ur de Caldea para llevarlos al país de Canaán. Pero una vez llegados a Jarán se establecieron ahí.*

**Comentario [L16]:** Sería fácil mostrar que este relato de la Torre de Babel reproduce en parte leyendas referentes a Babel, o Babilonia, la capital más famosa de aquel tiempo, con sus edificios de ladrillos y sus torres extrañas, como inconclusas. El escritor bíblico conserva en 11,7 una expresión ambigua de esas leyendas paganas: allí los dioses se asustaban ante la soberbia de los hombres, que los amenazaban hasta en sus casas celestiales.

Es evidente que esta historia condena crímenes muy reales que se cometen en todos los tiempos, pero, como pasa con el Diluvio, ésta es comparación o parábola, y no historia.

Varias personas preguntan por el origen de las lenguas humanas. En pocas palabras, digamos que las lenguas humanas son tan antiguas como el hombre; pero una lengua es cosa que siempre va evolucionando, y se formaron idiomas distintos por cuanto los hombres vivían muy distantes unos de otros y los diferentes grupos no se comunicaban entre sí.

Dios había dado a los hombres la misión de ocupar toda la tierra para que diera sus frutos. Ellos, sin embargo, prefieren su seguridad antes que hacer obra creadora, y ven en el poderío nacional un medio de satisfacer su orgullo. En vez de solucionar los problemas contrarios a la justicia y comprensión mutua que existen en cada sociedad, prefieren concentrar sus esfuerzos sobre la realización de obras prestigiosas. Los grandes proyectos para los cuales se sacrifican alegremente los derechos legítimos de millones de esclavos quedan incompletos...

**Comentario [L17]:** Terá fue padre de Abraham. ¿Qué sabían los israelitas de su padre Abraham? A pesar de que no tenían libros antiguos, sabían algo sobre él, pues los ancianos contaban a los más jóvenes las hazañas de sus mayores. Ahí surgía un nombre: Abraham. Cuando las tribus hebreas iban a Egipto con sus rebaños, Abraham, uno de ellos, había emigrado para obedecer una orden de Dios y por una promesa suya.

De Abraham había bien pocos recuerdos, desarrollados en forma de leyendas. Entonces los profetas de Israel, que escribieron estas líneas, fijaron los rasgos de Abraham, haciendo de él un modelo de los creyentes. Entendamos, pues, que la historia de Abraham no es histórica en todo lo que dice. Es como un libro acerca de la fe, en que se nos presentan los pasos y las pruebas más típicas, protagonizadas por Abraham, que cada creyente encuentra en un momento a otro de su vida.

Todos, más o menos, creemos en algo. Esto nos tranquiliza pero muchas veces no nos comprometemos. Por eso los ateos dicen que la religión es un opio. Pero la fe, según la Biblia, consiste en creer en Alguien que nos llama para entrar en una historia, en un caminar hacia adelante. Y esta fe aparece precisamente con Abraham.

11.32 *Terá vivió doscientos cinco años, y murió en Jarán.*

## SEGUNDA PARTE DEL GÉNESIS.

### LOS PRIMEROS PADRES DEL PUEBLO DE DIOS

#### Dios llama a Abraham

- 12,1 <sup>H</sup>Yavé dijo a Abram: «Deja tu país, a los de tu raza y a la familia de tu padre, y anda a la tierra que yo te mostraré.
- 12,2 Haré de ti una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre, y tú serás una bendición.
- 12,3 Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te maldigan. En ti serán benditas todas las razas de la tierra.»
- 12,4 Partió, pues, Abram, como se lo había dicho Yavé, y junto con él se fue también Lot *Abram tenía setenta y cinco años cuando salió de Jarán.*
- 12,5 *Abram tomó a Saray, su esposa, y a Lot, hijo de su hermano, con toda la fortuna que había reunido y el personal que había adquirido en Jarán, y salieron para dirigirse a Canaán.*
- 12,6 Entraron en Canaán, y Abram atravesó el país hasta el lugar sagrado de Siquem, el Arbol de Moré. Los cananeos estaban entonces en el país.
- 12,7 Yavé se apareció a Abram y le dijo: «Esta tierra se la daré a tu descendencia.» Entonces Abram edificó un altar a Yavé, que se le había aparecido.
- 12,8 Desde allí pasó a la montaña, al oriente de Betel, y desplegó su tienda de campaña entre Betel, al occidente, y Hay, al oriente. Allí también edificó un altar a Yavé e invocó su Nombre.
- 12,9 Luego, Abram avanzó por etapas hacia el país de Negueb.
- 12,10 <sup>H</sup>En el país hubo hambre, y Abram bajó a Egipto a pasar allí un tiempo, pues el hambre abrumaba el país.
- 12,11 Estando ya próximos a entrar en Egipto, dijo a su esposa, Saray: «Mira, yo sé que eres una mujer hermosa.
- 12,12 Los egipcios, en cuanto te vean, dirán: Es su mujer; me matarán, y a ti te llevarán.
- 12,13 Di, pues, que eres mi hermana para que me traten bien en consideración a ti, y yo viva gracias a ti.»
- 12,14 Efectivamente, cuando Abram entró en Egipto, los egipcios vieron que la mujer era muy hermosa.
- 12,15 Después que la vieron los oficiales de Faraón, le hablaron a éste muy bien de ella, por eso Saray fue conducida al palacio de Faraón.
- 12,16 Faraón, debido a ella, trató bien a Abram, quien recibió ovejas, vacas, burros, siervos y camellos.
- 12,17 Pero a causa de Saray, esposa de Abram, Yavé castigó a Faraón y su gente con grandes plagas.
- 12,18 Entonces Faraón llamó a Abram y le dijo: «¿Qué es lo que has hecho conmigo? ¿Por qué no me dijiste que era tu esposa,
- 12,19 sino que, más bien, me la presentaste como tu hermana? Por eso, yo la hice mi mujer. Ahora, pues, ahí tienes a tu esposa, tómala y vete.»
- 12,20 Y Faraón ordenó a unos cuantos hombres que lo despidieran a él, a su mujer y todo lo suyo.
- 13,1 Salíó Abram de Egipto con su esposa y todo lo que tenía, subiendo al Negueb.
- 13,2 Y con él también iba Lot. Abram tenía entonces muchos animales, plata y oro.
- 13,3 Caminando de trecho en trecho se dirigió desde el Negueb hasta Betel,
- 13,4 llegando al lugar donde primero había levantado su tienda, entre Betel y Hay, en el sitio del altar que antes había hecho y donde había invocado el Nombre de Yavé.

#### Separación de Abraham y Lot

- 13,5 <sup>H</sup>*Lot, que iba con Abram, también tenía ovejas, vacas y tiendas.*
- 13,6 *La tierra ya no les permitía vivir juntos, porque sus rebaños eran muy grandes.*
- 13,7 Hubo una pelea entre los pastores del rebaño de Abram y los de Lot
- 13,8 Así, pues, Abram le dijo a Lot: «Mira, es mejor que no haya peleas entre nosotros, ni entre mis pastores y tus pastores, puesto que somos hermanos.

**Comentario [L18]:** Un arco forman los fértiles ríos de Mesopotamia y las llanuras de Canaán. Al interior de este arco se extienden mesetas y desiertos que recorren tribus nómadas medio hambrientas, siempre en busca de pastizales para sus ovejas y sus burros.

Estos nómadas miraban con envidia a los campesinos y ciudadanos de la Vanura; a veces trataban de adueñarse de sus tierras, ordinariamente entraban en contacto para algún negocio o para prestar sus servicios. Estos nómadas pertenecían a la raza de los amorreos, y Abraham era uno de ellos. La familia de Abraham llegó con sus rebaños de Ur a Jarán (11,31) donde se quedaron. Siendo Abraham ya anciano: Abraham tenía setenta y cinco años (v. 4), numerosos grupos a su alrededor salían hacia el sur en busca de tierras mejores. Pero él, ¿por qué los seguiría? Su vida estaba detrás de él, y lo peor era que no tenía hijos. ¿Cómo este hombre podría rehacer su vida?

Pero Dios lo llama: «Sal, tú también, algo te espera.» Y Abraham sale, semejante a los numerosos emigrantes de nuestra época, a los que los cambios económicos obligan a irse de su tierra sin saber a dónde irán ni en qué parará su vida. Abraham sabe solamente que Dios se lo pide y que se lo pide para darle aquello que anheló toda su vida.

*Anda a la tierra que yo te mostraré.* Dios le promete tierra y descendencia, y Abraham acoge esta promesa. Aunque fuera un anciano, su corazón era todavía capaz de ...

**Comentario [L19]:** Di que eres mi hermana para que me traten bien en consideración a ti. Algunos se escandalizan al ver el nivel poco elevado de la moralidad de ese tiempo, aun del mismo Abraham. Cuando Dios lo llamó para que fuera su amigo, no lo cambió de repente. Este cambio moral debía hacerse lentamente a través de los siglos: Dios es paciente. Cada cosa a su tiempo. En esto hemos de reflexionar nosotros, que juzgamos rápida y prematuramente.

**Comentario [L20]:** Se produce una pelea entre los servidores de Abraham y los de Lot. Abraham antepone la paz a sus propios intereses y deja que Lot elija su terreno.

*Si te vas por la izquierda, yo me iré por la derecha.* Abraham ya posee las intuiciones de la fe. No sabe todavía que la tierra que va a escoger es sólo una imagen de la tierra misteriosa que es el reino de Dios en nosotros. Sin embargo, en vez de escoger él, cede a Lot la primera opción. Sin darse cuenta, hace un acto de caridad. Sin quererlo, ha descubierto la tierra verdadera, esto es, el corazón del hombre, que es donde se realice el Reino de Dios. Aparentemente. Lot escoge lo mejor. En realidad lo pierde. *Toda esta tierra que ves, te la daré para siempre.* Esta es la tierra de Canaán, hoy llamada Palestina. Es la tierra que mana leche y miel (Núm 13,7), o sea, la tierra que recibió una bendición de fecundidad. Per ...

- 13,9 ¿No tienes todo el país por delante? Pues bien, apártate de mi lado. Si tu vas por la izquierda, yo me iré por la derecha. Y si tú te vas por la derecha, yo tomaré la izquierda.»
- 13,10 Lot miró y vio toda la llanura del Jordán que era totalmente de regadío. Pues antes de que Yavé destruyera Sodoma y Gomorra, era como un jardín de Yavé, como Egipto hasta llegar a Soar.
- 13,11 Lot eligió pare sí toda esta parte y se trasladó al oriente.  
*Así se separaron el uno del otro.*
- 13,12 *Abram se estableció en Canaán, y Lot en las ciudades del valle, llevando sus tiendas desde allí hasta Sodoma.*
- 13,13 Los habitantes de Sodoma eran grandes pecadores ante Yavé.
- 13,14 Yavé dijo a Abram, después que Lot se separó de él: «Levanta tus ojos y mira desde el lugar en donde estás, hacia el norte, el sur, el oriente y el poniente.
- 13,15 Pues bien, toda la tierra que ves, te la voy a dar para siempre, a ti y a toda tu descendencia.
- 13,16 Multiplicaré tu descendencia como el polvo de la tierra, de tal manera que si se pudiera contar el polvo de la tierra, también se podría contar tu descendencia.
- 13,17 Levántate y recorre el país a lo largo y a lo ancho, porque te lo voy a dar a ti.»
- 13,18 Y Abram vino a establecerse con sus tiendas de campaña junto al Arbol de Mambré, cerca de Hebrón. Allí edificó un altar a Yavé.

- 14,1 Y sucedió por aquel tiempo que Amrafel, rey de Senaar, y Arioc, rey del Ponto, y Codorlamor, rey de los elamitas, y Tadal, rey de Naciones,
- 14,2 declararon la guerra a Bara, rey de Sodoma; Bersa, rey de Gomorra; Sineab, rey de Adama; Se-meber, rey de Seboim, y el rey de Bala, o sea Soar.
- 14,3 Estos se reunieron en el valle de Sidim, que es ahora el Mar Salado.
- 14,4 Porque habiendo estado doce años sirviendo a Codorlamor, el año decimotercero decidieron rebelarse.
- 14,5 Por eso el año decimocuarto vino éste junto con los reyes que estaban de su parte. Derrotaron a los rafaftas en Astarotcamaim, a los zuzitas en Ham, a los emitas en Save Cariataim y a los horeos en los cerros de Seir, hasta los Campos de Farán, que está cerca del desierto.
- 14,7 Y dando la vuelta llegaron hasta la fuente de Misfat, o sea Cadés, y arrasaron todo el país de los amalecitas y de los amorreos que vivían en Asasontamar.
- 14,8 Salieron entonces los reyes de Sodoma, Gomorra, Adama, Seboim y también el rey de Bala o Soar, y se dispusieron en orden de batalla contra ellos en el valle de Sidim,
- 14,9 o sea contra Codorlamor, rey de los elamitas; Tadal, rey de Naciones; Amrafel, rey de Senaar, y Arioc, rey del Ponto: cuatro reyes contra cinco.
- 14,10 Como el valle de Sidim estaba lleno de pozos de asfalto, al huir los reyes de Sodoma y Gomorra cayeron en los pozos y los que escaparon huyeron por el monte.
- 14,11 Los vencedores se adueñaron de las riquezas y las reservas de alimentos de Sodoma y Gomorra y se marcharon.
- 14,12 Se llevaron también con ellos a Lot, hijo del hermano de Abram, con todo lo que tenía, pues vivía en Sodoma.
- 14,13 Uno de los que escaparon vino a avisar a Abram el hebreo, que vivía en el valle de Mambré el amorreo, hermano de Escol y de Aner, aliados de Abram.

### Abraham y Melquisedec

- 14,14 <sup>H</sup> Cuando Abram tuvo noticia de que los cuatro jefes habían llevado prisionero a su hermano Lot, escogió trescientos dieciocho de sus hombres que se habían criado en su casa y los persiguió hasta la ciudad de Dan.
- 14,15 Con sus hombres cayó de noche sobre ellos, los derrotó y persiguió hasta Jobá, al norte de Damasco,
- 14,16 recuperó el botín y también a su hermano Lot con sus pertenencias, a las mujeres y al resto de la gente.
- 14,17 Cuando Abram venía de vuelta, después de derrotar a Codorlamor y sus aliados, les salió al encuentro el rey de Sodoma, en el valle de Save (que es ahora el valle del Rey).
- 14,18 Entonces Melquisedec, rey de Salem, trajo pan y vino, pues era sacerdote del «Dios Altísimo».
- 14,19 Melquisedec bendijo a Abram, diciendo: «Abram, bendito seas del Dios Altísimo, Creador del cielo y de la tierra.

**Comentario [L21]:** ¿De dónde surgió la leyenda que leemos en el presente capítulo y que se insertó muy tarde en la historia de Abraham? ¿Del deseo de añadir algo a su gloria, atribuyéndole una hazaña militar? De todas maneras, Dios, autor de la Biblia, quiso que este relato aparentemente sin importancia, entrañara dos enseñanzas. *Melquisedec era sacerdote del Dios Altísimo, Creador del cielo y de la tierra.* No había recibido la palabra de Dios, como Abraham; sin embargo, conocía a su manera al que había llamado a Abraham, y también reconoció a Abraham. Las personas que Dios llama nunca quedan aisladas, sino que se les da encontrar a otros amigos de Dios. Abraham *pagó el diezmo*, pero se fue más rico con la alegría de haber escuchado, de boca de este extraño, las palabras que le confirmaban la bendición de Dios (ver Ic 1,39). *Melquisedec trajo pan y vino.* ¡Qué extraño el personaje de Melquisedec! En el pueblo de Israel, los reyes no eran sacerdotes, ni tampoco se ofrecía pan con vino en los sacrificios. Pero el Salmo 110 y, luego, la carta a los Hebreos (5,6 y cap. 7) ven en este hombre la figura de Cristo, el Sacerdote único. Abraham, por grande que fuera, solamente trabajaba por preparar la venida del que conseguiría a todas las naciones la bendición prometida por Dios. Aquí aparece veladamente Cristo, sacerdote y rey, que consagra el pan y el vino.

- 14,20 Y bendito sea el Dios Altísimo, porque puso a tus enemigos en tus manos.» Y Abram le dio la décima parte de todo lo que llevaba.
- 14,21 Luego el rey de Sodoma dijo a Abram: «Devuélveme las personas que has liberado y quédate con sus pertenencias.»
- 14,22 Abram le respondió: «Levanto mi mano hacia Yavé, creador del cielo y de la tierra, el Dios Altísimo,
- 14,23 para jurar que no tomaré una hebra de hilo ni el cordón de un zapato ni cosa alguna que te pertenezca. Así tú no podrás andar después diciendo: Abram se hizo rico a costa mía.
- 14,24 No quiero nada para mí, fuera de lo necesario para la manutención de mis hombres. En cuanto a mis aliados Aner, Escol y Mambré, que ellos mismos tomen su parte.

### Alianza de Dios con Abraham

- 15,1 <sup>H</sup>Después de estos hechos, Yavé dirigió su palabra a Abram, en una visión: «No temas, yo soy tu protector, tu recompensa será muy grande.»
- 15,2 Abram respondió: «Señor Yavé, ¿qué me vas a dar? Yo voy a morir sin hijos, y mis pertenencias pasarán a Eliezer de Damasco.
- 15,3 Ya que no me diste descendencia, tendré por heredero a uno de mis sirvientes.»
- 15,4 Entonces Yavé volvió a hablarle a Abram, diciendo: «Tu heredero no será Eliezer, sino un hijo tuyo nacido de tu sangre.»
- 15,5 Yavé lo sacó fuera y le dijo: «Mira al cielo y, si puedes, cuenta las estrellas; pues bien, así serán tus descendientes.
- 15,6 Y creyó Abram a Yavé, el que lo tuvo en adelante por un hombre justo.
- 15,7 Yavé le dijo: «Yo soy Yavé que te sacó de Ur de los caldeos para entregarte esta tierra en propiedad.»
- 15,8 Abram le preguntó: «Señor, ¿en qué conoceré yo que será mía?»
- 15,9 Le contestó: «Tráeme una ternera, una cabra y un carnero, todos de tres años, una paloma y una tórtola.»
- 15,10 Y tomando él los animales, los partió por mitad y puso una mitad frente a la otra. Las aves no las partió.
- 15,11 Las aves rapaces revoloteaban sobre los cadáveres, pero Abram las ahuyentaba.
- 15,12 Cuando el sol estaba a punto de ponerse, Abram cayó en un profundo sueño y se apoderó de él un terror y una gran oscuridad.
- 15,13 Entonces Yavé le dijo: «Debes saber desde ahora que tus descendientes serán forasteros en una tierra que no es suya. Los esclavizarán y los explotarán durante cuatrocientos años.
- 15,14 Pero yo vendré a juzgar a la nación que los tenga sometidos y luego saldrán cargados de riquezas.
- 15,15 Entre, tanto, tú te reunirás en paz con tus padres, terminando tus días en una vejez dichosa.
- 15,16 Tus descendientes de la cuarta generación volverán a esta tierra que no te puedo entregar ahora, porque los amorreos no han merecido todavía que yo se la quite.»
- 15,17 Cuando el sol ya se había puesto y estaba todo oscuro, algo como un calentador humeante y una antorcha encendida pasaron por medio de aquellos animales partidos.
- 15,18 Aquel día Yavé firmó una alianza con Abram diciendo: «A tu descendencia daré esta tierra desde el torrente de Egipto, al sur, hasta el gran río Eufrates, al norte.
- 15,19 El país de los cineos, los ceniceos y los edumeos,
- 15,20 los heteos, los fereceos, y también los refaítas,
- 15,21 los amorreos y los cananeos, los jergeseos y los jebuseos.»

### Nacimiento de Ismael

- 16,1 <sup>H</sup>Saray, esposa de Abram, no le había dado hijos, pero tenía una esclava egipcia, que se llamaba Agar.
- 16,2 Y dijo Saray a Abram: «Ya qué Yavé me ha hecho estéril, toma a mi esclava por mujer a ver si por medio de ella tendré algún hijo.» Abram hizo caso de las palabras de su esposa.
- 16,3 Y cuando llevaban diez años viviendo en Canaán, tomó Saray a su esclava Agar y se la dio por mujer a su esposo,
- 16,4 el que la recibió como tal, quedando embarazada.

**Comentario [L22]:** Señor Yavé, yo voy a morir sin hijos. A partir de cierta edad el hombre se inquieta por lo que va a quedar de su vida: su matrimonio; sus hijos, sus años de trabajo. En ese preciso momento Abraham demuestra su fe al confiar en promesas aparentemente irrealizables. La Alianza con Dios es el comienzo de una amistad recíproca.

*Yavé lo consideró justo.* No: porque tú eres un hombre muy bueno, o: porque has ayudado mucho a tu prójimo, o: porque me has servido durante muchos años... sino porque te dije: «No temas»; y tú has puesto en mis manos todas tus angustias.

*Aquel día Yavé firmó una Alianza con Abram (18).* Se habla mucho de Alianza a lo largo de la Biblia, pero ¿qué significa esto de que Dios hace alianza con los hombres? Dios ama a todos los hombres y a todos los quiere salvar, aun cuando ellos no lo conocen. Pero también quiere llevar a su madurez la raza humana y, para que esto se haga realidad, es necesario que en el mundo una minoría, por lo menos, haya encontrado a Dios en forma personal, siendo este encuentro el principio de las experiencias más valiosas. Es así como, a lo largo de la historia, Dios llama a los que El ha elegido según su designio y predestinación eterna. Al hacer con ellos un pacto o *alianza*, les da la oportunidad de entrar en una vida de fidelidad. Estos conocerán a Dios como persona viva y lo tratarán como tal. ...

**Comentario [L23]:** Abraham se preocupa por la promesa de Dios que no se realiza. Este hijo que Dios promete al anciano, ¿acaso no lo podría tener de Agar, su otra esposa? Para que sea considerado hijo de Saray, ¿no bastaría que ésta lo adoptara según las costumbres de ese tiempo? Dios calla y deja que Abraham solucione estos problemas según se lo dicte su conciencia todavía muy primitiva.

Pero fracasa el plan de Abraham: el heredero que Dios le prometió no será hijo procreado y nacido «según la carne», o sea, con los recursos humanos, sino un hijo del milagro. En esto se nota la libertad de Dios, que prefiere realizar sus promesas en el momento que parecen imposibles de conseguir.

#### APARICIONES Y ANGELES

¿Qué pensar de esas apariciones de ángeles? ¿Realidad o manera de decir? Precísemos lo siguiente:

- No debemos confundir los ángeles y el Angel de Yavé. Solamente en los libros más tardíos del Antiguo Testamento (y, por supuesto, en el Nuevo) se habla de ángeles con el sentido que les damos: criaturas espirituales que ocupan un lugar en el ordenamiento del mundo y en la salvación de los hombres. Así, en Za 1 y 2. También en Dn 9,21 y 10,12-21. En cambio, los antiguos israelitas hablaban del Angel de Yavé, o sea, de un Mensajero de Yavé para expresar muchas cosas que no sabían explicar. ...

- Al notarse Agar en ese estado, comenzó a despreciar a su señora,
- 16,5 la cual dijo a Abram: «La ofensa que me hace recae sobre ti. Soy yo quien te di a mi esclava por mujer, y cuando se ve embarazada me trata con desprecio. Juzgue Yavé entre nosotros.»
- 16,6 Abram le contestó: «Ahí tienes a tu esclava, haz con ella como mejor te parezca.» Y como Saray la maltratará, ella huyó.
- 16,7 La encontró el Angel de Yavé junto a una fuente de agua en el desierto (la fuente que hay en el camino de Sur),
- 16,8 y le dijo: «Agar, esclava de Saray, ¿de dónde vienes tú y adónde vas?»
- 16,9 Ella contestó: «Vengo huyendo lejos de mi señora Saray.» El Angel replicó: «Vuélvete, donde tu señora y ponte a sus órdenes con humildad.»
- 16,10 El Angel de Yavé declaró: «Yo multiplicaré en tal forma tu descendencia, que por su gran cantidad no podrá contarse.
- 16,11 Mira que estás embarazada y darás a luz un hijo al que pondrás por nombre Ismael, porque Yavé ha oído tu aflicción.
- 16,12 Este será un hombre feroz, que se levantará él contra todos y todos contra él y alzaré su tienda al frente de la de sus hermanos.»
- 16,13 Agar invocó así el Nombre de Yavé que le hablaba: «¡Oh Yavé!, tú eres el Dios que ve, el que me ha escuchado en mi aflicción. Porque es cierto, agregé, que he visto yo aquí las huellas de Aquel que me ve.»
- 16,14 Por eso llamó aquel pozo «pozo de Lajay-Roi» y está entre Cadés y Bered.
- 16,15 Agar dio a luz un hijo y Abram llamó Ismael al hijo que Agar le había dado.
- 16,16 Abram tenía ochenta y seis años cuando Agar le dio su hijo Ismael.

#### Abram pasa a ser Abraham

- 17,1 Cuando Abram tenía noventa y nueve años, se le apareció Yavé y le dijo. «Yo soy el Dios de las Alturas, anda en mi presencia y trata de ser perfecto.
- 17,2 Y yo confirmaré mi alianza entre ti y yo y te multiplicaré más y más.»
- 17,3 Cayó Abram con la cara en tierra, y Dios le habló así:
- 17,4 «Esta es mi alianza que yo voy a hacer contigo: tú serás el padre de muchas naciones.
- 17,5 No te llamarás más Abram, sino Abraham: porque te tengo destinado a ser padre de muchas naciones.
- 17,6 Yo te haré crecer hasta lo sumo,
- 17,7 pueblos y reyes saldrán de ti, de generación en generación, para siempre en adelante: Yo seré el Dios tuyo y, después de ti, de tu descendencia.
- 17,8 Yo te daré a ti y a tu posteridad la tierra en que andas como peregrino, toda la tierra de Canaán en posesión perpetua y seré el Dios de los tuyos.»

#### La circuncisión

- 17,9 Dijo Dios a Abraham: «Guarda, pues, mi Alianza, tú y tus descendientes, de generacion en generacion.
- 17,10 Esta es mi Alianza que deberán guardar tú y tu raza después de ti. Todo varón entre ustedes será circuncidado.
- 17,11 Ustedes cortarán el prepucio y ésta será la señal de la alianza entre mí y ustedes.
- 17,12 Con el correr del tiempo, ustedes harán circuncidar a todos los varones, a la edad de ocho días, tanto a los de su familia como a los extranjeros de otra raza comprados para ser esclavos. A unos y a otros hay que circuncidarlos.
- 17,13 Todos tendrán en su carne el signo de mi Alianza, que es una Alianza perpetua.
- 17,14 El no circunciso, el varón al que no le hayan cortado el prepucio, será borrado de entre los suyos por haber roto mi Alianza.»
- 17,15 Dijo Dios a Abraham: «A Saray, tu esposa, ya no la llamarás Saray, sino Sara. Yo la bendeciré y te daré de ella un hijo.
- 17,16 La bendeciré de tal manera, que pueblos y reyes saldrán de ella.»
- 17,17 Abraham, agachándose, tocó la tierra con su cara y se puso a reír, pues pensaba. ¿A un hombre de cien años le nacerá un hijo? ¿Y Sara a sus noventa años va a dar a luz?»

**Comentario [L24]:** *Vuélvete donde tu señora.* Esta es una palabra del Señor para tantas personas que conocen una suerte injusta; para las muchachas que, en una sociedad clasista, deben aceptar trabajos humillantes para no morir de hambre junto con sus padres; para los jóvenes que, después de estudiar en la universidad, comprenden que, fuera de una elite reducida, solamente se necesitan barrenderos y peones. Ponte a sus órdenes con humildad. No porque su tiranía sea justa, sino porque tú también debes liberarte de tu soberbia. Tienes la razón al pensar que vales más de lo que te ofrece la sociedad, pero si el Señor, por medio de las circunstancias, te humilla, confía en él y piensa que esta humillación te prepara para una misión más grande que aquella en que pensabas. Si te quedas consciente de que Dios te llama a ser persona libre y que libera a los otros, él te dará la oportunidad de hacerlo. *Lajay-Roi* puede traducirse: El que vive y que ve.

**Comentario [L25]:** Abram significa: Padre venerado, y *Abraham*: padre de una muchedumbre. Al cambiar Dios el nombre de su servidor, le concede que empiece una nueva vida que sea realmente lo que expresa el nombre nuevo. Así procederá Jesús con el primer responsable de su Iglesia: Jn 1,42.

**Comentario [L26]:** Una antigua costumbre de los pueblos orientales era la *circuncisión*, operación que se practicaba en el miembro viril, cortando la piel llamada prepucio. Esta operación era uno de esos «ritos de iniciación» que en algunos pueblos hacen entrar al adolescente en la sociedad de los adultos. Era un rito religioso destinado a procurar la fecundidad. En Israel, la circuncisión revistió una significación nueva: era considerada como la señal distintiva de los que pertenecen al pueblo escogido. Solo por la circuncisión entraba un extranjero a la comunidad religiosa de Israel, y, para ellos, «no circunciso» significaba lo mismo que «moro» para nosotros. *Todos tendrán en su carne el signo de mi alianza.* La mujer casada lleva al dedo el anillo que le puso su marido. Lo mismo a los que entran a una institución, les gusta tener una insignia. De igual modo, todo varón descendiente de Abraham debe llevar un signo indeleble de que, pertenece a la raza escogida: éste es la circuncisión. Sin embargo, los profetas enseñan que nada vale la sola circuncisión de la carne, sin la *del corazón*, es decir, el despojarse de sus vicios. Pues el rito exterior no tiene ningún valor si uno no vive lo que expresa este signo. Ver Jer 9,24; Deut 10,16; Gál 5,4; Fil 3,3; Rom 2,25. Para los cristianos no importa haber sido circuncidado o no: He 11,3-15; 1 Cor 7,8; Gál 6,15. Esta obligación, igual que la celebración del sábadó, la abstención de ...

- 17,18 *Y dijo a Dios: «Si al menos aceptaras a Ismael como tal.»*
- 17,19 *Pero Dios le respondió: «De ninguna manera, pues va a ser Sara, tu esposa, quien te dará un hijo y le pondrás por nombre Isaac. Con él firmaré mi pacto. Haré una alianza eterna con él y con su descendencia después de él.»*
- 17,20 *En cuanto a Ismael, también te he escuchado: yo lo bendeciré y le daré una descendencia muy grande y muy numerosa, será padre de doce príncipes y haré de él un gran pueblo.*
- 17,21 *Pero el pacto mío yo lo voy a hacer con Isaac, que Sara te dará a luz por este tiempo, el año que viene.»*
- 17,22 *Así terminó Dios de hablar con Abraham y se alejó.*
- 17,23 *Tomó entonces Abraham a su hijo Ismael, a todos los nacidos en su casa y a todos los que había comprado; en una palabra, a todos los varones que había en la familia y los circuncidó ese mismo día, como Dios le había mandado.*
- 17,24 *Abraham tenía noventa y nueve años cuando se circuncidó.*
- 17,25 *Ismael tenía trece años cumplidos cuando fue circuncidado.*
- 17,26 *En el mismo día fueron circuncidados Abraham y su hijo Ismael.*
- 17,27 *Y todos los varones de su casa, tanto los nacidos en ella como los esclavos comprados a algún extranjero, fueron igualmente circuncidados.*

#### Yavé visita a Abraham

- 18,1 *Yavé se presentó a Abraham junto a los árboles de Mambré mientras estaba sentado a la entrada de su tienda de campaña, a la hora más calurosa del día.*
- 18,2 *Abraham miró y vio que tres hombres estaban parados cerca de él.*
- 18,3 *Inmediatamente corrió hacia ellos y se postró en tierra diciendo: «Señor mío, si me haces el favor, te ruego no pases a mi lado sin detenerte.*
- 18,4 *Les haré traer un poco de agua para que se laven los pies y reposen, a la sombra de estos árboles.*
- 18,5 *En seguida les serviré pan para que recuperen sus energías antes de proseguir su viaje; pues creo que para esto pasaron ustedes por mi casa.» Ellos respondieron: «Haz como has dicho.»*
- 18,6 *Abraham fue rápidamente a la habitación de Sara y dijo: «Toma luego tres medidas de harina, amásala y haz tortas.»*
- 18,7 *Luego él mismo fue al potrero, tomó un ternero tierno y bueno y se lo entregó a un muchacho para que lo preparara inmediatamente.*
- 18,8 *Después tomo mantequilla leche y el ternero ya preparado y se lo presentó a ellos. El se quedó de pie junto a ellos, bajo el árbol, mientras comían.*
- 18,9 *Ellos le preguntaron: «¿Dónde está Sara, tu esposa?» El les respondió: «Está dentro de la carpa.»*
- 18,10 *El otro prosiguió diciendo: «Dentro de un año volveré aquí. Para, entonces, Sara, tu mujer, tendrá un hijo.»*
- Sara escuchaba a la entrada de la tienda detrás del que hablaba.*
- 18,11 *Ella y Abraham eran ancianos y ella ya no tenía lo que le pasa ordinariamente a las mujeres.*
- 18,12 *Sara se rió, mientras pensaba: «Después de haber envejecido, ¿conoceré el placer con mi marido que es tan viejo?»*
- 18,13 *Pero Yavé dijo a Abraham: «¿Por qué se ha reído Sara? ¿Por qué ha dicho: Y justamente, ahora que soy vieja, voy a dar a luz?»*
- 18,14 *¿Hay algo imposible para Yavé? Pues bien, volveré a visitarte dentro de un año y Sara tendrá un hijo.»*
- 18,15 *Ella trató de defenderse; pues tuvo miedo, diciendo: «Yo no me he reído.» Pero El le dijo: «Sí, te reíste.»*

#### Abraham ruega por Sodoma

- 18,16 *Luego que se levantaron, los hombres se marcharon en dirección de Sodoma, y Abraham los acompañaba para indicarles el camino.*
- 18,17 *Yavé preguntó: «¿No le comunicaré a Abraham lo que voy a hacer,*
- 18,18 *siendo que me he fijado en Abraham para que salga de él una nación grande y poderosa y para que por su intermedio reciban bendiciones todos los pueblos de la tierra?»*

**Comentario [L27]:** Las promesas de Dios eran para los descendientes de Abraham: él mismo nunca vería su cumplimiento. Pero Dios da a su amigo una prueba de lo que va a realizar: Isaac nace en circunstancias milagrosas. Era de temer que los descendientes de Abraham se creyeran superiores a los demás y pensarán ser salvados por el solo hecho de pertenecer a su raza (Lc 3,8). En realidad, Dios reconoció por herederos de Abraham a los puros descendientes de Isaac, el hijo del milagro, el hijo de Sara, y no a sus otros hijos nacidos de mujeres esclavas. Con esto nos enseña que nadie tiene derechos sobre él por haber nacido en tal o cual familia. Sus promesas serán para nosotros si imitamos a Abraham en su fe (Gál 4,21-31; Rom 4,13-17).

Admírese esta narración tan sencilla: Dios, con sus apariencias humanas, viene a pedirle la hospitalidad a su amigo antes de colmado de favores. Los comentaristas no se atreverán a decir si la cosa fue así o si son figuras de estilo, pero el creyente, sabe que ésta es la manera de actuar de su Dios. Dios no se presenta solo, sino acompañado por dos ángeles como para desvirtuar la imagen del Dios solitario propia de aquellos que todavía no saben del misterio de las Tres Personas divinas.

*¿Por qué se ha reído Sara?* Lo de la risa de Sara es otra de esas explicaciones de tipo folklórico que la Biblia proporciona respecto de los nombres de lugares y de personas...

**Comentario [L28]:** *¿No le comunicaré a Abraham lo que voy a hacer?* Al hacernos amigos suyos, Dios nos confía una responsabilidad sobre el mundo. Como la amistad que existe entre hombres, la amistad con Dios significa compartir todo. Dios nos enseña a pensar como él y actuar con él, y nos invita a pedir.

No pensemos que con mucho insistir en la oración conseguiremos de Dios lo que él no quiere darnos, porque no nos conviene. Pero le gusta que sepamos luchar e insistir para lograrlo que él mismo quiere dar en su misericordia.

No quiere imponerlo en forma unilateral, sino darlo al que sabe desearlo de la misma manera que él lo desea: Yo no quiero que el impío muera, sino que cambie su mala conducta y viva (Ez 33;11).

*Sé que es una osadía de mi parte hablar así a mi Señor.* Esta osadía de Abraham, que empieza a regatear con mucha discreción y firmeza, demuestra su fe. El anciano discute con Dios de la misma manera que lo haría con un amigo al concluir algún negocio. Nótese cómo Abraham sigue sentado mientras el Señor está de pie ante él. Este trato tan sencillo pareció falta de respeto a los que ulteriormente leyeron la Biblia; entonces cambiaron la frase: «Abraham estaba de pie para conversar con Yavé sentado.» Pero también Jesús dijo que atendería a sus fieles servidores como un sirviente a sus señores (Le 12,37).

- 18,19 Pues lo he escogido para que ordene a sus hijos y a los suyos que después de su muerte guarden el camino de Yavé y vivan según la justicia haciendo el bien. Yavé cumplirá con Abraham todo lo que le ha prometido.»
- 18,20 Entonces Yavé le dijo: «Las quejas contra Sodoma y Gomorra son enormes; ¡qué grande es su pecado!»
- 18,21 Voy a visitarlos, y comprobaré si han actuado o no según el rumor que ha llegado hasta mí. Si no es así, lo sabré.»
- 18,22 Partieron de allí los hombres que lo acompañaban y se fueron hacia Sodoma, mientras Yavé se quedaba de pie ante Abraham.
- 18,23 Este se acercó y le dijo: «¿Es cierto que vas a exterminar al justo junto con el malvado?»
- 18,24 A lo mejor existen cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿es cierto que vas a acabar con todos ellos y no perdonarás el lugar en atención a los cincuenta justos que puede haber allí?»
- 18,25 ¡Sé que tú estás lejos de proceder así, o sea, de permitir que el bueno sea tratado igual que el malo! ¿O es que el juez de toda la tierra no aceptará lo que es justo?»
- 18,26 Yavé dijo: «Si encuentro cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré a todo el lugar en atención a ellos.»
- 18,27 Abraham contestó: «Sé que a lo mejor es un atrevimiento hablar a mi Señor, yo que soy polvo y ceniza,
- 18,28 pero si para los cincuenta justos faltaran cinco, ¿destruirás la ciudad por los cinco que faltan?» Yavé dijo: «No la destruiré si hay cuarenta y cinco hombres justos»
- 18,29 Abraham volvió a insistir: «¿Y si solo se encontraran allí cuarenta justos?» Yavé contestó: «No lo haré en atención a esos cuarenta.»
- 18,30 Abraham insistió de nuevo: «No se enoje, mi Señor, si vuelvo a insistir, ¿y si no hubiera allí más que treinta justos?» Yavé contestó «No lo haré si encuentro allí treinta justos.»
- 18,31 Abraham continuó: «Sé que es una osadía de mi parte hablar así a mi Señor; pero, ¿y si se encuentran allí solamente veinte justos?» Yavé contestó: «No la destruiré en atención a los veinte.»
- 18,32 Abraham dijo: «Vaya, no se enoje mi Señor, y voy a hablar por última vez. Tal vez no se encuentren allí más de diez.» Yavé dijo: «En atención a esos diez, yo no destruiré la ciudad.»
- 18,33 Yavé se fue cuando terminó de hablar con Abraham y éste se volvió a su casa.

### Dstrucción de Sodoma

- 19,1 <sup>H</sup> Los dos ángeles llegaron a Sodoma al atardecer. Lot estaba sentado a la entrada del pueblo. Apenas los vio, salió a su encuentro y se arrodilló inclinándose profundamente.
- 19,2 Y dijo: «Sírvanse pasar a mi casa, para alojar y descansar. Mañana, al amanecer, seguirán su camino:» Ellos le respondieron: «No, pasaremos la noche en la plaza.» Pero él insistió tanto que lo siguieron a su casa, donde les preparó un banquete.
- 19,3 Hizo panes sin levadura y ellos comieron.
- 19,4 Pero antes de que ellos se acostaran, todos los hombres de Sodoma, sin excepción, jóvenes y ancianos, rodearon la casa.
- 19,5 Llamaron a Lot y le dijeron: «¿Dónde están esos hombres que llegaron a tu casa anoche? Echalos para afuera, para que abusemos de ellos.»
- 19,6 Lot salió de la casa, cerrando la puerta detrás de sí
- 19,7 y les dijo: «Les ruego, hermanos míos, que no cometan tal maldad
- 19,8 Oigan, tengo aquí dos hijas que todavía son vírgenes. Se las voy a traer para que ustedes hagan con ellas lo que quieran, pero dejen tranquilos a estos hombres que han confiado en mi hospitalidad.»
- 19,9 Pero ellos le respondieron: «Quítate de ahí. Has venido como forastero y ya quieres actuar como juez. Ahora te trataremos a ti peor que a ellos.» Lo empujaron violentamente y se disponían a romper la puerta.
- 19,10 Pero los dos hombres desde adentro estiraron los brazos, lo entraron y cerraron la puerta.
- 19,11 A los hombres que estaban en la puerta los hirieron de ceguera desde el más joven hasta el más anciano, y no pudieron encontrar la puerta.
- 19,12 Los hombres dijeron a Lot: «¿A quién más de los tuyos tienes aquí? ¿Un yerno? Tienes que salir de aquí con tus hijos e hijas y todo lo que te pertenece en este lugar.
- 19,13 Nosotros vamos a destruir esta ciudad, pues son enormes las quejas en su contra que han llegado hasta Yavé, y él nos ha enviado a destruirla.»

**Comentario [L29]:** El salar del Mar Muerto y las ruinas de dos ciudades destruidas por terremotos. Sodoma y Gomorra, proporcionaron tal vez una ocasión para reflexionar. No olvidemos que en ese tiempo los hombres veían castigos de Dios en las catástrofes, y su bendición en la prosperidad. De ahí nació el presente relato, como una manera de enseñar algunas verdades: - el respeto a los huéspedes, que hay que acoger siempre como ángeles de Dios; - el horror a la homosexualidad.

Sodoma y Gomorra quedarán en la historia sagrada como nombres trágicos, pruebas de que uno no debe burlarse de los juicios de Dios o tomarlos a la ligera. Los profetas recordarán esta catástrofe al amenazar a los que se niegan a convertirse (ver Isaías 1,9; Ez 16,49), y también Jesús en el Evangelio (Mt 10,15; Le 17,29).

El presente relato no olvida subrayar, en la persona de Lot, que Dios nunca olvida ni a uno siquiera de sus hijos, aunque se hallen aislados en medio de los malos.

*La respuesta de Lot (v. 8) nos parece increíble. Corresponde, sin embargo, a las ideas de aquel tiempo. A las mujeres no se las consideraba como personas humanas. Parecía normal sacrificar a una hija para salvar a un amigo. Ver algo muy parecido en Jueces 19.*

- 19,14 Salió entonces Lot y habló a los que iban a casarse con sus hijas: «Levántense; y salgan de este lugar porque Yavé va a destruirlo.» Pero ellos creían que Lot estaba bromeando.
- 19,15 Al amanecer los ángeles apuraron a Lot diciéndole: «Levántate, toma a tu esposa y a tus dos hijas, no sea que te alcance el castigo de la ciudad.»
- 19,16 Como él vacilaba, lo tomaron de la mano, junto a su mujer y a sus dos hijas, porque Yavé había tenido compasión de ellos. Los sacaron y los llevaron fuera de la ciudad.
- 19,17 Una vez fuera dijeron: «Ponte a salvo. Por tu vida, no mires hacia atrás ni te detengas en parte alguna de esta llanura, sino que huye a la montaña para que no perezcas.»
- 19,18 Lot le respondió: « ¡Oh, no, Señor mío!,
- 19,19 veo que me he ganado tu confianza y que tú te has portado muy bueno conservándome la vida, pero yo no puedo escaparme a la montaña sin que me alcance el daño y la muerte.
- 19,20 Mira esa ciudad que está tan cerca para refugiarse en ella y que es tan poca cosa, permite, pues, que me pueda salvar allá abajo, ya que es tan insignificante, y así conservar mi vida.»
- 19,21 Y el mensajero respondió: «Aun esto te lo concedo. No destruiré el pueblo del que has hablado.
- 19,22 Huye entonces rápidamente, ya que no puedo hacer nada mientras tú no hayas llegado allá., (Por esto, aquel pueblo fue llamado Soar, o sea; «Pueblo Chico»:)
- 19,23 Amanecía ya cuando Lot entró en Soar.
- 19,24 Entonces Yavé hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego proveniente de Yavé de dos cielos.
- 19,25 Y así destruyó estas ciudades con toda la llanura, con sus habitantes y vegetación.

#### Varias leyendas

- 19,26 <sup>H</sup> Pero la mujer de Lot miró para atrás y quedó convertida en estatua de sal.
- 19,27 Abraham se levantó muy de madrugada para ir al lugar donde antes había estado con Yavé.
- 19,28 Allí se puso a mirar hacia Sodoma y Gomorra, y hacia toda la comarca vecina, y vio que subía una humareda de la tierra, como la humareda de un horno.
- 19,29 Cuando Dios destruyó las ciudades de Sodoma y Gomorra se acordó de Abraham y libró a Lot de la catástrofe mientras arrasaba las ciudades donde Lot había vivido.
- 19,30 Lot salió de Soar con sus dos hijas porque no se sentía seguro ahí, y se fue al monte a vivir en una cueva.
- 19,31 Entonces dijo la hija mayor a la menor: «Nuestro padre está viejo y no ha quedado ni un hombre, siquiera en esta región que pueda unirse a nosotros como se hace en todo el mundo.
- 19,32 Ven y embriaguémoslo con vino y acostémonos con él; así sobrevivirá la familia de nuestro padre.»
- 19,33 Y así lo hicieron aquella misma noche, y la mayor se acostó con su padre sin que él se diera cuenta, ni cuando se acostó ni cuando se levantó.
- 19,34 Al día siguiente dijo la mayor a la menor: «Ya sabes que me acosté anoche con mi padre. Hagámosle beber vino otra vez esta noche y te acuestas tú con él, para que tenga descendientes:»
- 19,35 Lo hicieron del mismo modo aquella noche, y la hija menor se acostó con él, sin que se diera cuenta, ni cuando se acostó ni cuando se levantó.
- 19,36 Las dos hijas quedaron embarazadas de su padre.
- 19,37 La mayor dio a luz un hijo y lo llamó Moab, éste es el padre de los moabitas que todavía existen.
- 19,38 La menor también dio a luz un hijo y lo llamó Ben-Ammi: es el padre de los actuales amonitas.

#### Abraham y Sara en Guerar

- 20,1 <sup>H</sup> Abraham se trasladó de allí al país de Negueb y se instaló entre Cadés y Sur; después fue a pasar un tiempo a Guerar.
- 20,2 Abraham decía de Sara: «Es mi hermana.» Por eso el rey de Guerar, llamado Abimelec, la mandó buscar para él.
- 20,3 Pero en la noche Dios le habló a Abimelec en sueño y le dijo: «Date por muerto por causa de esa mujer que has tomado, porque es casada.»
- 20,4 Abimelec no la había tocado y dijo: «Señor, ¿vas a dar muerte a un pagano a pesar de que no tiene culpa?
- 20,5 El me dijo que era su hermana y ella misma lo afirmó que era su hermano; yo hice esto con sencillo corazón y obré con intención pura.»

**Comentario [L30]:** No olvidemos que éstas son tradiciones legendarias del pueblo israelita, con las que trataba de explicar el origen de los diversos pueblos y su relación con ellos. Ya que un odio secular separaba a los israelitas de los amonitas y moabitas, la presente explicación no estaba destinada a elogiarlos.

**Comentario [L31]:** Los israelitas guardaban recuerdos de conflictos entre sus antepasados errantes y los pueblos entre los cuales vivían. En tres lugares del Génesis encontramos el presente suceso protagonizado por personas diferentes y en diversas circunstancias (ver 12,14 y 26,7). Pero el que lea esos relatos uno después de otro verá un progreso: por una parte, mayor delicadeza para hablar de la conducta del antepasado; por otra, un sentido más exacto del pecado.



- 20,6 Dios le dijo: «Yo sé queso hiciste con corazón sencillo y por eso te he librado de pecar contra mí ni permití que la tocases.
- 20,7 Ahora devuelve su mujer a ese hombre porque él es un profeta. Rogará por ti y vivirás. Pero si no se la devuelves, debes saber que morirás sin remedio, tú y todos los tuyos.»
- 20,8 Abimelec se levantó muy de mañana y llamando a todos sus servidores les contó todo esto. Ellos, al oírlo, quedaron muy asustados.
- 20,9 Llamó entonces Abimelec a Abraham para decirle: «¿Qué es lo que has hecho con nosotros? ¿En qué te he ofendido para que traigas sobre mí y mi país un pecado tan grande? Te has portado como no debe hacerse.»
- 20,10 Abimelec le preguntó: «¿Por qué lo hiciste?»
- 20,11 Respondió Abraham: «Pensé que si no había temor de Dios en este lugar podrían matarme por causa de mi esposa.
- 20,12 Pero es que, además, es hermana mía, hija de mi padre, aunque no de mi madre, y ha pasado a ser mi esposa.
- 20,13 Y desde que los dioses me hicieron ir de un lado para otro, lejos de mi patria, le dije: “Tú me harás el favor de decir en cualquier lugar que llegemos, que soy hermano tuyo”.»
- 20,14 En seguida Abimelec mandó traer ovejas y bueyes, esclavos y esclavas y se los dio a Abraham, al que devolvió su esposa Sara.
- 20,15 Después Abimelec agregó: «Ahí tienes mi país, vive donde quieras.»
- 20,16 A Sara le dijo: «Mira, he dado a tu hermano mil monedas de plata que serán para ti como un velo que tiendas ante los ojos de todos los que están contigo; así nadie pensará mal de ti.»
- 20,17 Por la oración de Abraham sanó Dios a Abimelec, a su esposa y a sus esclavos para que pudieran tener hijos.
- 20,18 Porque Dios había vuelto estériles a todas las mujeres que vivían en casa de Abimelec, por causa de Sara, esposa de Abraham.

### Nacimiento de Isaac

- 21,1 <sup>H</sup>Yavé visitó a Sara, como lo había anunciado, y *cumplió así su promesa.*
- 21,2 Sara quedó embarazada, dio a luz un hijo de Abraham, siendo ya vieja y *en la fecha que Dios había señalado.*
- 21,3 *A ese hijo nacido de Sara, Abraham le llamó Isaac.*
- 21,4 *Lo circuncidó a los ocho días, conforme a lo que Dios le había ordenado.*
- 21,5 *Abraham tenía cien años cuando nació Isaac.*
- 21,6 Sara dijo: «Dios me ha hecho reír y todos los que se enteren se reirán también.»
- 21,7 Y luego añadió: «¿Quién habría podido decirle a Abraham que yo amamantaría hijos? Y sin embargo, le he dado a luz un hijo en su vejez.»

### Abraham despide a Agar

- 21,8 <sup>H</sup>Creció el niño. El día que dejó de ser amamantado, Abraham celebró un gran banquete.
- 21,9 El hijo que la egipcia Agar había dado a Abraham, se burlaba de Isaac.
- 21,10 Sara lo vio y dijo a Abraham: «Despide a esa sirvienta con su hijo, pues el hijo de esta esclava no debe heredar con mi hijo, con Isaac.»
- 21,11 Esto le desagradó mucho a Abraham, por ser Ismael su hijo.
- 21,12 Pero Dios le dijo: «No te apenes por el muchacho ni por tu sirvienta. Haz todo lo que te pide Sara, porque de Isaac saldrá la descendencia que lleve tu nombre.
- 21,13 Pero también del hijo de la sierva haré yo un gran pueblo, por ser descendiente tuyo:»
- 21,14 Entonces Abraham se levantó muy temprano, tomó pan y una bolsa de cuero llena de agua y se la dio a Agar. Le puso su hijo sobre el hombro y la despidió. Ella salió y anduvo errante por el desierto de Bersebá.
- 21,15 Cuando no quedó nada de agua en la bolsa de cuero, dejó tirado al niño bajo un matorral
- 21,16 y fue a sentarse al frente a la distancia de un tiro de arco, pues decía: «Al menos no veré morir a mi hijo.» Como, pues, se fuera a sentar enfrente, el niño se puso a llorar.
- 21,17 Mas Dios oyó los gritos del niño. El Ángel de Dios llamó del cielo a Agar y le dijo: «¿Qué tienes, Agar? No temas, porque Dios ha oído los gritos del niño desde donde está.

**Comentario [L32]:** *Yavé visitó a Sara como había anunciado.* Así, después de muchos años, Dios cumple su promesa a Abraham. Isaac es el *hijo de la promesa, pues nació contra toda esperanza humana para cumplir una promesa de Dios* (ver Gál 4,22 y Rom 9,7).

*Ella, siendo vieja, dio a luz un hijo de Abraham.* En la Biblia hay algunos nacimientos fuera de las leyes normales de la naturaleza: Samuel, Sansón, Juan Bautista..., todos salvadores. Estos nacimientos anuncian y figuran el nacimiento virginal del Salvador Jesús. También anuncian el segundo nacimiento de los que la Iglesia da a luz por el bautismo. Así nace el *hijo de la promesa*: ver cap. 18.

**Comentario [L33]:** Hay problemas en la familia de Abraham como en la de cualquier otro, y Dios se aprovecha de ellos para llevar a bien sus planes. Es bueno que se vaya Agar con su hijo, pues con esto Isaac recibirá todos los cuidados de su padre. El heredará, no algo material para sí, sino las promesas de Dios para sus descendientes. Dios ejecuta sus proyectos con firmeza, pero no atropella a nadie: véase cómo se compadece de Agar. Abraham tenía varias mujeres, como los hombres importantes de su pueblo. Durante muchos años los israelitas siguieron considerando normal esta costumbre. Solamente con el tiempo Dios les hizo descubrir las exigencias del matrimonio. *El hijo de la esclava no heredará con el de la mujer libre*: Gál 4,28; 2 Cor 6,14.

- 21,18 Anda a buscar al niño, llévalo firme de la mano, porque de él haré yo un gran pueblo.»
- 21,19 Entonces le abrió los ojos y ella vio un pozo de agua; allí llenó la bolsa de cuero y dio de beber al niño.
- 21,20 Dios asistió al niño, el cual creció y vivió en el desierto llegando a ser tirador de arco.
- 21,21 Vivía en el desierto de Parán, donde su madre lo casó con una mujer egipcia.
- 21,22 Por ese mismo tiempo, Abimelec, junto con Ficol, general de sus tropas, dijo a Abraham: «Dios está contigo en todo cuanto haces.
- 21,23 Por eso júrame ahora por Dios que no me harás daño, ni a mí ni a mis hijos ni a mis nietos, sino que usarás conmigo y con esta tierra en que has morado la misma bondad que he usado contigo.»
- 21,24 Abraham dijo: «Lo juro.»
- 21,25 Y en seguida Abraham se quejó ante Abimelec de que unos servidores de éste se habían apoderado por la fuerza de un pozo suyo,
- 21,26 a lo que Abimelec contestó: «No sé quién ha hecho eso, ni tú tampoco me lo habías dicho ni yo lo había oído hasta ahora.»
- 21,27 Abraham tomó unas ovejas y unas vacas y se las dio a Abimelec e hicieron los dos un pacto.
- 21,28 Abraham apartó siete ovejitas de su rebaño
- 21,29 y Abimelec le preguntó: «¿Qué significan estas siete ovejitas que has separado?»
- 21,30 y él respondió: «Estas siete ovejitas las recibirás de mi mano como prueba de que yo he abierto este pozo.»
- 21,31 Por eso fue llamado aquel lugar Bersebé, o sea, pozo del juramento, porque allí juraron ambos. Hicieron, pues, un pacto en Bersebé.
- 21,32 Después, Abimelec y Ficol, general de sus tropas, se despidieron y volvieron al país de los filisteos.
- 21,33 Abraham plantó un árbol en Bersebé y allí invocó el Nombre de Yavé, Dios Eterno.
- 21,34 Y Abraham vivió mucho tiempo como extranjero en el país de los filisteos.

### El sacrificio de Isaac

- 22,1 **H** Tiempo después, Dios quiso probar a Abraham y lo llamó: «Abraham.» Este respondió: «Aquí estoy.»
- 22,2 Y Dios le dijo: «Toma a tu hijo, al único que tienes y al que amas, Isaac, y anda a la región de Moriah. Allí me lo sacrificarás en un cerro que yo te indicaré.»
- 22,3 Se levantó Abraham de madrugada, ensilló su burro y tomó a dos muchachos para que lo acompañaran y a su hijo Isaac. Partió la leña para el sacrificio y se puso en marcha hacia el lugar que Dios le había indicado.
- 22,4 Al tercer día levantó la vista y vio el lugar desde lejos.
- 22,5 Entonces dijo a los muchachos: «Quédense aquí con el burro, mientras yo y el niño subimos. Vamos a adorar allá arriba y luego volveremos donde están ustedes.»
- 22,6 Abraham tomó la leña para el sacrificio y la cargó sobre su hijo Isaac. Tomó en su mano el brasero y el cuchillo y en seguida partieron los dos.
- 22,7 Entonces Isaac dijo a Abraham: «Padre mío.» El respondió: ¿Qué hay, hijito?» «Llevamos -dijo Isaac- el fuego y la leña, pero, ¿dónde está el cordero para el sacrificio?»
- 22,8 Abraham respondió: «Dios pondrá el cordero, hijo mío.» Y continuaron juntos el camino.
- 22,9 Llegaron al lugar que Dios les había dicho y Abraham levantó un altar. Preparó la leña y ató a su hijo Isaac, poniéndolo en el altar, sobre la leña.
- 22,10 Estiró luego la mano y tomó el cuchillo para degollarlo.
- 22,11 Entonces el Ángel de Dios lo llamó desde el cielo y le dijo: «Abraham Abraham.» Y él contestó: «Aquí estoy.»
- 22,12 «No toques al niño, ni le hagas nada. Pues ahora veo que temes a Dios, ya que no me negaste a tu hijo, el único que tienes.»
- 22,13 Abraham levantó los ojos y vio un carnero que tenía los cuernos enredados en el zarzal. Fue a buscarlo y lo sacrificó en lugar de su hijo.
- 22,14 Abraham llamó a aquel lugar «Yavé Provee».
- 22,15 Volvió a llamar el Ángel de Dios a Abraham desde el cielo
- 22,16 y le dijo: «Juró por mí mismo que, ya que has hecho esto y no me has negado a tu hijo,

**Comentario [L34]:** Dios no deja en paz a sus amigos, sino que los prueba para que crezcan en la fe. Reserva sus mayores dones a los que se mantienen firmes en el momento que él les quita toda esperanza. Abraham ha vivido confiado en las promesas de Dios para su hijo. Ahora, ¿está dispuesto a sacrificar a este hijo y estas promesas? Dios lo ha puesto en un camino, ¿qué hará el día que el camino esté cerrado?

Después de la prueba, Abraham sabrá que ama a su hijo de la manera que Dios quiere, porque prefirió a Dios antes que a su hijo. Sabemos con seguridad que Dios aprueba nuestra dedicación a tal o cual obra, si es que en alguna oportunidad le hemos demostrado que estamos dispuestos a dejar incluso esta obra, porque él lo quería así.

Asimismo, cuando todas las promesas que Dios nos hizo parecen desmoronarse, se necesita mucho amor para seguir buscando su voluntad. Si dos jóvenes se casan con la ambición de realizar un verdadero matrimonio cristiano, pero, de hecho, se desvanecen sus esperanzas de comprensión mutua o de felicidad, ¿seguirán creyendo en su vocación?

Sacrificar a sus hijos era costumbre religiosa común a los habitantes de Canaán, los cuales pensaban que, para ser legítimamente padres, debían sacrificar a Dios el primer hijo varón. Seguramente que Abraham aprobaba estas costumbres; el sacrificio que Dios le pidió no le pareció, cómo a nosotros, algo inhumano. Pero sí era el sacrificio de todas sus esperanzas. Y Dios le pidió este sacrificio en una forma tan brutal para que fuera el modelo de otros padres a los que pide sacrificar el tiempo y los cuidados que deben a sus propios hijos para trabajar con Cristo y la Iglesia en la tarea de salvar a sus hermanos. Seguramente que, para seguir a Jesús, algunos de los apóstoles, como Pedro dejaron a su mujer y a sus hijos (Mc 10,28).

Cuando se escribió esta página, el sacrificio de un hijo no parecía cosa bárbara, pero en tiempos posteriores, con una conciencia más educada, los israelitas creyentes pensaron que un sacrificio tal sería intolerable a no ser que Isaac lo hubiera consentido: tanto el padre como el hijo se habían unido en un mismo sacrificio. Así nos preparaban el camino para ver aquí una figura del sacrificio de Jesús en la Cruz. El Padre Dios sacrificó a su propio Hijo para salvar a los pecadores, y si bien los términos sacrificio, sufrimiento, amor, no tienen para él el mismo sentido que para los humanos, no debemos pensar que un Dios indiferente e inaccesible a la compasión nos exige sacrificios de los que él no tiene experiencia (Rom 5:8 8,31).

En realidad, ninguna explicación puede tranquilizar nuestra sensibilidad, herida al ver cómo Dios impone a Abraham el sacrificio más costoso para un padre: ¿No habrá otro camino para llevamos al amor perfecto? Pero Abraham, por creyente y amigo de Dios que sea, es un hombre pecador y se...

- 22,17 el único que tienes, te colmaré de bendiciones y multiplicaré tanto tus descendientes que serán como las estrellas del cielo y como la arena que hay a la orilla del mar. Conquistarán las tierras de sus enemigos.
- 22,18 Porque obedeciste a mi voz, yo bendeciré, por medio de tus descendientes, a todos los pueblos de la tierra.»
- 22,19 Volvió Abraham al lado de sus muchachos y emprendieron la marcha juntos hacia Bersebé, donde fijó su residencia.
- 22,20 Después de éstas cosas le llegaron noticias a Abraham de que Melcá le había dado hijos a Najor, hermano de él:
- 22,21 Us el mayor, Buz hermano de éste y Camuel, padre de lbs sirios,
- 22,22 y Cased y Azau, Feldas también y Jedlaf
- 22,23 y Batuel (que fue padre de Rebeca). Estos ocho hijos le dio Melcá a Najor, hermano de Abraham.
- 22,24 Su concubina, llamada Roma, también dio a luz a Tebaj, Gajam, Tajas y Maaca.

### La tumba de Abraham y Sara

- 23,1 <sup>H</sup> Sara tenía ciento veintisiete años cuando murió
- 23,2 en la ciudad de Arbe (o sea, Hebrón), en el país de Canaán. Abraham hizo duelo por ella y la lloró.
- 23,3 Y, después que terminaron las ceremonias del funeral; dijo a los heteos:
- 23,4 «Yo no soy más que un forastero en esta tierra, denme un terreno que sea mío en que pueda enterrar a mi muerta.»
- 23,5 Los heteos respondieron a Abraham:
- 23,6 «Tratemos de entendernos, señor, tú entre nosotros eres un príncipe de Dios, sepulta a tu muerta en la mejor de nuestras sepulturas, que ninguno de nosotros te la negará si quieres sepultar en ella a tu difunta.»
- 23,7 Se levantó Abraham e inclinándose ante los heteos.
- 23,8 Les dijo: «Si están de acuerdo en que yo entierre a mi muerta lejos de mi vista escúchenme, e intercedan por mí ante Efrón, hijo de Seor,
- 23,9 para que me dé la cueva de Macpelá que es suya y está al borde de su finca, que mela dé por el precio que vale, y que sea en adelante propiedad mía entre ustedes.
- 23,10 Entonces Efrón, que estaba sentado entre, los heteos, le respondió de manera que lo oyeran todos los que estaban a las puertas de la ciudad.
- 23,11 Dijo: «No, señor mío, escúchame; yo te doy el campo y también la cueva que hay en él. A la vista de los hijos de mi pueblo te la doy.
- 23,12 Sepulta a tu muerta.» Abraham nuevamente se inclinó profundamente ante los heteos
- 23,13 y se dirigió a Efrón, de modo que todos lo oyeran, diciendo: «A ver si nos entendemos, te doy el precio de la finca, acéptamelo y enterraré allí a mi muerta.»
- 23,14 Contestó Efrón a Abraham:
- 23,15 «Señor mío, escúchame; cuatrocientas monedas de plata por un terreno, creo que es lo justo para ambos, sepulta a tu muerta.»
- 23,16 Abraham estuvo de acuerdo y pesó a Efrón la plata que le había pedido, en presencia de los hijos de Het; cuatrocientas monedas de plata en monedas de mercader.
- 23,17 Fue así como la finca de Efrón, que está en Macpelá, frente a Mambré, con la cueva que hay allá y todos los árboles que hay, tanto en el campo como en su alrededor,
- 23,18 todo ello, vino a ser propiedad de Abraham, a la vista de todos los hijos de Het que estaban en la ciudad.
- 23,19 Después de esto, Abraham sepultó a Sara, su mujer, en la cueva del campo de Macpelá, frente a Mambré, en Canaán. Y así llegó a ser de Abraham.
- 23,20 Y fue así como el campo y la cueva que allí se encuentra, fueron vendidos a Abraham por los heteos para que sirviera de sepultura.

### Eliezer busca una esposa para Isaac

- 24,1 <sup>H</sup> Abraham era ya muy viejo; Yavé le había favorecido en todo.
- 24,2 Abraham dijo a su servidor más antiguo, que era su mayordomo: «Te ruego pongas tu mano bajo mi muslo.

**Comentario [L35]:** Abraham recorrió Palestina sin tener en ella ni siquiera donde poner el pie (Hechos 7,9); todo lo tiene en promesa, y por eso es el modelo de los creyentes que hasta la muerte vivimos esperando las promesas de Dios. Sin embargo; la muerte de Sara le da la oportunidad de comprar, por lo menos, el lugar donde enterrarla.

**Comentario [L36]:** No tomarás para mi hijo una mujer entre los cananeos. Pues Isaac es el «hijo de la Promesa» y la fidelidad a esta promesa es la gran inquietud de la vida de Abraham. El matrimonio de su hijo con una cananea, acostumbrada a los cultos paganos, pondría en peligro esta fidelidad.

También Rebeca, para entrar en la familia de Abraham y ser madre del pueblo elegido, debe abandonar su casa y su tierra. Haz que sea ella la que tú has destinado para Isaac. Dios guía a los que al contraer matrimonio desean antes que nada hacer su voluntad; les hará encontrar a la persona que les permita realizar mejor ese deseo. Esta será también la lección del libro de Tobías.

- 24,3 Me vas a jurar, por Yavé, Dios del cielo y, de la tierra, que no tomarás para mi hijo una mujer de entre las hijas de los cananeos que nos rodean.
- 24,4 Sino que tú irás a mi país a buscar, entre mi parentela, una mujer para mi hijo Isaac.»
- 24,5 El servidor respondió: «¿Y si la mujer no quisiera venir conmigo a esta tierra, deberé llevar a tu hijo a la tierra de donde saliste?»
- 24,6 Abraham contestó: «Por ningún motivo llevarás para allá a mi hijo.
- 24,7 Pues Yavé, Dios del cielo y de la tierra, que me sacó de la familia de mi padre del país donde nací, me prometió con juramento que entregará este país a mis descendientes. Yavé enviará a su Angel delante de tí, y tú tomarás allá una mujer para mi hijo.
- 24,8 Si la mujer no quiere seguirte, estarás libre de este juramento; pero tú, en ningún caso lleves para allá a mi hijo.»
- 24,9 El mayordomo colocó su mano debajo del muslo de su patrón y le juró cumplir este encargo.
- 24,10 Luego el servidor tomó diez de los camellos de su patrón cargados con lo mejor que tenía Abraham. Se puso en marcha hacia la ciudad de Najor, en el país de Aram.
- 24,11 Hizo arrodillarse a los camellos en las afueras de la ciudad, juntó al pozo. Era ya tarde, hora en que las mujeres van a buscar agua al pozo.
- 24,12 El mayordomo oró así: «Yavé, Dios de mi patrón Abraham, haz que me vaya bien hoy y muestra tu benevolencia para con mi patrón Abraham.
- 24,13 Voy a quedarme junto a la fuente, ahora que las muchachas de la ciudad vienen a buscar agua.
- 24,14 La joven a quien yo le dijere: “Inclina tú cántaro para qué yo pueda tomar agua”, y ella me respondiere: “Toma y voy también a dar de beber a tus camellos”, haz que sea ella la que tú has destinado a tu servidor Isaac. Dame a conocer de este modo tu cariño para con mi patrón.»
- 24,15 No había terminado de hablar cuando salió Rebeca con su cántaro al hombro. Era hija de Batuel, el hijo de Milcá, la esposa de Najor, hermano de Abraham.
- 24,16 La joven era muy bella; era virgen, pues no había tenido contacto con ningún hombre. Bajó a la fuente, llenó el cántaro y subió.
- 24,17 Entonces el hombre corrió a su encuentro y le dijo. «Dame, por favor, un poco de agua de tu cántaro.»
- 24,18 Ella respondió: «Bebe, señor», y bajando inmediatamente el cántaro sobre su mano le dio de beber.
- 24,19 Y cuando hubo acabado de darle agua, le dijo: «También voy a sacar agua para tus camellos hasta que se sacien.»
- 24,20 Vació rápidamente su cántaro en la pila, corrió nuevamente al pozo a sacar agua y trajo para todos sus camellos.
- 24,21 Entretanto el hombre la contemplaba en silencio, preguntándose si Yavé había hecho que su viaje tuviera éxito o no.
- 24,22 Cuando acabaron de beber los camellos, él tomó un anillo de oro y se lo puso a ella en las narices. Luego, dos brazaletes, también de oro, para sus brazos.
- 24,23 Y le dijo: «Dime, por favor, ¿de quién eres hija? ¿Habrá lugar en la casa de tus padres para pasar la noche?»
- 24,24 Ella respondió: «Soy la hija de Batuel y nieta de Najor»,
- 24,25 y prosiguió: «También tenemos lugar para hospedarte, y, además, paja y forraje en abundancia para los camellos.»
- 24,26 Entonces el hombre se puso de rodillas Y adoró a Yavé,
- 24,27 diciendo: «Bendito sea Yavé, Dios de mi patrón Abraham, pues no ha dejado de mostrar su bondad y fidelidad para con mi patrón y me ha encaminado a la casa de los hermanos de mi amo.»
- 24,28 La joven corrió a casa de su madre para contar lo sucedido.
- 24,29 Rebeca tenía un hermano llamado Labán.
- 24,30 Cuando vio el anillo y los brazaletes que llevaba su hermana y oyó contar a Rebeca: «Miren lo que me ha dicho este hombre...», fue a buscar al hombre que estaba de pie junto a los camellos al lado del pozo.
- 24,31 Entonces le dijo: «¡Oh bendito de Yavé! ¿Por qué no entras? He despejado un sitio en la casa y hay cabida para tus camellos.»
- 24,32 Entonces el hombre entró en la casa y desensilló los camellos. Dieron paja y forraje a los camellos, y a él y a sus acompañantes les trajeron agua para que se lavaran los pies.
- 24,33 Luego les ofrecieron comida. Pero él dijo: «No comeré mientras no haya dicho lo que tengo que decir.» Labán le dijo: «Habla.»

- 24,34 Entonces él empezó así: «Yo soy servidor de Abraham.
- 24,35 Yavé ha favorecido a mi amo y le ha dado muchas riquezas, ganado, ovejas, plata y oro, con servidores y sirvientas, camellos y burros.
- 24,36 Ahora bien, Sara, su esposa, cuando ya era anciana le dio un hijo, al cual ha dado lo que posee.
- 24,37 Mi patrón Abraham me hizo jurar y me ordenó: «No buscarás esposa para mi hijo de entre las mujeres cananeas, en cuyo país vivimos,
- 24,38 sino que tú irás a la tierra de mi padre y buscarás en mi familia una esposa para mi hijo.»
- 24,39 Entonces respondí: «¿Y si ella no quiere seguirme?»
- 24,40 El me contestó: «Yavé al que he servido siempre te mandará su Angel para que te acompañe, y resulte tu viaje; tomarás mujer para mi hijo de mi parentela y de la casa de mi padre,
- 24,41 Y así quedarás libre de mi maldición. Además, si cuándo llegues allá no quieren dártela, también quedarás libre de mi maldición.»
- 24,42 Así, pues; al llegar hoy a la fuente hice esta suplica: «Yavé, Dios de mi señor Abraham, si quieres que el viaje que he emprendido tenga resultado, concédeme lo siguiente:
- 24,43 Me voy a quedar parado al lado de la fuente, por si viene alguna joven a sacar agua, y a aquella a quien le diga: Dame un poco de agua de tu cántaro,
- 24,44 y me responda: Toma, no más, pues luego sacaré más agua para tus camellos, que esa sea la mujer que Yavé tiene destinada para el hijo de mi patrón.»
- 24,45 Ni siquiera había terminado de decir estas palabras, en mi interior, cuando apareció Rebeca, con su cántaro al hombro, y bajó a la fuente para sacar agua.
- 24,46 Yo le dije: «Dame de beber.» Al momento bajó el cántaro de su hombro y dijo: «Toma, y también les voy a dar agua a tus camellos.» Bebí, pues, y después ella les dio también agua a mis camellos.
- 24,47 En seguida le pregunté: «¿De quién eres hija?» «Soy hija de Batuel, hijo de Najor y de Melcá», respondió ella. Entonces le puse el anillo en la nariz y los brazaletes en las manos
- 24,48 e hincándome de rodillas adoré a Yavé, bendiciendo al Dios de mi patrón Abraham que me había conducido por el buen camino para conseguir para su hijo a la hija del hermano de mi patrón.
- 24,49 Ahora díganme si están dispuestos o no a ser buenos y fieles con mi patrón, pues, en caso contrario, me volveré o por la derecha o por la izquierda.»
- 24,50 Labán y Batuel dijeron al mayordomo de Abraham: «Se ve que la mano de Yavé está en todo esto. No podemos oponernos.
- 24,51 Ahí está Rebeca, llévatela, Que sea la esposa del hijo de tu patrón como lo ha mandado Yavé.»
- 24,52 Cuando el servidor de Abraham oyó lo que decían se echó a tierra para adorar a Yavé.
- 24,53 Luego sacó joyas de oro y plata y vestidos, los que dio a Rebeca. Hizo también buenos regalos a su hermano y a su madre y familiares.
- 24,54 Luego él y sus acompañantes comieron y bebieron y durmieron allí.
- A la mañana siguiente, cuando se levantaron, les dijo: «Permítanme volver donde mi señor.»
- 24,55 Entonces el hermano y la madre de Rebeca dijeron. «Que la joven se quede todavía unos cuantos días más con nosotros y después se irá.»
- 24,56 Pero él les contestó: «Puesto que Yavé hizo que mi viaje tuviera éxito, no me retrasen, déjenme irme a la casa de mi patrón.»
- 24,57 Ellos le dijeron «Llamemos a la joven y pidámosle su parecer.»
- 24,58 La llamaron, pues, y le preguntaron: «¿Quieres irte con este hombre?» «Sí, me voy», contestó.
- 24,59 Entonces dejaron partir a su hermana Rebeca y a su nodriza con el servidor de Abraham y con sus hombres.
- 24,60 Bendicieron a Rebeca, diciendo: «Hermana nuestra, que tengas hijos y descendientes, millares y millares, y que tus descendientes dominen a sus enemigos.»
- 24,61 Entonces se levantó Rebeca, con sus criadas, montaron en sus camellos y siguieron al mayordomo de Abraham. Así es como se llevó a Rebeca y partió.
- 24,62 Isaac acababa de volver del Pozo de Lajay-Rol; pues vivía en el país del sur.
- 24,63 Al atardecer, como salía a dar un paseo por el campo, levantando la vista vio que se acercaban unos camellos:
- 24,64 Cuando Rebeca lo vio, se bajó del camello
- 24,65 y dijo al mayordomo: «¿Quién es aquel hombre que viene por el campo hacia nosotros?» Este respondió: «Es mi patrón.» Ella entonces tornó el velo y se tapó el rostro.
- 24,66 El mayordomo contó a Isaac, su señor, todo lo que había hecho.

24,67 Isaac introdujo a Rebeca en su tienda de campaña, que había sido de su madre Sara. La hizo suya y fue su esposa. La amó y así se consoló de la muerte de su madre.

### Abraham y sus descendientes

- 25,1 Abraham volvió a tomar otra mujer llamada Queturá,  
25,2 la que le dio los siguientes hijos: Zamram, Jecsán; Madán, Jesboc y Suraj.  
25,3 Jecsán fue padre de Saba y Dedán. Los hijos de Dedán fueron los asureos; los latuseos y los leomeos.  
25,4 De Madán nacieron: Efa, Oler, Enoc, Abida y Eldaa;  
25,5 todos estos descendientes de Queturá. Pero Abraham dio toda su herencia a Isaac.  
25,6 A los hijos de sus concubinas, en cambio, les dio regalos y estando él vivo todavía, los envió lejos de Isaac en dirección al Este, a la región oriental.  
25,7 Abraham vivió ciento setenta y cinco años.  
25,8 Abraham murió luego de una feliz ancianidad cargado de años, y fue a reunirse con sus antepasados.  
25,9 Sus dos hijos, Isaac e Ismael, lo sepultaron en la cueva de Macpelá, que está en el campo de Efrón, hijo de Seor, el heteo, enfrente de Mambré.  
25,10 Abraham fue sepultado junto a su esposa Sara, en la finca que había comprado a los heteos.  
25,11 Después de su muerte, Dios bendijo a Isaac, su hijo, el cual vivía cerca del pozo llamado Lajay-Roi.  
25,12 Estos son los descendientes de Ismael, hijo de Abraham y de Agar, la egipcia sirvienta de Sara.  
25,13 Sus nombres son: Nabaiot, Cedar, Abdeel, Mabsam,  
25,14 Masma, Duma, Massa,  
25,15 Hadar, Tema; Jetur Nafis y Cedma.  
25,16 Estos son los hijos de Ismael y éstos son los nombres de sus pueblos y campamentos. Fueron doce, caudillos de sus respectivas tribus.  
25,17 Ismael vivió ciento treinta y siete años, Luego murió y fue a juntarse con sus antepasados.  
25,18 Sus descendientes permanecieron en la región que se extiende de Hevilá hasta Sur, frente a Egipto, saliendo hacia Asur. Se extendió frente a todos sus hermanos.  
25,19 Esta es la historia de Isaac hijo de Abraham.  
25,20 Abraham fue padre de Isaac. Cuando Isaac tenía cuarenta años, tomó por esposa a Rebeca, hija de Batuel, el arameo de Mesopotamia, y hermana de Labán. Nacieron Esau y Jacob.  
25,21 Isaac rogó a Yavé por su esposa que era estéril. Yavé le escuchó y Rebeca quedó encinta.  
25,22 Como los mellizos chocaban en su seno, ella se amargó y fue a consultar a Yavé.  
25,23 Yavé le dijo: «Dos naciones hay en tu seno; dos pueblos se separarán desde tus entrañas; uno será más fuerte que el otro y el mayor servirá al menor.»  
25,24 Cuando llegó el día del nacimiento, se comprobó que tenía dos mellizos.  
25,25 El primero que nació era rojizo y tan peludo que parecía un abrigo de pieles, por eso lo llamaron Esau.  
25,26 En seguida salió su hermano, quien agarraba con su mano el talón de Esau y lo llamaron Jacob. Isaac entonces tenía sesenta años.  
25,27 Crecieron los dos varones. Esau llegó a ser un experto cazador y hombre de campo, mientras Jacob era un hombre muy sencillo y vivía en tiendas.  
25,28 Isaac prefería a Esau, pues le gustaba la caza, pero Rebeca prefería a Jacob.  
25,29 Cierta vez estaba Jacob cocinando cuando su hermano llegó del campo, muy agotado,  
25,30 pidiéndole del guiso rojizo que preparaba, pues venía hambriento (por eso lo llamaron Edom, o sea, rojizo).  
25,31 Jacob le respondió: «Véndeme ahora mismo tus derechos de primogénito.»  
25,32 Esau le respondió: «Estoy muriendome de hambre ¿que me importan mis derechos de primogénito?»  
25,33 Jacob insistió: «Júramelo ahora mismo.» Este lo juró, vendiéndole sus derechos.  
25,34 Jacob entonces dio a su hermano pan y un plato de lentejas. Este comió y bebió y luego se marchó. No hizo mayor caso de sus derechos de primogénito.

### Sucesos de la vida de Isaac

- 26,1 En el país hubo hambre después de aquella primera que hubo en tiempos de Abraham y fue Isaac a Guerar, hacia Abimelec, rey de los filisteos:

**Comentario [L37]:** Madán, Madián, Saba, Dedán: éstos son nombres de tribus y pueblos de Arabia. Porque los israelitas los consideraban parientes de ellos por la raza y el idioma, quisieron que también ellos fueran descendientes de Abraham.

**Comentario [L38]:** Al comienzo del capítulo 12 notamos cómo los autores del Génesis, al contar la vida de su antepasado Abraham, habían dibujado la figura del Padre y modelo de los creyentes. Los israelitas, sin embargo, se llamaban con preferencia «hijos de Jacob». A éste lo presentaron con trazos más humanos y menos idealizados. Si bien es cierto que miraban a Abraham como modelo, se reconocían mejor con Jacob, el hombre astuto y algo tramposo, pero firme en su fe.

Dios se ha comprometido con los descendientes de Abraham, pero se queda libre de escoger entre esos descendientes a quien será el beneficiario de sus promesas. Estas no van al hijo mayor de Isaac, que, según la costumbre, hereda casi todas las prerrogativas del padre.

«Dos naciones hay en tu seno (23). No olvidemos que, en esta historia, cada personaje representa algún pueblo del mismo nombre. Lo mismo como Jacob-Israel era el antepasado del pueblo de Israel, así también Esau o Edom (25,31) era considerado antepasado del pueblo de Edom, vecino y rival de los israelitas.

Los presentes capítulos demuestran la libertad de Dios, que elige tal pueblo antes que tal otro para ser el instrumento de su salvación; pero también entre las mismas personas, Dios elige al que quiere para encargarse una misión más o menos trascendental.

En estos capítulos se dan tres motivos para el rechazo de Esau:

- Un primer texto (cap. 25) muestra a Esau como culpable: él mismo despreció sus derechos sagrados de hijo mayor.

- Un segundo (26,34) habla de su matrimonio con extranjeras.

**Comentario [L39]:** Respecto al párrafo 7,11, ver 20,2.

En los párrafos 12-33 nos topamos con dos realidades típicas de la vida de los patriarcas: son errantes que viven bajo las tiendas de campaña; van en busca de agua y cavan pozos (ver 21,21-34)

«Viven bajo tiendas de campaña, es decir, en lo provisorio. La Biblia aprecia la labor del hombre para construir en este mundo algo que dure: elogia la fundación de un hogar, la plantación de una viña, la edificación de una casa (Deut 20,5-7). Pues todo esto se relaciona con la misión creadora del hombre. Pero también recuerda como un ideal que no debe perderse, la vida errante de los antepasados. El creyente no se apega a nada de este mundo, ya sea familia, patria o modo de vida. Levanta su tienda en cualquier lugar donde pueda ampliar su experiencia, pero no se fija en ninguno. Viviendo como forastero en este mundo, le será ...»

- 26,2 Se le apareció Yavé para decirle: «No bajas a Egipto; quédate en la tierra que yo te diga,  
26,3 vive en esa tierra donde yo te atenderé y te bendeciré, porque a ti y a tus descendientes daré todas estas tierras, cumpliendo el juramento que hice a tu padre Abraham.
- 26,4 Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y le daré todas esas tierras. Por tu descendencia serán bendecidas todas las naciones de la tierra,  
26,5 como premio a la obediencia de Abraham, quien hizo caso a lo que te decía y cumplió mis leyes.»  
26,6 Isaac, en vista de esto, se quedó en Guerar.  
26,7 Cuando la gente de aquel país te preguntaba, quién era la mujer que iba con él, les decía «Es mi hermana»; porque tenía miedo de decir que era su esposa, para que no lo fueran a matar por causa de Rebeca; que era muy bonita.
- 26,8 Llevaba ya bastante tiempo en esa región cuando Abimelec, rey de los filisteos, mirando por una ventana, sorprendió a Isaac acariciando a Rebeca.  
26,9 Entonces Abimelec mandó llamar a Isaac y le dijo: «¿No puedes negar que es tu mujer. ¿Por qué has declarado que es tu hermana?» Isaac le contestó: «Es que pensé que por causa de ella me podrían matar.»  
26,10 Abimelec volvió a decir: «¿Porqué nos has hecho esto? Pudo alguno de este pueblo haberse acostado con tu esposa y nos habrías hecho culpables de un delito.»  
26,11 Abimelec dio al pueblo la siguiente orden: «El que toque a este hombre o a su esposa, morirá.»  
26,12 Isaac sembró en aquel país y cosechó aquel año el ciento por uno. Yavé lo bendijo  
26,13 de manera que se fue enriqueciendo día a día hasta que el hombre llegó a ser muy rico.  
26,14 Tenía muchos bueyes y ovejas, y numerosos criados. Pero los filisteos lo empezaron a mirar con envidia y,  
26,15 por eso, taparon con tierra todos los pozos que habían cavado los servidores, de su padre, en tiempos de Abraham.
- 26,16 Entonces, Abimelec dijo a Isaac: «Márchate de aquí, pues ahora eres más poderoso que nosotros.»  
26,17 Isaac partió de allí acampó en el valle de Guerar en donde se quedó.  
26,18 Isaac volvió a abrir los pozos que habían tapado los filisteos después de la muerte de su padre Abraham, y les puso los mismos nombres que les había puesto su padre.  
26,19 Después los hombres de Isaac hicieron un hoyo en el valle y dieron con una capa de agua.  
26,20 Pero los pastores de Guerar les reclamaron a los pastores de Isaac que el agua era de ellos. Por eso Isaac llamó a ese pozo Esec, ya que se habían peleado por él.  
26,21 Hicieron otro pozo, pero también hubo peleas, por lo que le llamó Sitna.  
26,22 Se fue a otra parte y mandó que hicieran un pozo y, como esta vez nadie se peleó por él, le puse el nombre de Rejobot, pues se dijo: «Por fin, Yavé nos permite vivir tranquilos; ahora sí que podremos prosperar en este país.»  
26,23 De allí subió a Bersebá, y se le apareció Yavé esa misma noche.  
26,24 Le dijo: «Yo soy el Dios de tu padre Abraham. No temas, porque yo estoy contigo; te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia por amor a Abraham, mi servidor.»  
26,25 Levantó allí un altar e invocó el Nombre de Yavé. Luego plantó allí mismo las estacas de su tienda, y sus hombres cavaron un pozo.  
26,26 Abimelec vino desde Guerar a verlo, junto con Nuzat, su amigo, y Ficol, jefe de su ejército.  
26,27 Isaac les dijo: «¿Por qué vienen a visitarme, siendo que me odian y me echaron de sus tierras?»  
26,28 Ellos contestaron: «Hemos visto claramente que Yavé está contigo, y hemos dicho: Prometamos con juramento, nosotros y tú, que viviremos en paz.  
26,29 Lleguemos a un acuerdo: tú no nos harás ningún mal, ya que nosotros no te hemos tocado nada sino que, al contrario, sólo te hicimos bien y te dejamos partir tranquilamente. Tú eres ahora el bendito de Yavé.»  
26,30 Isaac les dio un banquete: comieron y bebieron.  
26,31 Se levantaron muy temprano y se hicieron juramento unos a otros. Luego Isaac los despidió y se fueron en paz de su lado.  
26,32 Ese mismo día llegaron unos servidores de Isaac a comunicarle que habían abierto un pozo y que habían encontrado agua.  
26,33 El lo llamó Sebá y ésta es la razón por qué el nombre de la ciudad es; hasta el día de hoy, Bersebá.  
26,34 Cuando Esaú tenía cuarenta años, tomó por esposa a Judit hija de Berí, el heteo, y a Besemat hija de Elón, heteo también.  
26,35 Ellas causaron un gran malestar a Isaac y Rebeca.


### Jacob se roba la bendición

- 27,1 Siendo Isaac ya viejo, sus ojos se debilitaron tanto que no veía nada; llamó entonces a Esaú, su hijo mayor, y le dijo: «Hijo mío», y éste le contestó: «Sí, aquí estoy»; Y prosiguió:
- 27,2 «Ya estoy viejo e ignoro el día de mi muerte.
- 27,3 Así, pues, toma tus armas, tu, arco y la caja de las flechas y anda al campo a cazarme algo.
- 27,4 Luego me prepararás un guiso como a mí me gusta y me lo traes para servírmelo. Después te bendeciré antes de morir.»
- 27,5 Rebeca escuchó la conversación de Isaac con Esaú. Cuando éste salió al campo, en busca de, caza,
- 27,6 Rebeca llamó a Jacob y le dijo: «Escuché a tu padre hablar con tu hermano Esaú; le dijo
- 27,7 que fuera de caza Y le preparara un guiso, porque después de comer lo iba a bendecir ante Yavé, antes de morir.
- 27,8 Ahora, pues, hijo, fijate bien y sigue mi consejo.
- 27,9 Anda al corral y tráeme dos cabritos de los más bonitos que haya; con ellos haré un guiso como le gusta a tu padre.
- 27,10 Después tú se lo presentarás a tu padre para que lo coma y te bendiga antes de su muerte.»
- 27,11 Pero Jacob respondió a Rebeca: «Mi padre sabe que soy lampiño y mi hermano muy velludo.
- 27,12 Si me toca se dará cuenta de mi engaño y recibirá una maldición en lugar de una bendición.»
- 27,13 Su madre le replicó: «Tomo para mí la maldición. Hazme caso y anda a buscar lo que te dije.»
- 27,14 Fue, pues, a buscar eso y se lo pasó a su madre, que le preparó a su padre uno de sus platos preferidos.
- 27,15 Después, tomando las mejores ropas de Esaú, su hijo mayor; que ella tenía en casa, se las pasó a Jacob, su hijo menor.
- 27,16 Con las pieles de los cabritos cubrió sus manos y parte de su cuello;
- 27,17 en seguida le entregó el guiso y el pan que había preparado.
- 27,18 Jacob entró donde estaba su padre y se presentó diciendo: «Padre mío.» Este le preguntó: «¿Quién eres tú, hijo mío?»
- 27,19 El contestó: «Soy Esaú, tu primogénito. Ya hice lo que me mandaste. Levántate de tu cama, siéntate y come de lo que cacé. Después me bendecirás.»
- 27,20 Dijo su padre: «Qué pronto lo has traído!» «Sí -le contestó-, es que Yavé, tu Dios, me ha ayudado a encontrarlo.»
- 27,21 Isaac le dijo: «Acércate para que yo compruebe si eres o no mi hijo Esaú.» Jacob se acercó a su padre Isaac,
- 27,22 quien lo palpó y dijo: «La voz es la de Jacob; pero las manos son las de Esaú.»
- 27,23 No lo reconoció, ya que sus manos eran velludas como las de su hermano, y lo bendijo.
- 27,24 Volvió a preguntarle: «¿Eres tú mi hijo Esaú?» «Sí», contestó Jacob.
- 27,25 Luego continuó: «Acércame lo que me preparaste para que yo coma de tu caza antes de bendecirte. Jacob le sirvió a su padre para que comiera. También le ofreció vino.
- 27,26 Después Isaac agregó: «Acércate y bésame, hijo.»
- 27,27 Al hacerlo, su padre sintió el olor de su ropa y le bendijo así:  
¡Oh!, el olor de mi hijo  
es como el de un campo fértil,  
que Yavé ha bendecido.
- 27,28 Dios te dé el rocío del cielo  
y la fertilidad de la tierra,  
y abundancia de trigos y mostos.
- 27,29 Que te sirvan pueblos y naciones  
y se inclinen ante ti.  
Sé el señor de tus hermanos;  
que los hijos de tu madre  
se inclinen ante ti.  
Sea maldito quien te maldiga,  
y bendito quien te bendiga.
- 27,30 Acababa Isaac de bendecir a Jacob y éste había salido de la pieza de su padre, cuando llegó Esaú, su hermano, con el producto de su caza.



- 27,31 Preparó también el guiso y lo llevó a su padre, diciendo: «Levántate y come de lo que te ha traído tu hijo para que me bendigas.»
- 27,32 Pero Isaac le dijo: «¿Quién eres tú?» A lo que respondió: «Soy Esaú, tu primogénito.»
- 27,33 Al escuchar esto Isaac comenzó a tiritar muy fuerte y dijo: «Pues entonces, ¿quién es el que cazó y me trajo de su caza? Porque en realidad, comí antes que tú llegaras, lo bendije y está bendito.»
- 27,34 Al oír Esaú lo que decía su padre, se puso a gritar muy amargamente, y dijo a su padre: «Bendíceme a mí también, padre.»
- 27,35 Isaac respondió: «Tu hermano ha venido; me ha engañado y se ha tomado la bendición.»
- 27,36 Esaú declaró: «Merece su nombre de Jacob, pues por segunda vez me ha suplantado; ya me quitó los derechos de primogénito y ahora me ha quitado la bendición que me correspondía.» Después preguntó a su padre: «¿No me has reservado una bendición?»
- 27,37 Respondió Isaac: «Lo he hecho tu señor y señor de todos tus hermanos y le he abastecido de trigo y vino. Después de esto, ¿qué quieres que haga por ti, hijo mío?»
- 27,38 A su vez Esaú preguntó: «¿Acaso tu bendición es única?; bendíceme a mí también.» Y Esaú se puso a llorar.
- 27,39 Entonces Isaac, su padre, respondió: «Mira, vivirás lejos de las tierras fértiles y lejos del rocío del cielo.
- 27,40 De tu espada vivirás y a tu hermano servirás; pero cuando lo decidas así quitarás su yugo de tu cuello.» Jacob huye a casa de Labán
- 27,41 Esaú le tomó odio a Jacob por culpa de la bendición que le había dado su padre, y se decía: «Se acercan ya los días de luto por mi padre, entonces daré muerte a mi hermano Jacob
- 27,42 Contaron a Rebeca las palabras dichas por Esaú, su hijo mayor, y mandó a llamar a Jacob, su hijo menor, al que dijo: «Tu hermano Esaú quiere vengarse de ti, matándote.
- 27,43 Ahora, pues, hijo mío, haz caso a mis palabras; levántate y huye a Jarán, a casa de mi hermano Labán.
- 27,44 Te quedarás con él por algún tiempo,
- 27,45 mientras se calma el furor de tu hermano y olvida lo que le has hecho. Entonces yo enviaré a buscarte. ¿Por qué he de perder a mis dos hijos en un mismo día?»
- 27,46 *Dijo después Rebeca a Isaac: «Estas heteas me tienen tan aburrida que ya no quiero vivir. Si Jacob se casa con una mujer hetea como éstas, ¿para qué seguir viviendo?»*
- 28,1 Entonces Isaac llamó a su hijo Jacob, lo bendijo y le dio esta orden: «No te cases con ninguna mujer cananea.
- 28,2 Levántate y anda a Padán-Aram a casa de Batuel, padre de tu madre, y búscate allí una mujer entre las hijas de Labán, hermano de tu madre.
- 28,3 Que el Dios de las Alturas te bendiga, te haga fructificar, te multiplique y de ti salgan muchos pueblos.
- 28,4 Que Dios te conceda la bendición de Abraham, a tí y a tu descendencia, para que te hagas dueño de la tierra que Dios dio a Abraham y donde tú has vivido.»
- 28,5 Así despidió Isaac a Jacob, el que se fue a Padán-Aram a casa de Labán, hijo de Batuel el arameo, hermano de Rebeca, madre de Jacob y Esaú.
- 28,6 Esaú vio que su padre había bendecido a Jacob y lo enviaba a Padán-Aram para que allí se buscara una mujer, escuchó también que, después de haberlo bendecido, le había ordenado: «No te cases con ninguna mujer cananea»,
- 28,7 Y Jacob, obedeciendo a su padre y a su madre, se había ido a Padán-Aram.
- 28,8 Esaú se dio cuenta entonces que las hijas de Canaán no eran del agrado de Isaac, su padre.
- 28,9 Se dirigió, pues, hacia Ismael y tomó por esposa, además de las que tenía, a Majalat, hija de Ismael, hijo de Abraham, y hermana de Nebayot.

### Sueño de Jacob

- 28,10  Jacob fue de Bersebé a Jarán.
- 28,11 Al llegar a cierto lugar, se dispuso a pasar la noche allí, pues el sol ya se había puesto. Tomó una piedra por almohada y se acostó.

**Comentario [L40]:** *Jacob fue de Bersebé a Jarán.* Jacob va a buscar trabajo y esposa a la tierra de sus antepasados. En el camino tiene una visión en que Dios renueva con él su Alianza. A diferencia de Abraham, que Dios llamó cuando ya era anciano y conocía lo que vale la vida, Jacob es el hombre que poco a poco toma conciencia de su vocación. Primero compró a Esaú sus derechos de primogénito, porque lo había juzgado y lo consideraba irresponsable; no por eso sabía el precio de la bendición de Dios a sus padres. Luego fue necesario que su madre le diera ánimo para que se arriesgara a robar la bendición. El se dejó persuadir y solamente después comprendió las consecuencias de su gesto: debía huir para salvar su vida.

Pero en el momento en que Jacob debe enfrentar la vida azarosa de un forastero y prófugo, encuentra a Dios y por primera vez toma conciencia de su propia responsabilidad: él es en el mundo el único portador de las promesas de Dios. Responsable es la persona que sabe que debe dar cuentas, y que es capaz de responder de sus actos. Jacob entiende que deberá responder ante el Dios que lo ha elegido.

*Dios está en este lugar.* Jacob se acuesta solo e indefenso, próximo a una ciudad poblada por extranjeros. Dios, sin embargo, le renueva las promesas hechas a sus padres y lo asegura con su protección: esta tierra algún día será suya.

*Esta es la Puerta del Cielo.* Jacob ha visto el cielo abierto y los ángeles de Dios que hacían un puente vivo entre el cielo y la tierra: es la figura de la comunión con Dios que los hombres buscan en vano con sus tan diversas religiones. Estas nos proporcionan algún conocimiento de Dios, como de afuera, y pueden satisfacer nuestra sensibilidad religiosa. El hombre pecador, sin embargo, por más que, interiorice su búsqueda de Dios, no lo puede encontrar en el fondo de sí mismo en un encuentro directo y personal.

El único puente entre Dios y los hombres es Cristo, Hijo de Dios hecho hombre, Dios y hombre a la vez. Jesús, aludiendo al presente texto (Jn 1,51), afirmará que él mismo es la Puerta del Cielo, porque, en su Persona. Dios ha estrechado a la humanidad

*Le puso el nombre de Betel.* Aquí encontramos, como en capítulos anteriores, leyendas populares. Betel significa Casa de Dios, y el escritor bíblico atribuye a Jacob esta apelación, así como la costumbre que hubo un tiempo de pagar el diezmo para el templo de Betel.

#### LOS SUEÑOS

*A todos nos impresionan los sueños y tratamos de interpretarlos. Las más de las veces no anuncian nada, sino que indican lo que está pasando en nuestro interior, en nuestro subconsciente, lo que no podemos conocer claramente de nuestro propio espíritu. La psicología puede valerse de los sueños para descubrir huellas y heridas causadas en el pasado.*

- 28,12 Mientras dormía, soñó con una escala, apoyada en la tierra, que tocaba el cielo con su punta, y por la cual subían y bajaban ángeles de Dios.
- 28,13 Yavé estaba de pie a su lado y le dijo: «Yo soy Yavé, el Dios de tu padre Abraham y de Isaac. Te daré a ti y a tus descendientes la tierra en que descansas.
- 28,14 Tus descendientes serán numerosos como el polvo de la tierra y te extenderás por todos lados: al oriente y al occidente, al sur y al norte. En ti y en tus descendientes serán benditas todas las naciones.
- 28,15 Yo estoy contigo. Te protegeré a donde vayas y te haré volver a este lugar. No te abandonaré hasta haber cumplido lo que te he dicho.»
- 28,16 Despertó Jacob de su sueño y dijo: «Yavé está realmente en este lugar y yo no lo sabía.»
- 28,17 Tuvo miedo y dijo: «Qué terrible es este lugar: no es nada menos que una Casa de Dios y la Puerta del Cielo.»
- 28,18 Se levantó muy temprano, tomó la piedra que había usado de cabecera, la puso como pedestal y derramó aceite sobre ella.
- 28,19 Jacob le puso a ese lugar, que correspondía a una ciudad llamada «Luz», el nombre de Betel.
- 28,20 Jacob hizo una promesa: «Si Dios me acompaña y me protege en este viaje que estoy haciendo, si me da pan para comer y ropa para vestirme,
- 28,21 si permite que vuelva sano y salvo a la casa de mis padres, si, en una palabra, Yavé se porta conmigo como Dios,
- 28,22 entonces la piedra que he levantado como pedestal será Casa de Dios y, de todo lo que me dé, le pagaré la décima parte.»

#### Jacob en casa de Labán

- 29,1 <sup>H</sup>Jacob, siguiendo su viaje, llegó a la tierra de oriente.
- 29,2 En el camino vio que había un pozo y que, cerca de él, descansaban tres grupos de ovejas, porque de ese pozo tomaban agua los rebaños; sobre la boca del pozo había una gran piedra.
- 29,3 Allí se reunían todos los rebaños, los pastores movían la tapa del pozo, sacaban agua, les daban de beber y volvían a colocar la piedra sobre la boca del pozo.
- 29,4 Jacob dijo a los pastores: «Hermanos, ¿de dónde son ustedes?», y contestaron: «Somos de Jarán.»
- 29,5 «¿Conocen a Labán, hijo de Najor.» «Sí, le conocemos», contestaron.
- 29,6 «¿Está bien?», preguntó. «Sí, muy bien; mira, justamente allí viene su hija Raquel con su rebaño.»
- 29,7 Jacob les dijo: «Veo que el sol está todavía alto y que aún no es hora para guardar el ganado; den, pues, agua a sus ovejas y llévenlas de nuevo a pastar.»
- 29,8 Ellos le respondieron: «No podemos hacerlo hasta que no se junten todos los rebaños y se haya sacado la piedra de la boca del pozo; entonces damos agua a los animales.»
- 29,9 Todavía estaba Jacob hablando con ellos cuando llegó Raquel con las ovejas de su padre, pues era pastora.
- 29,10 Apenas Jacob vio a Raquel, hija de Labán, hermano de su madre, se acercó al pozo, movió la piedra de la boca del pozo y dio agua a las ovejas de Labán, hermano de su madre.
- 29,11 Jacob besó a Raquel y estalló en fuerte llanto.
- 29,12 Jacob le hizo saber a Raquel que era hermano de su padre e hijo de Rebeca, y ella fue corriendo a decirselo a su padre.
- 29,13 Apenas supo Labán que Jacob era el hijo de su hermana, corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó, luego lo hizo entrar a su casa.
- 29,14 El contó a Labán todo lo ocurrido, y Labán le dijo: «En verdad tú eres carne y huesos míos.» Y permaneció Jacob con él durante un mes.

#### Doble casamiento de Jacob

- 29,15 Labán le dijo entonces: «¿Acaso porque eres hermano mío me vas a servir de balde? Dime cuál va a ser tu salario.»
- 29,16 Labán tenía dos hijas, la mayor se llamaba Lía, y la menor Raquel.
- 29,17 Lía no tenía brillo en sus ojos; Raquel, en cambio, tenía buena presencia y lindos ojos.
- 29,18 Jacob estaba enamorado de Raquel así es que dijo: «Te serviré siete años por Raquel, tu hija menor.»

**Comentario [L41]:** Los capítulos 29-31 presentan a Jacob trabajador esforzado, astuto, confiado en las promesas de Dios. Al final logra éxito, menos por sus propios recursos que por la bendición del Dios de sus padres.

- 29,19 Labán dijo: «Mejor es dártela a ti que dárselo a otro. Quédate pues conmigo.»  
29,20 Jacob trabajó siete años por Raquel, pero le parecieron unos cuantos días de tanto que la amaba.  
29,21 Luego Jacob dijo a Labán: «Dame a mi esposa que quiero vivir con ella porque ya se cumplió el plazo.»  
29,22 Labán invitó a todos los del lugar a un banquete  
29,23 y por la tarde tomó a su hija Lía y se la llevó a Jacob, quien se juntó con ella.  
29,24 *Labán había dado como esclava a Lía a su propia esclava Zelfa.*  
29,25 A la mañana siguiente, Jacob vio que era Lía, por lo que dijo a Labán: «¿Qué es lo que has hecho conmigo? Yo te he servido por Raquel.  
29,26 ¿Por qué me has engañado?» Labán le respondió: «No se acostumbra aquí dar la menor antes que la mayor.  
29,27 Deja que se termine esta semana y te daré también a mi hija menor por los servicios que prestes en mi casa por otros siete años más.»  
29,28 Jacob lo aceptó y, cuando terminó la semana de bodas de Lía, Labán le entregó a su hija Raquel.  
29,29 *A ésta le dio su padre por esclava a su esclava Bilá.*  
29,30 Jacob se unió también a Raquel y amó más a Raquel que a Lía. Se quedó trabajando en la casa de su tío otros siete años más.

### Hijos de Jacob

- 29,31 Al ver Yavé que Lía no era querida le concedió que fuese fecunda; en cambio, Raquel era estéril.  
29,32 Lía quedó encinta y dio a luz un hijo al que llamó Rubén, porque decía: «En verdad Yavé ha visto mi aflicción; ahora mi esposo me amará.»  
29,33 Quedó esperando, de nuevo, y dio a luz un hijo, por el que dijo: «Yavé ha oído que yo era despreciada y me ha dado todavía otro hijo.» Por eso le puso por nombre Simeón.  
29,34 Volvió a quedar embarazada y tuvo otro hijo por el que dijo: «Ahora sí que mi marido me amará, por los tres hijos que le he dado.»  
29,35 Por eso lo llamó Leví. Concibió otra vez y dio a luz otro hijo. Exclamó: «Esta vez alabaré a Yavé.» Por eso le puso por nombre Judá y ya no tuvo más hijos.
- 30,1 Raquel, viendo que no daba hijos a Jacob, se puso envidiosa de su hermana y dijo a Jacob: «Dame hijos, porque si no me muero.»  
30,2 Entonces Jacob se enojó con Raquel y le dijo: «¿Acaso estoy yo en lugar de Dios que te ha negado los hijos?»  
30,3 Ella le contestó: «Aquí tienes a mi esclava Bilá, únete a ella para que dé a luz sobre mis rodillas; así tendré yo también un hijo por medio de ella.»  
30,4 Le dio, pues, a su esclava Bilá como mujer y Jacob se unió a ésta.  
30,5 Bilá quedó embarazada y dio a Jacob un hijo.  
30,6 Entonces Raquel dijo: «Dios me ha hecho justicia, pues ha oído mi voz y me ha dado un hijo.» Por eso, le puso por nombre Dan.  
30,7 Otra vez concibió Bilá, la esclava de Raquel, y dio a Jacob un segundo hijo.  
30,8 Entonces dijo Raquel: «He luchado de manera sobrehumana con mi hermana y la he vencido.» Por eso lo llamó Neftalí.  
30,9 Viendo Lía que había dejado de tener hijos, tomó a su sierva Zelfa y se la dio por mujer a Jacob.  
30,10 Y Zelfa, esclava de Lía, dio un hijo a Jacob.  
30,11 Lía exclamó: «¡Qué suerte!», y le puso por nombre Gad.  
30,12 Zelfa, la esclava de Lía, dio a Jacob un segundo hijo  
30,13 y dijo Lía: «¡Qué felicidad la mía! Pues me felicitarán las demás.» Y le llamó Aser.  
30,14 En el tiempo de la siega del trigo salió Rubén y encontró unas manzanas silvestres en el campo; y se las trajo a Lía, su madre. Raquel al verlas dijo a Lía: «Dame de esas manzanas que ha traído tu hijo.»  
30,15 A lo que respondió ella: «¿Te parece poco el haberme quitado el marido, para que también quieras llevarte las manzanas de mi hijo?» Dijo Raquel: «Muy bien, que duerma contigo esta noche a cambio de las manzanas de tu hijo.»  
30,16 Y al llegar Jacob por la tarde del campo, le salió Lía a su encuentro con estas palabras: «Tendrás que venir conmigo esta noche porque te he alquilado por unas manzanas de mi hijo.»

- 30,17 Aquella noche, pues, durmió Jacob con ella. Dios escuchó las oraciones de Lía, la que concibió y le dio a Jacob el quinto hijo.
- 30,18 Dijo Lía: «Dios me ha premiado por haber entregado mi esclava a mi marido.» Le puso por nombre Isacar.
- 30,19 De nuevo Lía dio a luz
- 30,20 y dijo por el sexto hijo: «Me ha dado Dios un buen regalo, ahora mi marido cohabitará conmigo porque le he dado seis hijos.» Y le llamó Zabulón.
- 30,21 Después dio a luz una hija que llamó Dina.
- 30,22 Asimismo se acordó Dios de Raquel, oyó sus ruegos y le dio el ser fecunda.
- 30,23 Esta concibió y, al dar a luz un hijo, exclamó: «Dios ha quitado mi vergüenza.»
- 30,24 Y le puso por nombre José, ya que decía: «¡Ojalá que Yavé me dé otro hijo!» Otras leyendas
- 30,25 Cuando Raquel hubo dado a luz a José, dijo Jacob a Labán: «Déjame que me vuelva a mi tierra.
- 30,26 Dame a mis esposas y mis hijos para que pueda partir con ellos, pues bien sabes con qué fidelidad te he servido.»
- 30,27 Labán le contestó: «Si es que me aprecias, ¡ojalá que no te vayas! Me he dado cuenta de que Yavé me ha bendecido gracias a ti.»
- 30,28 Labán agregó: «Dime cuánto te debo y te pagaré.»
- 30,29 Jacob respondió: «Tú sabes cómo te he servido y cómo le fue a tu rebaño conmigo;
- 30,30 poco era lo que tenías antes que yo llegara aquí: pero después creció enormemente, y Yavé te ha bendecido. ¿Cuándo, pues, podré trabajar para mi propia casa?»
- 30,31 Dijo Labán: «¿Qué te puedo dar?»
- «No me des nada -respondió Jacob-, pero si haces lo que voy a decirte, seguiré cuidando tus rebaños.
- 30,32 Hoy voy a pasar por entre tu rebaño y separaré de entre las ovejas todos los corderos manchados y rayados y todos los corderitos negros, como también todas las cabras manchadas y rayadas, y éste será mi salario.
- 30,33 Comprobarás mi honradez el día de mañana cuando vengas a verificar personalmente cuál es mi salario. Todo lo que no sea manchado o rayado entre las cabras, ni negro entre los corderos, será considerado como un robo de mi parte.»
- 30,34 Dijo Labán: «Está bien, sea como dices.»
- 30,35 Ese mismo día, separó Labán todos los chivos rayados y manchados, todas las cabras overas y manchadas, y a cuanto cordero había con algo de blanco u oscuro, y se los dio a sus hijos.
- 30,36 Después mandó lejos a Jacob, a una distancia de tres días de camino. Y Jacob quedó cuidando siempre el rebaño de Labán.
- 30,37 Jacob se buscó entonces unas varas verdes de almendro y plátano. Recortó la corteza en forma de franjas, dejando a descubierto el blanco de las varas.
- 30,38 Después las puso ante las pilas y abrevaderos donde iban a tomar agua las ovejas, justo delante de esas que, al beber, entraban en celo.
- 30,39 Estas se apareaban a la vista de las varas y parían crías rayadas, moteadas y manchadas.
- 30,40 Entonces Jacob separaba los corderos; en una palabra, hacía que las ovejas del pequeño rebaño de Labán miraran todo lo que tenía rayas o era negro. Así se formó rebaños que le pertenecían y que apartó de los de Labán.
- 30,41 Cada vez que las ovejas más robustas entraban en celo, Jacob volvía a poner las varas en las pilas a la vista de las ovejas para que se aparearan ante las varas,
- 30,42 pero cuando las ovejas estaban débiles no las ponía, así las débiles eran para Labán y las robustas para Jacob.
- 30,43 Y llegó a ser un hombre rico y grande, pues tenía muchos rebaños, servidores y sirvientas, camellos y burros.

#### **Jacob vuelve a su país**

- 31,1 Supo Jacob lo que los hijos de Labán andaban diciendo: «Jacob se ha apoderado de todo lo de nuestro padre, y con lo de nuestro padre ha hecho toda esta fortuna.»
- 31,2 Se dio cuenta Jacob de que Labán no lo miraba en la misma forma que antes.
- 31,3 Entonces Yavé dijo a Jacob: «Vuélvete a tu patria, a la tierra de tus padres, pues yo te acompañaré.»
- 31,4 Jacob fue a llamar a sus esposas Lía y Raquel al campo, donde cuidaban el rebaño

- 31,5 y les dijo: «Veo que el padre de ustedes no me mira con buenos ojos, como antes, pero el Dios de mi padre ha estado conmigo.
- 31,6 Ustedes muy bien saben que he servido a su padre con todas mis fuerzas
- 31,7 y que él se ha burlado de mí, cambiándome diez veces mi salario, pero Dios no le ha permitido que me perjudicara.
- 31,8 Cuando él decía: “Las crías manchadas serán para ti” ; todas las ovejas parían corderitos manchados; y si decía: “Las rayadas serán tu sueldo”, todo el rebaño tenía corderitos rayados.
- 31,9 De esta manera ha ido Dios quitándole el rebaño a su padre para dármelo a mí.
- 31,10 Pues me ocurrió una vez, cuando era el tiempo en que entraban en celo las ovejas, que alcé los ojos y vi entre sueños que los machos que cubrían a las hembras eran rayados, manchados y de varios colores.
- 31,11 Y el Angel de Dios me dijo en sueños: “Jacob!” Yo respondí: “Aquí estoy”;
- 31,12 y añadió: “Fijate bien cómo los machos que cubren a las hembras son rayados, manchados y moteados. Esto es así porque he visto todas las cosas que Labán ha hecho contigo.
- 31,13 Yo soy el Dios de Betel en donde derramaste aceite sobre una piedra y me hiciste un juramento. Ahora, levántate y vuélvete a la tierra dónde naciste”.)»
- 31,14 Respondieron Raquel y Lía: «¿Acaso tenemos que ver algo todavía con la casa de nuestro padre, o somos aún sus herederas?
- 31,15 ¿No hemos sido tratadas como extrañas después que nos vendió y se comió nuestra plata?
- 31,16 Pero Dios ha tomado las riquezas de nuestro padre y las ha dado a nosotras y a nuestros hijos; haz, pues, ahora todo lo que Dios te ha dicho.»
- 31,17 Se levantó Jacob e hizo montar en camello a sus mujeres e hijos,
- 31,18 y se llevó todos sus rebaños y todos los bienes que había adquirido en Padán-Aram, *para irse donde su padre Isaac, a Canaán.*
- 31,19 Como Labán había salido a esquila su rebaño, Raquel robó los ídolos familiares que su padre tenía.
- 31,20 Y Jacob actuó a escondidas de Labán el arameo al no decirle nada sobre su partida.
- 31,21 Tomando, pues, todo lo que tenía, emprendió la huida, pasó el río Eufrates y se dirigió a las montañas de Galaad.
- 31,22 Al tercer día avisaron a Labán de que Jacob había huido.
- 31,23 Se hizo acompañar por los hombres de su tribu y, durante siete días, lo persiguió hasta alcanzarlo en la montaña de Galaad..
- 31,24 Pero Dios le habló en sueños a Labán el arameo, y le dijo: «Cuidado con ponerte a discutir con Jacob.»
- 31,25 Labán alcanzó a Jacob. Como éste ya había levantado su tienda de campaña en un cerro, Labán con sus hombres instalaron la suya en otro.
- 31,26 Labán dijo a Jacob: «¿Qué me has hecho? Me has engañado, llevándote a mis hijas como prisioneras de guerra.
- 31,27 ¿Por qué has huido en secreto engañándome? ¿Por qué no me avisaste? Yo habría hecho una fiesta para despedirte, con canciones, tamboreo y guitarra.
- 31,28 Ni siquiera me has dejado besar a mis hijos y a mis hijas; te has portado como un tonto.
- 31,29 Yo podría hacerte mal; pero el Dios de tu padre me dijo anoche: “Cuidado con ponerte a discutir con Jacob.”
- 31,30 Ahora, pues, si te has ido porque echabas de menos tu patria, ¿por qué me robaste mis dioses»
- 31,31 Respondió Jacob a Labán: «Yo tuve miedo porque pensé que, a lo mejor, me podrías quitar tus hijas.
- 31,32 pero eso sí, cualquiera que descubras que haya tomado tus dioses morirá. En presencia de nuestros hermanos revisa lo que yo tengo y, si reconoces algo tuyo, llévatelo.» Pero Jacob ignoraba que Raquel había robado los ídolos.
- 31,33 Entró Labán a las tiendas de Jacob, de Lía y a las de las dos criadas. No halló nada. Después entró en la de Raquel,
- 31,34 pero Raquel había tomado los ídolos familiares y colocándolos bajo la montura del camello se sentó encima mientras Labán revisaba su tienda y no encontró nada.
- 31,35 Entonces ella, dirigiéndose a su padre le dijo: «Perdone, mi señor, si no puedo levantarme, pero me sucede lo que le pasa a todas las mujeres.» Registró, pues, y no encontró los ídolos.
- 31,36 Entonces Jacob enojado reprochó a Labán: ¿cuál es mi delito? ¿Cuál es mi pecado para que así me persigas?

- 31,37 Después de revisar todas mis cosas ¿qué objeto de tu casa has encontrado? Colócalo aquí a la vista de tus hermanos y de los míos y que ellos sean los jueces entre nosotros dos.
- 31,38 En veinte años que llevo contigo, tus ovejas y tus cabras no han malparido, y nunca he comido, tampoco, los corderos de tu rebaño.
- 31,39 Los animales destrozados por las fieras, no te los traía, sino que yo mismo los reemplazaba, pues tú me los exigías aunque hubieran sido robados de noche o de día.
- 31,40 «Yo era el que tenía que soportar el calor durante el día y el frío durante la noche, sin poder dormir una pestañada.
- 31,41 Ya llevo veinte años en tu casa; catorce te serví por tus dos hijas y seis por tus ovejas, y tú has cambiado mi salario diez veces.
- 31,42 Si el Dios de mi padre, el Dios de Abraham y Dios Terrible de Isaac no me hubiera asistido, es seguro que me habrías despedido con las manos vacías. Pero Dios ha visto mis pruebas y el trabajo de mis manos y por eso anoche, pronunció su fallo.»
- 31,43 Respondió Labán a Jacob: «Estas hijas son mis hijas y estos hijos son mis hijos, el ganado también es mío y todo cuanto ves es mío. ¿Cómo podría yo querer mal a mis hijas y a sus hijos?
- 31,44 Ven y hagamos un pacto entre los dos, y que haya una prueba de esto.»
- 31,45 Jacob tomó una piedra y la puso de pie. Y dijo a sus hermanos: «Recojan piedras»
- 31,46 Todos se pusieron a juntar piedras, hicieron con ellas un montón y, luego, comieron sobre él.
- 31,47 Labán lo llamó Yegar-Saaduta, pero Jacob lo llamó Galed.
- 31,48 Labán dijo: «Desde ahora este montón va a quedar aquí como prueba del acuerdo entre tú y yo.»
- 31,49 Por esto se le llamó Galed, y también Mispá, porque dijo: «Que Yavé se fije en nosotros cuando nos hayamos separado.
- 31,50 Si tratas mal a mis hijas o si tomas otras mujeres fuera de ellas, no serán los hombres los que te juzguen, sino Dios que ha visto nuestro pacto.»
- 31,51 Labán añadió dirigiéndose a Jacob: «Mira este montón y esta piedra;
- 31,52 ellos serán testigos de que yo no pasaré de este montón más allá hacia ti, ni tú pasarás más acá para irte en contra mía.
- 31,53 El Dios de Abraham, el Dios de Najor nos juzgue.»
- 31,54 Entonces Jacob juró por el Dios Terrible de su padre Isaac. Jacob ofreció sacrificios en el monte y convidó a comer a todos sus hermanos. Comieron y pasaron la noche en el monte.
- 32,1 Labán se levantó muy temprano, besó a sus hijos ya sus hijas, los bendijo y se fue. Así volvió Labán a su lugar.
- 32,2 Jacob siguió su camino y le salieron al encuentro Angeles de Dios.
- 32,3 Al verlos dijo Jacob: «Este es un campamento de Dios», y por eso llamó a aquel lugar Majanaim.

### Jacob lucha contra Dios

- 32,4 **H** Antes de que Jacob fuera a ver a su hermano Esaú, que vivía en Seir, en los campos de Edom, le mandó unos mensajeros,
- 32,5 con orden de decirle lo siguiente: «Este recado te manda tu servidor Jacob. He vivido con Labán y con él he permanecido hasta hoy.
- 32,6 He adquirido bueyes y burros y ovejas, mozos y sirvientas y he querido avisarte para que no te parezca mal.»
- 32,7 Al volver los mensajeros dijeron a Jacob: «Hemos ido donde tu hermano Esaú y él mismo viene ahora a tu encuentro con cuatrocientos hombres.» J
- 32,8 Jacob tuvo mucho miedo y se desesperó. Dividió en dos campamentos a la gente que estaba con él (igual que al ganado, las ovejas y los camellos),
- 32,9 pues pensaba: «Si llega Esaú a uno de los campamentos y lo ataca, el otro se salvará:»
- 32,10 Luego se puso a orar: «Yavé, Dios de Abraham y de mi padre Isaac, tú me dijiste: Vuelve a tu tierra y a tu patria, que yo, seré bueno contigo,
- 32,11 yo no soy digno de todos los favores que me hiciste, y de tanta bondad que has tenido conmigo. Al partir, no tenía más que mi bastón cuando atravesé el Jordán, y ahora, al volver, tengo como para hacer dos campamentos.
- 32,12 Protegeme de la mano de mi hermano Esaú, pues temo que venga y nos mate a todos sin perdonar ni a la madre ni al hijo.

**Comentario [L42]:** Las bendiciones de Dios acompañan a Jacob prófugo. Trabajador incansable, después de quince años, tiene dos esposas, numerosos hijos y enseres sin número. Entonces es cuando vuelve a su patria y se prepara para enfrentarse con Esaú, su hermano y rival.

*Jacob tuvo mucho miedo y se desesperó.* Angustiado; Jacob eleva una oración a Dios recordándole precisamente su Promesa y sus «fidelidades-», o sea, todo lo que hizo por él y sus padres. Y Dios le responde a su manera, en forma algo misteriosa, en la visión de la noche.

- 32,13 ¿No fuiste tú quien me dijo: Te colmaré de bienes y haré a tu descendencia tan numerosa como la arena del mar que nadie puede contar?»
- 32,14 Y pasó ahí aquella noche. Y de todo cuanto tenía tomó algo, para enviárselo como regalo a su hermano Esaú:
- 32,15 doscientas cabras y veinte machos cabrios, doscientas ovejas y veinte carneros.
- 32,16 treinta camellas paridas con sus crías, cuarenta vacas y diez toros, veinte mulas y diez burros.
- 32,17 Luego los separó en diversos grupos y se los pasó a sus servidores con esta orden: «Vayan delante de mí dejando una distancia entre un grupo y otro.»
- 32,18 Al primero le recomendó: «Cuando te encuentre mi hermano Esaú y te pregunte quién eres tú y a dónde vas y de quién es el rebaño que vas guiando,
- 32,19 le contestarás: «Somos gente de tu siervo Jacob, es un regalo que él envía a mi señor Esaú, ya que él mismo viene detrás de nosotros.»
- 32,20 Dio esta misma orden al segundo, después al tercero y así a todos los que acompañaban a los rebaños. Y les dijo: «Así han de hablar a Esaú cuando lo encuentren:
- 32,21 Mira, tu siervo Jacob viene detrás de nosotros» Pues Jacob pensaba: «Lo aplacaré, con los regalos que le envíe delante y, cuando después me encuentre frente a él, quizá me reciba sin enojo.»
- 32,22 Envío entonces los regalos delante y él permaneció esa noche en el campamento.
- 32,23 **H** Durante la noche se levantó, tomó a sus dos esposas, sus dos sirvientas y a sus once hijos, y los hizo pasar el vado de Yaboc,
- 32,24 al igual que toda lo que traía consigo. Y Jacob se quedó solo.
- 32,25 Luego un hombre luchó con él hasta el amanecer.
- 32,26 Este, viendo que no lo podía vencer, le dio un golpe a Jacob en la ingle, mientras luchaban, y le dislocó la cadera.
- 32,27 Dijo el hombre: «Suéltame, mira que ya amanece». Jacob contestó: «No te soltaré hasta que me hayas bendecido.»
- 32,28 El otro preguntó: «¿Cuál es tu nombre?» Y él respondió: «Jacob.»
- 32,29 «En adelante ya no te llamarás Jacob, sino Israel; o sea Fuerza de Dios, porque has luchado con Dios y con los hombres y saliste vencedor.»
- 32,30 Jacob le dijo: «Dime ahora tu nombre.» El le contestó: «¿Para qué quieres saberlo?», y dio allí mismo la bendición a Jacob.
- 32,31 Jacob llamó a aquel lugar Paniel es decir, Cara de Dios. Pues decía: Vi la cara de Dios y me salvé.
- 32,32 Al amanecer, cojeando, dejó, este lugar.
- 32,33 Por eso los hijos de Israel no comen, todavía hoy, el nervio del muslo, porque tocó a Jacob en la ingle y le hirió el nervio del muslo.

### Encuentro de Esaú y Jacob

- 33,1 Y levantando los ojos; Jacob vio a Esaú que venía con cuatrocientos hombres. Distribuyó entonces los hijos entre Lía y Raquel
- 33,2 y las dos siervas, y colocó a las siervas con sus hijos por delante; detrás de ellas puso a Lía con sus hijos y a Raquel y a José más atrás.
- 33,3 El pasó delante de todos y se inclinó siete veces hasta el suelo, antes de encontrarse con su hermano.
- 33,4 Esaú corrió al encuentro de su hermano y lo abrazó. Echándosele sobre el cuello lo besó y lloraron los dos.
- 33,5 Levantó después la vista y al ver a las mujeres y a sus hijos preguntó: «¿Qué son de ti éstos?» Jacob le respondió: «Son los hijos que Dios ha dado a tu siervo.»
- 33,6 Entonces se acercaron las esclavas con sus hijos e hicieron profunda reverencia.
- 33,7 Se acercó también Lía con sus hijos y se postró. Finalmente, se acercaron José y Raquel y se postraron.
- 33,8 Preguntó Esaú: «¿Qué significan aquellos rebaños con los que me he encontrado?» Respondió Jacob: «Es para que me recibas bien.»
- 33,9 El dijo: «Yo tengo bastante, guarda lo que es tuyo»;
- 33,10 pero Jacob contestó: «No; te ruego si es que ya no te sientas ofendido, que aceptes el regalo que te hago, ya que me he presentado ante ti como ante Dios y tú me has acogido favorablemente.
- 33,11 Acepta, pues, el regalo que te han traído ya que Dios me ha favorecido y tengo de todo.» Jacob insistió tanto que lo aceptó.

**Comentario [L43]:** *Un hombre luchó con él hasta el amanecer.* Es un enfrentamiento entre Dios y Jacob. Dios acepta ser vencido y confirma su bendición.

Algunas veces uno se descubre a sí mismo en el sueño mejor que estando despierto. Así pasa con Jacob; al luchar esa noche con Dios, comprende que sus trabajos y pruebas han sido más que un enfrentamiento con la sociedad y *los hombres*, una lucha con Dios. El prometió el éxito, pero no lo dará antes de que Jacob haya llegado al extremo de sus fuerzas.

Y Porque Jacob comprende mejor el motivo de tantas pruebas y demoras, también se dirige personalmente al que ahora le tiene el camino cerrado y sólo puede cambiar las disposiciones de Esaú. Jacob se hace fuerte contra Dios; no le pide un favor, una ayuda, sino que le exige que cumpla sus promesas: no te soltaré antes de que me hayas dado tu bendición.

La oración de Jacob no es la actitud resignada que, según algunos, caracteriza al buen creyente. Orar no es solamente aceptar la voluntad de Dios como cosa escrita de antemano en el cielo, o pedirle fuerzas para aceptarla; también es presionar a Dios, confiando en sus promesas y a sabiendas de que nos atiende. Si no pudiéramos tener alguna parte en las decisiones divinas que a nosotros se refieren o al gobierno del mundo la palabra Alianza sería un engaño.

En las encrucijadas de la vida, el creyente, apretado entre la posibilidad de estancarse y la de superarse, sabe que Dios le dará esto último, con tal de que se lo pida con fe. *Le dislocó la cadera.* Jacob se enfrenta con Dios cuando, después de su largo exilio, quiere forzar la entrada de la Tierra Prometida. En realidad, entrar en la Tierra no es otra cosa que adentrarse en el misterio de Dios que nos quiere compartir su vida, y eso no es posible para el hombre que se siente fuerte, seguro de sí mismo y de sus caminos. Por esto, cuando estamos por entrar, Dios nos viene a probar. Sea cual sea el golpe o el percance o la crisis que atravesamos, nos deja heridos y ya como extranjeros en este mundo. Jacob entra *cojeando* en la Tierra Prometida porque también Jesús la reserva a los que lloran, a los que tienen hambre de rectitud y sed de justicia, a los no violentos.

*En adelante te llamarán Israel.* No se pierde el nombre de Jacob ni lo que expresa este nombre: el Activista, el Tramposo. Pero será al mismo tiempo Israel: *Fuerte contra Dios.* Jacob-Israel, ése es el nombre que llevará el pueblo de Dios. Israel, en la Biblia, no cesará de pecar y Dios lo doblegará mil veces. Sin embargo, Dios siempre se dejará vencer y perdonará cuando le recuerden sus promesas.

Después de la victoria de Jacob, los acontecimientos tienen que someterse a los planes de Dios. Esaú no obstaculiza la vuelta de Jacob a la tierra de sus padres.

- 33,12 «Vamos -dijo después Esaú-, pongámonos en marcha, que yo iré delante de ti.»
- 33,13 Jacob le dijo: «Mi señor sabe bien que los niños son delicados y tengo ovejas y vacas paridas que si las hago andar muy apuradas, en un solo día todo el ganado menor morirá.»
- 33,14 Vaya mi señor delante de su siervo y yo caminaré con calma al paso del ganado que viene detrás de mí y al paso de los niños, hasta que lleguemos a encontrarnos en Seir.»
- 33,15 Respondió Esaú: «Acepta por lo menos que queden algunos de los hombres que me acompañan», pero Jacob le dijo: «No es necesario, me basta con que ya no me guardes rencor.»
- 33,16 Aquel mismo día regresó Esaú a Seir,
- 33,17 Y Jacob partió hacia Sucot, donde se construyó una casa e hizo chozas para su rebaño; por eso se dio a aquel lugar el nombre de Sucot (o sea, chozas).
- 33,18 Jacob llegó a Salem, ciudad de. Siquem en el país de Canaán, a su vuelta de Padán-Aram, y acampó frente a la ciudad.
- 33,19 Compró por cien monedas de plata a los hijos de Hamor, que era padre de Siquem, el pedazo de tierra en que había instalado sus tiendas.
- 33,20 Allí construyó un altar, llamando a este lugar: «Dios, Dios de Israel.»

### **Rapto de Dina, hija de Jacob**

- 34,1 *Dina, la hija que Lía dio a Jacob, salió un día a ver las mujeres de aquel país.*
- 34,2 *Y Siquem, hijo de Hamor el heveo, príncipe de aquella tierra, la vio y la tomó: se acostó con ella violándola.*
- 34,3 Quedó enamorado de Dina, hija de Jacob, amó a la joven y le habló de amor.
- 34,4 *Entonces Siquem fue donde su padre, Hamor, para decirle: «Tómame esa joven por mujer»*
- 34,5 Jacob supo que su hija Dina había sido deshonrada, pero como sus hijos estaban en el campo con su rebaño, nada dijo hasta que volvieron.
- 34,6 Hamor, padre de Siquem, vino a hablar con Jacob.
- 34,7 Cuando los hijos de Jacob volvieron del campo, se enteraron de lo que había pasado. Estos hombres se enojaron muchísimo porque se había cometido una infamia en Israel; alguien había abusado de la hija de Jacob, cosa que no debe hacerse.
- 34,8 Hamor habló con ellos. Les dijo: «Siquem, mi hijo, está enamorado de la hija de ustedes, les ruego que se la den por esposa.
- 34,9 Sean nuestros parientes, dennos sus hijas y tomen las nuestras,
- 34,10 quédense a vivir con nosotros: todo el territorio está a su disposición, habiten en él, recórranlo y tomen posesión de él.»
- 34,11 Siquem dijo al padre y a los hermanos de Dina: «Les ruego que me perdonen. Les daré cuanto ustedes me pidan.
- 34,12 Impónganme un precio y regalos de valor, y yo les pagaré lo que quieran, pero denme la muchacha por esposa.»
- 34,13 Los hijos de Jacob respondieron a Siquem y a Hamor, su padre. Les hablaron con engaño porque había deshonrado a Dina, su hermana, y les dijeron:
- 34,14 «No podemos dar nuestra hermana a un hombre incircunciso, es cosa que tenemos por una vergüenza.
- 34,15 Daremos nuestro consentimiento con esta sola condición, que se hagan iguales a nosotros, circuncidando a todos los hombres de entre ustedes.
- 34,16 Entonces daremos a nuestras hijas y tomaremos las de ustedes, nos quedaremos con ustedes y, en una palabra, seremos un solo pueblo.
- 34,17 Pero si no quieren hacerlo, tomaremos a nuestra hermana y nos iremos.»
- 34,18 Estas palabras le agradaron a Hamor y Siquem; su hijo.
- 34,19 El joven no tardó en hacerlo que se le pedía, porque estaba enamorado de la hija de Jacob y era Siquem el de más prestigio en la familia de su padre.
- 34,20 Hamor y su hijo Siquem fueron a la Puerta de su ciudad para hablar a los vecinos reunidos allí.
- 34,21 Les dijeron: «Estos hombres son gente tranquila. Que puedan vivir entre nosotros y recorrer libremente el país, que ocupen cuanto espacio necesiten. Nosotros tomaremos por mujeres a sus hijas y daremos a ellos nuestras hijas,
- 34,22 pero ellos ponen una condición para quedarse con nosotros y formar un solo pueblo, y es que nos circuncidemos todos los varones así como lo hacen ellos.



- 34,23 Si aceptamos, sus ganados y todo lo que tienen serán de nosotros. Hagamos, pues, lo que nos piden y qué vivan entre nosotros.»
- 34,24 Todos los que salían por la puerta de la ciudad se dejaron convencer por Hamor y su hijo Siquem, y se circuncidaron todos los varones de esta gente.
- 34,25 Al tercer día, cuando estaban más adoloridos, dos de los hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, tomaron sus espadas y entraron en la ciudad sin peligro, matando a todos los varones.
- 34,26 Mataron a Hamor y a Siquem, su hijo, y tomando a Dina de la casa de Siquem salieron.
- 34,27 Los demás hijos de Jacob pasaron sobre los muertos y saquearon la ciudad,
- 34,28 se apoderaron de sus vacas, ovejas y burros y todo lo que había en la ciudad o en el campo,
- 34,29 se llevaron como botín todas las riquezas, sus niños y sus mujeres saquearon todo lo que había dentro de las casas.
- 34,30 Dijo entonces Jacob a Simeón y a Leví. «Me han dejado mal y por culpa de ustedes me odiarán los cananeos y los fereceos. Yo tengo pocos hombres, de manera que si ellos se reúnen, me vencerán y me exterminarán junto con toda mi gente.»
- 34,31 Pero ellos respondieron: «¿Ibamos a dejar que nuestra hermana fuera tratada como una prostituta?»

#### Jacob en Betel.

- 35,1 **H** Dios dijo a Jacob: «Levántate, sube a Betel y quédate allí para hacer un altar al Dios que se te apareció cuando ibas huyendo de tu hermano Esaú.»
- 35,2 Llamó Jacob a toda su familia y a los que estaban con él y les ordenó: «Tiren para afuera los dioses extraños que tengan entre ustedes, purifíquense y cámbiense la ropa,
- 35,3 Después nos levantaremos y subiremos a Betel. Allí edificaré un altar al Dios que me oyó el día de mi angustia y que me acompañó durante mi viaje.»
- 35,4 Entregaron a Jacob todos los dioses extraños que tenían y se sacaron las argollas de las orejas, para que Jacob los enterrara debajo de una encina que hay junto a Siquem.
- 35,5 Levantaron el campamento y un miedo sobrenatural se apoderó de los habitantes de las ciudades vecinas, de tal manera que nadie se atrevió a perseguirlos.
- 35,6 Jacob llegó con toda su gente a Luz, que está en territorio cananeo y que ahora se llama Betel.
- 35,7 Levantó un altar y llamó al lugar «Betel», porque allí se le había aparecido Dios cuando iba huyendo de su hermano.
- 35,8 Por ese mismo entonces murió Débora, la nodriza de Rebeca, y fue sepultada en Betel, bajo la encina que se llamó Bacut (o sea, llanto).
- 35,9 *Dios se apareció a Jacob cuando regresaba de Padán-Aram y lo bendijo.*
- 35,10 *Le dijo: «Tu nombre es Jacob, pero desde ahora no te llamarás más Jacob, sino que tu nombre será Israel.» Así, pues, le puso por nombre Israel,*
- 35,11 *Y agregó. «Yo soy el Dios de las Alturas; sé fecundo y multiplícate. No sólo una nación, sino varias naciones saldrán de tí, y reyes saldrán de tu sangre.*
- 35,12 *Yo te daré la tierra que di a Abrahám e Isaac, y además daré este país a tu descendencia después de tí.»*
- 35,13 *Y se alejó Dios del lugar en que había estado hablando con Jacob.*
- 35,14 Este puso de pie una piedra como monumento en el lugar en que había hablado con Dios. Sobre ella derramó vino y aceite.
- 35,15 *Luego Jacob llamó al lugar en que había hablado con Dios Betel.*
- 35,16 Partieron de Betel y cuando faltaba poco para llegar a Efratá, Raquel dio a luz. Tuvo un parto muy difícil
- 35,17 y mientras daba a luz le dijo, la partera. «Animo; que éste es también un hijo.»
- 35,18 Y al dar el último suspiro, cuando se moría, lo llamó Ben Oní (o sea, hijo de mi dolor), pero su padre lo llamó Benjamín (hijo de mi diestra).
- 35,19 Así murió Raquel y fue sepultada en el camino de Efratá, que; es Belén,
- 35,20 y Jacob levantó un monumento sobre su tumba; este monumento de la tumba de Raquel es el que existe todavía hoy,
- 35,21 Partió después Israel y levantó su tienda de campaña más allá de Migdal-Eder.
- 35,22 Mientras Israel moraba en aquella tierra, Rubén se acostó con Bilá, concubina de su padre, el cual lo supo.

**Comentario [L44]:** Uno no puede vivir su fe quedándose solo. Por eso Jacob exige de toda su gente que se deshagan de sus ídolos; al dar este paso concreto y visible, que significa para ellos un sacrificio grande, pasan a ser la primera comunidad capaz de dar al mundo el testimonio de su fe en el Dios único.

#### Los doce hijos de Jacob

**J**acob tuvo doce hijos.

- 35,23 Rubén, el primogénito, Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón, que tenían a Lía por madre.  
35,24 José y Benjamín, cuya madre fue Raquel.  
35,25 Dan y Neftalí, que eran hijos de Bilá, la sirvienta de Raquel.  
35,26 Gad y Aser, que eran hijos de Zelfa, la sirvienta de Lía.  
Estos son los hijos de Jacob nacidos en Padán en el país de Aram.  
35,27 Volvió Jacob donde su padre, Isaac, a Mambré, junto a Quiryat-Arbe, que es Hebrón, donde Abraham e Isaac habían vivido como forasteros.  
35,28 Isaac tenía ciento ochenta años cuando expiró.  
35,29 Al morir, ya viejo y lleno de días, se fue a reunir con sus antepasados. Lo sepultaron sus hijos Esaú y Jacob.

### **Esaú, padre de los edomitas**

- 36,1 Esta es la descendencia de Esaú, por sobrenombre Edom.  
36,2 Esaú tomó por esposas, de entre las cananeas, a Ada, hija de Helón, el heteo, y Olibama, hija de Ana, hijo de Sebeón, el jeveo.  
36,3 También a Basemat hija de Ismael, hermana de Nobayot  
36,4 Ada dio a luz a Elifaz, Basemat fue madre de Rahuel,  
36,5 Olibama tuvo a Jehús, a Ihelón y a Coré. Todos estos hijos de Esaú nacieron en Canaán.  
36,6 Tomó después Esaú sus esposas, hijos e hijas y sus rebaños, y todo lo que tenían en la tierra de Canaán y se fue a la tierra de Seir, lejos de Jacob.  
36,7 Porque los dos eran muy ricos y no podían vivir juntos, ya que no cabían sus rebaños en la tierra que habitaban.  
36,8 Esaú se ubicó entonces en el monte de Seir.  
36,9 Estos son los, descendientes de Esaú, padre de los edomitas, que viven en las montañas de Seir. Los nombres de los hijos de Esaú eran:  
36,10 Elifaz, hijo de, Ada, esposa de Esaú; Rahuel, hijo de Basemat mujer suya también.  
36,11 Los hijos de Elifaz fueron: Timna, Omar, Sefo, Gatam y Cenez.  
36,12 Así también Timna era concubina de Elifaz y le dio a Amalec. Estos son todos los descendientes de Ada, esposa de Esaú.  
36,13 Hijos de Rahuel: Najat y Zaraj, Samma y Meza. Estos son los descendientes de Basemat, esposa de Esaú.  
36,14 Hijos de Olibama, esposa de Esaú, hija de Ana, hijo de Sebeón: Jehús, Ihelón y Coré.  
36,15 Estos son los hijos de Esaú: hijos de Elifaz, primogénito de Esaú: Temán, Omar, Sefo, Cenez,  
36,16 Coré, Gatam, Amalec. Estos son los jefes de Elifaz en la tierra de Edom, hijos de Ada.  
36,17 Hijos de Rahuel, hijo de Esaú: Mahat, Zara, Samma, Meza. Estos son los jefes de Rahuel en la tierra de Edom, hijos de Basemat, esposa de Esaú.  
36,18 Hijos de Olibama, esposa de Esaú: Jehús, Ihelón, Coré. Estos son los hijos de Olibama, hija de Ana, esposa de Esaú.  
36,19 Estos son los hijos de Esaú y éstos sus jefes. Esaú es Edom.  
36,20 Estos son los hijos de Seir, el horrita que habitaba en aquella tierra: Lotán, Sebal, Sebeón y Ana. Disón, Eser y Disán.  
36,21 Estos son los jefes de los horritas, hijos de Seir en la tierra de Edom.  
36,22 Los hijos de Lotán fueron: Hori y Hemán; de este mismo Lotán era hermana Tamna.  
36,23 Los hijos de Sebal fueron Alván y Manahat, Ebal, Sefe y Onam.  
36,24 Estos son los hijos de Sebeón: Aia y Ana. Este Ana es el que descubrió las aguas termales en el desierto, mientras andaba pastoreando los burros de Sebeón, su padre.  
36,25 Estos son los hijos de Ana: Disón y Olibama, hija de Ana.  
36,26 Estos son los hijos de Disón: Hamdam, Esebán, Jetrán y Caram.  
36,27 Los hijos de Eser fueron: Balaán, Zaván y Acán.  
36,28 Dison tuvo por hijos a Hus y Aram.  
36,29 Estos son los jefes de los horritas: Lotán, Sebal, Sibón, Ana, Disón, Eser, Disán.  
36,30 Estos son los jefes de los horritas, según sus tribus en la tierra de Seir.  
36,31 Los reyes que reinaron en la tierra de Edom; antes que reinara un rey sobre los hijos de Israel, son, los siguientes:

### **Comentario [L45]: LOS HIJOS DE JACOB**

Dijimos respecto de Abraham, Isaac y Jacob, que la Biblia conserva algunos recuerdos de ellos desarrollados en forma de leyendas (ver en 11,26). Pero, fuera de ellos, está comprobado que los otros nombres, como de Rubén, Simeón, Judá... no se refieren a personajes reales. Es que las tribus errantes tenían su manera propia de recordarlos sucesos del pasado. Creaban relatos en que cada pueblo era representado por una persona del mismo nombre. Así, por ejemplo, doce tribus se habían unido en un sólo pueblo: lo expresaban diciendo que 12 antepasados llevando los nombres de estas tribus, eran hijos de un mismo padre, Jacob. Como 4 de estas tribus, las de Rubén, Simeón, Leví y Judá, formaban al comienzo un grupo diferente del integrado por las de José y Benjamín, los del primer grupo eran considerados hijos de una madre, Lía, esposa de Jacob, y los otros, hijos de otra esposa de Jacob, Raquel.

. Lo contado en el capítulo 34 se refiere a un episodio violento que opuso las tribus de Simeón y Leví al pueblo de Siquem (Siquem es una ciudad y no una persona). Asimismo debemos interpretar lo referente a «Labán, el arameo» (cap. 31), a Judá y sus hijos (38), a Esaú que figura al pueblo de Edom, vecino y rival de Israel (26,30 y 36,1).

Esto nos explica que desde tiempos antiguos los conocedores de la Biblia hayan interpretado en forma simbólica muchos datos de la historia de los Patriarcas.

. Doce tribus integraban el pueblo de Israel; el que siempre quiso recordar esta cifra considerada sagrada (ver cap. 48). Jesús recordará esta estructura antigua del pueblo de Dios cuando funde su Iglesia como el nuevo pueblo de Dios y escoja a doce apóstoles para dirigirla.

- 36,32 en Edom reinó Bela, hijo de Beor, y el nombre de su ciudad era Dinaba.  
 36,33 A la muerte de Bela reinó en su lugar Jobab, hijo de Zara, natural de Bosra.  
 36,34 Jobab murió y reinó en su lugar Husam, de la tierra de los temanitas.  
 36,35 Murió Husam y reinó en su lugar Hadad, hijo de Badad, el cual derrotó a Madián en los campos de Moab. El nombre de su ciudad era Avit.  
 36,36 Después de muerto éste le sucedió en el reino Semla de Masreca.  
 36,37 Muerto éste, reinó en su lugar Saúl, de Rejobot del río.  
 36,38 A la muerte de Saúl subió al trono Balanán; hijo de Acober.  
 36,39 Murió Balanán y ocupó el reino Adar, cuya ciudad se llamaba Fau, y su mujer, Metable, hija de Matred, hija de Mezaab.  
 36,40 Estos son los nombres de los jefes de Esaú según sus familias y territorios: de Tamna, de Alva, de Jefet,  
 36,41 de Olibama, de Eta, de Finón,  
 36,42 de Cenez, de Temán, de Mabaar y el príncipe de Magdiel, de Hiram.  
 36,43 Estos son los jefes de Edom, que es Esaú, padre de los edomitas, según el lugar de las tierras que ocupaban.

### Historia de Judá y Tamar

- 38,1 **H**Entonces se separó Judá de sus hermanos y se dirigió a casa de Girá, un adulamita.  
 38,2 Allí conoció a la hija de un cananeo llamado Sué, a la que tomó por esposa.  
 38,3 Esta quedó encinta y dio a luz un hijo que llamó Er.  
 38,4 Tuvo un segundo hijo, al que llamó Onán, y estando en Qusib  
 38,5 dio a luz un tercer hijo, al que llamó Sela.  
 38,6 Judá tomó para su primogénito, Er, una mujer llamada Tamar.  
 38,7 Pero Er no le gustó a Yavé, quien le quitó la vida.  
 38,8 Entonces Judá dijo a Onán: «Toma la esposa de tu hermano y cumple con tu deber de cuñado, tratando de darle descendencia.»  
 38,9 Onán sabía que aquella descendencia no sería suya. Cuando le tocó tener relaciones con su cuñada derramó en tierra para no darle un hijo a su hermano.  
 38,10 Esto fue mal visto por Yavé, quien también le quitó la vida.  
 38,11 Entonces Judá dijo a Tamar, su nuera: «Vuelve como viuda a la casa de tu padre hasta que mi hijo Sela sea grande»; pues Judá temía que Sela muriera también, al igual que sus hermanos. Tamar volvió a la casa de sus padres.  
 38,12 Después de un buen tiempo murió la esposa de Judá. Terminado el luto, Judá subió con su amigo Girá a Timna, donde esquilaban sus ovejas.  
 38,13 Alguien le dijo a Tamar que su suegro iba camino de Timna para la esquila de su rebaño.  
 38,14 Ella entonces se sacó sus ropas de viuda y se cubrió con un velo, y con el velo puesto fue a sentarse a la entrada de Enaín, que está en el camino a Timna, pues veía que Sela había crecido y que todavía no la había hecho su mujer.  
 38,15 Al pasar Judá por dicho lugar pensó que era una prostituta, pues tenía la cara tapada.  
 38,16 Se acercó a ella y le dijo: «Déjame que me acueste contigo», pues no sabía que era su nuera. Ella le dijo: «¿Y qué me vas a dar si acepto?»  
 38,17 El le dijo: «Te enviaré un cabrito de mi rebaño.» Mas ella respondió: «Bien, pero me has de dar una prenda hasta que lo envíes.»  
 38,18 Judá preguntó: «¿Qué prenda quieres que te dé?» Ella contestó: «Tu anillo, el cordón del que cuelga y tu bastón.» El se los dio y se acostó con ella y la dejó embarazada.  
 38,19 Ella, después, se marchó a su casa y, quitándose el velo, se puso sus ropas de viuda.  
 38,20 Judá envió el cabrito por intermedio de su amigo adulamita, con el fin de recobrar sus prendas, pero no encontró a la mujer.  
 38,21 Entonces preguntó a la gente del lugar. «¿Dónde está la prostituta que se sienta en Enaín, al lado del camino?» Le respondieron: «Aquí nunca ha habido una prostituta.»  
 38,22 Volvió, pues, el hombre donde Judá para decirle: «No la he encontrado, e incluso las personas del lugar dicen que jamás ha habido prostituta por esos lados.»  
 38,23 Judá respondió: «Que se quede no más con las prendas, con tal que no se rían de nosotros. Por lo demás, yo le mandé el cabrito y si tú no la encontraste no es culpa mía.»

**Comentario [L46]:** De las doce tribus predominaron dos: la de José y la de Judá. Ver al respecto comentario de Josué 13. Por ello las tradiciones sobre los «patriarcas», o sea, los padres, nos hablan especialmente de esos dos hijos de Jacob.

En el suceso que viene a continuación, el patriarca Judá no aparece en un papel honroso, según nuestras ideas cristianas. Sin embargo, en ese tiempo de costumbres y de moralidad muy primitivas, la Biblia no insiste tanto en el aspecto de la moral sexual, sino más bien en el deber de tener hijos para hacer efectivas las promesas de Dios a los antepasados.

El pecado de Onán consiste en haberse negado a engendrar un hijo que después no le pertenecería (sobre esta obligación de dar un hijo a la viuda de su hermano véase Rut 3,7).

Y la nobleza de Tamar está en la voluntad de buscar por todos los medios un hijo que lleve el nombre de su primer esposo, Er, y que, por tanto, sea el heredero de Judá. Raras veces intervienen las mujeres en la Biblia. Cuando aparecen es, muy a menudo, para dar a los hombres una lección de humanidad. Aquí, Judá, después del suceso que hizo entrar a Tamar en su vida, se pone a reflexionar, lo que significa algo nuevo en su conciencia.

Tamar aparece en la lista de los antepasados de Jesús (Mt 1;3).

- 38,24 Como tres meses después le contaron a Judá: «Fíjate que Tamar, tu nuera, se ha prostituido e incluso está embarazada.» Entonces Judá dio esta orden: «Llévenla afuera y quémela viva.»
- 38,25 Pero cuando la llevaban, ella mandó a decir a su suegro: «El dueño de estas cosas me dejó embarazada. Averigüe, pues, a quien, pertenecen este anillo, este cordón y este bastón.»
- 38,26 Judá reconoció que eran suyos y dijo: «Tamar es mejor que yo. Puesto que yo no le había dado a mi hijo Sela.» Y no tuvo más relaciones con ella.
- 38,27 Cuando le llegó el tiempo de dar a luz, tenía dos gemelos en su seno.
- 38,28 Al dar a luz, uno de ellos sacó una mano y la partera la agarró y ató a ella un hito rojo; diciendo: «Este ha sido el primero en salir.»
- 38,29 Pero él retiró la mano y salió su hermano. «¡Ve la rotura que has hecho!», dijo la partera, y lo llamó Fares.
- 38,30 Luego salió su hermano, que tenía el hilo atado a la mano, y lo llamó Zaraj.
- 37,1 Jacob, por su parte, se estableció en Canaán, país donde había vivido su padre.

### José y sus hermanos

- 37,2 José era un joven de diecisiete años que se dedicaba a cuidar las ovejas con sus hermanos, los hijos de Bilá y de Zelfá, mujeres de su padre. José le contaba a su padre todo lo que se decía sobre la mala conducta de ellos.
- 37,3 Israel quería a José más que a todos sus otros hijos, pues lo había tenido en su vejez, y le había hecho una túnica con mangas.
- 37,4 Sus hermanos, viendo que José era el preferido de su padre, comenzaron a odiarlo, llegando hasta no querer conversar con él.
- 37,5 Tuvo José un sueño y se lo contó a sus hermanos:
- 37,6 «Miren, les dije, el sueño que tuve:
- 37,7 Estábamos nosotros atando gavillas en medio del campo, cuando sucedió que mi gavilla se levantaba y permanecía en pie, mientras las de ustedes la rodeaban y se inclinaban ante la mía.»
- 37,8 Sus hermanos le dijeron: «¿Eso quiere decir acaso que tú vas a reinar sobre nosotros, o que deseas mandarnos?» Y lo aborrecieron aún más a causa de sus sueños y de sus palabras.
- 37,9 Tuvo José todavía otro sueño, que también se lo contó: «Me parecía que el sol, la luna y once estrellas se postraban ante mí.»
- 37,10 Su padre, que también lo escuchaba, lo reprendió así. «¿Qué sueño es ese que has tenido? ¿Acaso yo, tu madre y tus hermanos deberemos postrarnos ante ti?»
- 37,11 Con esto sus hermanos se pusieron envidiosos con él, mientras que su padre conservaba esto en la memoria.

### Vendido por sus hermanos

- 37,12 Sus hermanos habían ido a cuidar el rebaño de su padre en Siquem, y
- 37,13 dijo Israel a José: «Tus hermanos cuidan las ovejas en los pastos de Siquem; ven, quiero mandarte donde ellos.» Contestó José: «Aquí estoy»,
- 37,14 y ordenó Israel: «Anda a ver como está el rebaño y cómo se encuentran tus hermanos, y ven después a contármelo.» Lo envió desde el valle de Hebrón, y José llegó a Siquem.
- 37,15 Un hombre lo vio que andaba perdido por los campos y le preguntó: «¿Qué buscas?»
- 37,16 Y él respondió: «Busco a mis hermanos; por favor, dime dónde están con sus rebaños.» El hombre le contestó: «Se han ido de aquí, pues les oí decir: vámonos a Dotán.»
- 37,17 José salió a buscar a sus hermanos y los encontró en Dotán.
- 37,18 Al verlo desde lejos, y antes de que llegara, se pusieron de acuerdo para matarlo.
- 37,19 Dijeron: «Allí viene el soñador.
- 37,20 Vamos, pues, y matémoslo, echándolo en un hoyo cualquiera y diremos que un animal feroz lo devoró. ¡Ahí vamos a ver en qué quedan sus sueños!»
- 37,21 Al oír esto, Rubén quiso salvarlo y les dijo: «No lo matemos,
- 37,22 ni derramemos su sangre. Echémoslo a ese pozo desierto; pero no pongan las manos sobre él.» Esto era para liberarlo de ellos y devolverlo luego a su padre.
- 37,23 Fue así que cuando José llegó junto a ellos, le sacaron la túnica con mangas que llevaba puesta,

**Comentario [L47]:** La historia de José empieza aquí y sigue hasta el final del Génesis, como una transición entre los Patriarcas y los acontecimientos del Exodo, que vendrán después.

José, el penúltimo de los hijos de Jacob, es presentado como el más importante de los doce hermanos. Los sueños del joven José nos indican que todo lo que le va a ocurrir no es pura casualidad, sino que sirve a los planes de Dios: por medio de él Dios salvará del hambre a toda su familia. La larga historia tan conmovedora de José, vendido por sus hermanos, y salvador de ellos, es en la Biblia la primera figura de la Pasión, de la Muerte y de la Resurrección de Cristo.

Jacob lo prefería por ser el hijo de su vejez. El hijo más querido y también el más delicado. Entre sus hermanos, rudos y poco escrupulosos, José demuestra nobleza: desde su juventud ese hijo de pastores manifiesta que está hecho para grandes cosas.

**Comentario [L48]:** La envidia llega hasta la locura y el crimen entre hermanos. Dios acepta que los hermanos sigan caminos opuestos, unos hacia el bien, otros hacia el mal, pero esto no quiere decir que los «buenos» se aparten y se olviden de los «malos». José salvará a sus hermanos. El presente relato nos invita a ver el papel de la prueba para llevamos a una vida más espiritual. Esta vida espiritual más profunda nos lleva a su vez a una vida familiar y social más fecunda.

- 37,24 lo tomaron y lo arrojaron a un pozo en el cual no había agua.
- 37,25 Se sentaron para comer y, alzando los ojos, vieron una caravana de ismaelitas que venía de Galaad y cuyos camellos iban cargados de estoraque y otras especias que llevaban a Egipto.
- 37,26 Dijo entonces Judá a sus hermanos: «¿Qué sacaríamos con matar a nuestro hermano y con ocultar su muerte?»
- 37,27 Mejor vendámoslo a esos ismaelitas y no lo matemos, pues es nuestro propio hermano:» Sus hermanos estuvieron de acuerdo.
- 37,28 Pasaron unos mercaderes madianitas. Entonces los hermanos de José lo sacaron del pozo y lo vendieron por veinte monedas de plata. (Estos ismaelitas llevaron a José a Egipto.)
- 37,29 Cuando Rubén volvió al pozo, al no encontrar a José, rasgó sus vestidos,
- 37,30 fue donde sus hermanos y les dijo: «El muchacho ya no está. ¿Y qué hago ahora?»
- 37,31 Entonces tomaron la túnica de José y, degollando un cabrito, la tiñeron con sangre.
- 37,32 La llevaron a su padre Jacob y le dijeron: «Esto hemos encontrado. ¿No será la túnica de tu hijo?»
- 37,33 Jacob la reconoció y exclamó: «Es la túnica de José. Algún animal feroz lo ha devorado. Ha sido despedazado.»
- 37,34 Desgarró sus vestidos, se vistió, con un saco e hizo duelo por su hijo durante muchos días.
- 37,35 Todos sus hijos e hijas acudieron a consolarlo, pero él decía: «Quiero descender enlutado donde mi hijo, al lugar de los muertos.»
- 37,36 Y lloraba. Entretanto, los madianitas vendieron a José en Egipto, a Putifar, funcionario del palacio de Faraón, y capitán de la guardia.
- 39,1 José, pues, fue conducido a Egipto y Putifar, funcionario del palacio de Faraón y capitán de la guardia, lo compró a los ismaelitas que lo habían traído.
- 39,2 Yavé favoreció a José mientras éste estuvo en la casa del egipcio, su amo, y por eso le iba bien en todo.
- 39,3 El egipcio vio que Yavé asistía a José y que prosperaba en sus manos, todo cuanto emprendía. José le cayó en gracia a su amo,
- 39,4 quien lo retuvo junto a él, lo hizo mayordomo de su casa y le confió todo cuanto tenía.
- 39,5 Desde ese momento, Yavé bendijo la casa del egipcio, en consideración José.
- 39,6 Dio prosperidad tanto a la casa como al campo. En vista de esto, el egipcio dejó que José administrara todo cuanto poseía. Ya no se preocupó más que de lo que comería.
- 39,7 José era de aspecto varonil y de buena presencia. Por causa de eso la esposa de su amo puso sus ojos en José y le dijo: «Acuéstate conmigo.»
- 39,8 Pero éste se negó y le dijo: «Mi señor confía tanto en mí que no se preocupa para nada de lo que pasa en la casa y ha puesto en mis manos cuanto le pertenece.
- 39,9 Aquí mismo tengo tanto poder como él. Nada me ha prohibido, excepto a ti, porque eres su esposa, ¿Cómo voy a hacer entonces este mal tan grande, pecando contra Dios?»
- 39,10 Y aunque ella insistía, día tras día, José se negaba a acostarse a su lado y estar con ella.
- 39,11 Cierta día, José entró para cumplir su oficio y no había allí ninguno de los sirvientes.
- 39,12 La mujer, que estaba sola, tomándolo de la ropa le dijo: «Acuéstate conmigo.» Pero él, dejándole su ropa en la mano, salió huyendo.
- 39,13 Ella, entonces, llamó a sus sirvientes y les dijo:
- 39,14 «Miren, han traído a este hebreo para que se burle de nosotros. Ha querido aprovecharse de mí, pero yo he gritado.
- 39,15 Al sentir que yo gritaba pidiendo auxilio salió huyendo y dejó su ropa en mis manos.»
- 39,16 Puso la ropa al lado suyo hasta que el patrón llegara a la casa
- 39,17 y le repitió las mismas palabras: «El esclavo hebreo, que tú nos trajiste, se me acercó para burlarse de mí.
- 39,18 Cuando grité pidiendo auxilio, salió huyendo y dejó su ropa en mis manos.»
- 39,19 Cuando el patrón se informó de todo lo que le contara su esposa: «Mira lo que me ha hecho tu esclavo», se enojó mucho.
- 39,20 Tomó preso a José y lo echó a la cárcel, donde estaban encarcelados los prisioneros del rey. Y José quedó encarcelado,
- 39,21 pero Yavé lo asistió y lo trató con misericordia. Hizo que cayera en gracia al alcaide.
- 39,22 Este le confió el cuidado de los presos. Todo cuando allí se hacía, José lo dirigía.

**Comentario [L49]:** Después de su desgracia, José se porta como modelo de honradez, de fidelidad y de constancia. Es el primero de esos justos humillados de la Biblia que esperan de Dios su premio.

En la Biblia hubo muchos hombres liberadores y salvadores antes de que llegara el Salvador Hijo de Dios. Todos fueron probados antes de tener éxito; muchos fueron despreciados por los suyos.

Lo de José con la esposa de Putifar es una lección sobre la verdadera hombría. La Biblia ve en la fidelidad y el respeto al matrimonio una de las virtudes del hombre auténtico.

39,23 El alcaide no controlaba nada de cuanto administraba José, pues decía: «Yavé está con él y hace que le vaya bien en todo.»

### José interpreta sus sueños

- 40,1 Sucedió después que dos funcionarios, el jefe de los que preparaban las bebidas y el panadero principal del rey de Egipto, cometieron algunas faltas contra su señor, el rey de Egipto.
- 40,2 Faraón se enojó contra el jefe de los que preparaban las bebidas y el jefe de los panaderos.
- 40,3 Los puso en la cárcel bajo custodia del capitán de la guardia, en la misma cárcel donde estaba preso José.
- 40,4 El capitán de la guardia encargó a José que los atendiera, y pasaron algún tiempo bajo vigilancia.
- 40,5 El jefe de los que preparaban las bebidas y el panadero tuvieron ambos en una misma noche un sueño, y cada sueño tenía un significado.
- 40,6 cuando José los vino a ver, por la mañana, se dio cuenta de que estaban preocupados,
- 40,7 Preguntó entonces a los dos funcionarios de Faraón que estaban arrestados como él: «¿Por qué amanecieron con tan mala cara?»
- 40,8 Y le contestaron: «Hemos tenido un sueño y no hay quien lo interprete.» José les dijo: «Es cierto que sólo Dios puede dar la interpretación de un sueño; sin embargo, cuéntenme lo que soñaron.»
- 40,9 El jefe de los garzones contó primero su sueño de esta forma: «Soñaba que había frente a mí una parra
- 40,10 con tres sarmientos; y en cuánto brotó apareció su flor y maduraron los granos de los racimos.
- 40,11 Tomé los racimos y los estrujé en la copa de Faraón y puse la copa en manos de Faraón.»
- 40,12 José le respondió: «Esto es lo que quiere decir tu sueño. Los tres sarmientos significan tres días
- 40,13 que todavía faltan; después de ellos, Faraón se acordará de ti y te pondrá en tu puesto nuevamente, y volverás a colocar la copa en manos de Faraón, igual que antes, cuando eras jefe de los garzones.
- 40,14 Acuérdate, pues, de mí cuando recuperes tu puesto y háblale, por favor, de mí a Faraón para que me mande sacar de esta cárcel.
- 40,15 Pues contra mi voluntad me trajeron del país de los hebreos y aquí yo no he hecho nada para que merezca estar en prisión.»
- 40,16 Al ver el jefe de los panaderos que José había dado una interpretación favorable, le dijo: «Voy a contar ahora mi sueño: Había tres canastos de pan blanco sobre mi cabeza.»
- 40,17 En el canasto de arriba estaban tres clases de pasteles que come Faraón, pero venían los pájaros y se comían todo lo que había en el canasto que estaba sobre mi cabeza.»
- 40,18 Respondió José: «Este es el significado. Los tres canastos son tres días,
- 40,19 al término de los cuales Faraón te cortará la cabeza, te colgará de un árbol y las aves vendrán a comer tu carne.»
- 40,20 Al tercer día era el cumpleaños de Faraón, y dio un banquete a todos sus servidores. Y cuando estuvo con ellos se acordó del jefe de los que preparaban las bebidas y del jefe de los panaderos.
- 40,21 Devolvió a su puesto al jefe de los que preparaban las bebidas, quien puso en la mano de Faraón nuevamente su copa,
- 40,22 pero al jefe de los panaderos lo hizo colgar, tal como José lo había interpretado.
- 40,23 El jefe de los que preparaban las bebidas no se acordó más de José: sencillamente lo había olvidado.

### Los sueños de Faraón

- 41,1 <sup>H</sup> Dos años después, Faraón tuvo este sueño:  
Estaba en la orilla del Nilo
- 41,2 cuando vi que salían del río siete vacas hermosas y muy gordas, que se pusieron a pastar entre los juncos.
- 41,3 Detrás de ellas salieron otras siete vacas feas y flacas que se pusieron al lado de las primeras junto a la orilla del Nilo.
- 41,4 Y estas vacas feas y flacas se comieron a las siete vacas gordas y hermosas. Faraón despertó,
- 41,5 y al dormirse de nuevo tuvo otro sueño: soñó que siete espigas granadas y buenas salían de un mismo tallo,
- 41,6 pero que después de éstas brotaban otras siete delgadas y quemadas por el viento que se tragaban a las siete granadas y repletas.

**Comentario [L50]:** Esos sueños y los sucesos que los acompañan nos pintan al vivo el drama que vivía Egipto entre lluvias, riegos y sequías. La tradición hebrea atribuye a José la organización estatal que almacena los excedentes con miras a la sequía. Se insiste en la fidelidad de José y en que Dios nunca le faltó. Pues, en ese tiempo, los creyentes no sabían del más allá. Por eso les importaba mostrar cómo el justo José recibió en esta vida el premio de su constancia.

- 41,7 Despertó Faraón y se dio cuenta que era un sueño.
- 41,8 A la mañana siguiente faraón se levantó muy preocupado. Mandó a llamar a todos los adivinos y sabios de Egipto y les contó sus sueños, pero nadie pudo darle una explicación.
- 41,9 Entonces, el jefe de los que sirven las bebidas pidió la palabra y dijo a Faraón: «Voy a recordar una falta mía.
- 41,10 Faraón se había enojado conmigo y me tenía detenido en la casa del capitán de la guardia, junto con el panadero del palacio.
- 41,11 Entonces los dos tuvimos sendos sueños, en la misma noche, con significación diferente;
- 41,12 había allí un joven hebreo, esclavo del capitán. Le contamos el sueño y él a cada uno le dio el significado de su sueño.
- 41,13 Y sucedió justo como él dijo. Yo fui repuesto en mi cargo y el otro ahorcado.»
- 41,14 Faraón entonces mandó llamar a José. Fue sacado rápidamente de la cárcel. Lo afeitaron y te cambiaron de ropa para presentarlo a Faraón.
- 41,15 Faraón dijo a José: «He tenido un sueño y nadie ha podido explicármelo. He oído decir que a ti te basta con que te cuenten un sueño para que tú lo expliques.»»
- 41,16 A lo cual José respondió: «No soy yo, es Dios quien te dará una respuesta favorable.»
- 41,17 Faraón refirió su sueño a José.
- 41,18 «Estaba parado a la orilla del Nilo cuando de pronto subieron del río siete vacas hermosas y muy gordas que se pusieron a pastar entre los juncos.
- 41,19 Pero detrás de ellas, subieron otras siete vacas flacas y feas como no he visto nunca en todo Egipto,
- 41,20 y las siete vacas flacas y feas se comieron a las siete vacas gordas,
- 41,21 que entraron en su vientre sin que se notara, porque siguieron tan flacas y feas como antes. Entonces me desperté.
- 41,22 Vi también en mi sueño siete espigas llenas y granadas que salían de un solo tallo.
- 41,23 Pero siete espigas secas, vanas y quemadas por el viento brotaban detrás de ellas.
- 41,24 Las espigas vanas se tragaron alas espigas hermosas. Se lo he contado a los adivinos y nadie me lo ha podido explicar.»
- 41,25 José respondió a Faraón: «Tu sueño, Señor, es uno solo. Dios te ha anunciado lo que El va a hacer.
- 41,26 Las siete vacas hermosas, al igual que las siete espigas granadas, son siete años de abundancia.
- 41,27 Las siete vacas feas y raquíticas, que salieron detrás, al igual que las siete espigas vanas y quemadas por el viento del este, son siete años de hambre.
- 41,28 Esto es lo que puedo decirle a Faraón y que Dios ha querido mostrarle.
- 41,29 Vendrán siete años en que habrá de todo en abundancia en Egipto,
- 41,30 pero, en seguida, vendrán siete años de escasez que harán olvidar toda la abundancia anterior del país y que lo agotarán.
- 41,31 La escasez tremenda que sobrevendrá hará desaparecer la abundancia del país.
- 41,32 Si el sueño se te presentó dos veces, esto quiere decir que Dios, está muy decidido a realizar estas cosas y, que pronto las cumplirá.
- 41,33 Ahora, pues, aconsejo a Faraón que busque un hombre inteligente y sabio para ponerlo al frente de Egipto.
- 41,34 Que nombre, además, intendentes en todo el país que recauden la quinta parte de la cosecha durante estos siete años de abundancia:
- 41,35 recogerán los víveres de estos siete años buenos y almacenarán el grano en las ciudades donde lo guardarán bajo la autoridad de Faraón.
- 41,36 De esta manera quedarán reservas para los siete años de escasez que vendrán, y así el pueblo no morirá de hambre.»

#### **José, primer ministro**

- 41,37 A Faraón y a sus servidores les agradó el discurso de José.
- 41,38 Y dijo Faraón a sus oficiales: «¿Dónde encontraremos un hombre como éste que tenga el espíritu de Dios?»
- 41,39 Y dijo a José: «Puesto que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay hombre más inteligente ni sabio que tú.
- 41,40 Te pongo al frente de toda mi casa; todo mi pueblo obedecerá tus órdenes y ocuparás el segundo lugar en Egipto.»

- 41,41 Y añadió: «Mira, te pongo al frente de todo el país»
- 41,42 Y quitándose el anillo de la mano lo puso en la de José; lo hizo vestir con ropas de puro lino y colocó en su cuello un collar de oro.
- 41,43 Luego lo hizo subir a la segunda carroza del palacio y ordenó que alguien fuera delante de su carro anunciando: «¡Pongan atención!» Así quedó José al frente de todo el país de Egipto.
- 41,44 Después, el rey dijo a José: «¡Yo soy Faraón! Sin tu orden nadie moverá mano ni pie en Egipto.»
- 41,45 Faraón llamó a José Safenta-Paneaj y le dio por esposa a Asenat, hija de Putifar, sacerdote del dios On. Después de esto, salió José a recorrer todo el país de Egipto.
- 41,46 José tenía treinta años cuando se presentó ante Faraón, rey de Egipto. Se retiró de su presencia y se puso a recorrer todo el país de Egipto.
- 41,47 Durante los siete años de abundancia hubo grandes cosechas.
- 41,48 José reunió todos los víveres de estos años en que hubo abundancia y los depositó en las ciudades: en cada ciudad se almacenaban los productos del campo de los alrededores.
- 41,49 José juntó tanto, trigo como la arena del mar, a tal punto que debieron parar de contabilizarlo, pues sobrepasaba todo cálculo.
- 41,50 Antes que llegaran los años de hambre le nacieron a José dos hijos. La madre era Asenat, hija de un sacerdote del dios On.
- 41,51 Al primer niño lo llamó Manasés, o sea, «He olvidado», pues decía: «Dios me ha hecho olvidar mi pena y a la familia de mi padre.»
- 41,52 Al segundo lo llamó Efraím, o sea, «He fructificado», pues decía: «Dios me ha hecho fecundo en la tierra de mi aflicción.
- 41,53 Pasados los siete años de abundancia en Egipto
- 41,54 llegaron los siete años de sequía, según lo anunciado por José. Hubo hambre por todos los países pero en Egipto había pan.
- 41,55 En todo Egipto empezó a sentirse el hambre; el pueblo, entonces, le pedía a gritos a Faraón pan, pero éste les decía a todos: «Vayan donde José y hagan lo que él les diga.» El hambre se extendió además por el resto del mundo.
- 41,56 José abrió los almacenes y vendió el trigo a los egipcios.
- 41,57 El hambre se hizo sentir más, y de todas partes llegaron a Egipto a comprar trigo a José, ya que la escasez era universal.

### Los hijos de Jacob bajan a Egipto

- 42,1 Al saber Jacob que en Egipto había trigo, dijo a sus hijos: «¿Por qué se quedan mirándose unos a otros?
- 42,2 He oído que se vende trigo en Egipto. Vayan allá y compren trigo, a fin de que no muramos.»
- 42,3 Diez de los hermanos de José bajaron a Egipto para comprar trigo,
- 42,4 pero Jacob no dejó ir con ellos a Benjamín, hermano de José, no sea, decía, que le vaya a pasar algo.
- 42,5 Fueron entonces los hijos de Jacob Israel, junto con otros cananeos, a comprar trigo, pues también había escasez en Canaán.
- 42,6 José era el dueño del país y vendía el trigo a todo el pueblo. Al llegar sus hermanos se postraron ante él tocando el suelo con la cara.
- 42,7 Apenas José vio a sus hermanos los reconoció; pero los trató duramente sin darse a conocer. Les preguntó: «¿De dónde vienen ustedes?» A lo que ellos respondieron: «Llegamos de la tierra de Canaán para comprar trigo.»
- 42,8 José, pues, había reconocido a sus hermanos, pero no ellos a él.
- 42,9 José se acordó entonces de los sueños que había tenido con respecto a ellos.
- 42,10 Les dijo: «Ustedes han venido a espiar las defensas del país.» Respondieron: «No, señor, únicamente hemos venido a comprar trigo.
- 42,11 Todos somos hermanos, hombres de bien y no espías.»
- 42,12 Pero él les dijo: «No, ustedes han venido a espiar.»
- 42,13 Ellos se defendieron diciéndole: «Eramos doce hermanos, hijos de un mismo padre establecido en Canaán. El menor quedó en casa y el otro ya no vive.»
- 42,14 José insistió: «Sí, tiene que ser como yo les he dicho: ustedes son espías

**Comentario [L51]:** Empieza el largo relato del encuentro de José con sus hermanos. Nótese cómo José, el Salvador, obliga a sus hermanos a expiar el crimen que cometieron. Uno de ellos debe sacrificarse por su hermano, antes de que él se de a conocer. El perdón no suprime la necesidad de reparar el mal hecho.



- 42,15 y ahora mismo los someteré a una prueba. Por la vida de Faraón, ustedes no saldrán de aquí mientras no venga su hermano menor.
- 42,16 Manden a uno de ustedes a buscar a su hermano y los demás quedarán presos. Así sabré si es cierto lo que acaban de decirme. Y si me han mentido, ¡por la vida de Faraón!, quedará así comprobado que son espías.»
- 42,17 Y os encarceló a todos.
- 42,18 Al tercer día, les dijo José: «Les doy un medio para salvarse, pues yo también tengo temor a Dios.
- 42,19 Si han dicho la verdad, que quede uno de ustedes preso en la casa de guardia donde están. Los demás llevarán el trigo que tanta falta hace a sus familias.
- 42,20 Pero habrán de traerme a su hermano menor para ver si es cierto lo que ustedes han dicho y puedan así conservar sus vidas.»
- 42,21 Así hicieron ellos y comentaban entre sí: «Verdaderamente estamos pagando lo que hicimos con nuestro hermano, pues a pesar de ver su aflicción y de oír sus súplicas, no le hicimos caso. Por eso, ahora, nos aflige esta desgracia.»
- 42,22 Rubén dijo a los demás: «¿No les decía yo que no le hicieran mal al muchacho y ustedes no me escucharon? Pues bien, ahora pagamos por su muerte.»
- 42,23 Ellos no sabían que José les entendía, pues entre él y ellos había un intérprete.
- 42,24 Al oír esto José, se apartó y lloró. Al volver ante ellos tomó a Simeón y lo hizo amarrar a vista de todos.
- 42,25 Después José mandó llenar los sacos de trigo, devolverles el dinero a cada uno dentro de sus sacos y que se les dieran provisiones para el camino; y así se hizo con ellos.
- 42,26 Cargaron, pues, el trigo sobre sus burros y se fueron.
- 42,27 Cuando acamparon para pasar la noche, uno de ellos, al abrir su saca para dar forraje a su animal, se dio cuenta que su plata estaba en la boca del saco, casi encima del trigo.
- 42,28 Se lo comunicó a sus hermanos, diciéndoles: «Me han devuelto el dinero, aquí lo tengo en mi saco.» Se quedaron sin aliento y se miraban asustados diciendo: «¿Qué es esto que ha hecho Dios con nosotros?»
- 42,29 Llegaron después donde su padre Jacob a Canaán y le contaron todo lo que les había sucedido.
- 42,30 «El hombre que manda en ese país, nos habló con aspereza y pensó que íbamos a espiar el país.
- 42,31 Nosotros le dijimos que éramos gente honrada y no espías.
- 42,32 Eramos doce hermanos, hijos de un mismo padre, pero uno de nosotros ya no vive y el menor quedó con nuestro padre en el país de Canaán.
- 42,33 Entonces el señor de ese país, nos dijo: “Para que yo pueda comprobar si ustedes dicen la verdad, se va a quedar aquí conmigo uno de ustedes; mientras tanto, tomen lo que hace falta en sus casas y márchense.
- 42,34 Pero tráiganme a su hermano menor para que yo pueda estar seguro, de que ustedes son personas honradas y no espías. Sólo entonces les devolveré a su hermano y podrán andar libremente en este país.”»
- 42,35 Pero cuando vaciaron sus sacos, vieron que en cada uno estaba la bolsa con su dinero. Este descubrimiento les produjo temor a ellos y a su padre.
- 42,36 Jacob, su padre, les dijo: «Ustedes me van a dejar hijos; falta José, falta Simeón, y ahora quieren llevarse a Benjamín! ¡Sobre mí caen todas estas cosas!»
- 42,37 Pero Rubén dijo a su padre: «Quita la vida a mis dos hijos si yo no te lo devuelvo, confíalo a mis manos y yo te lo traigo de vuelta.»
- 42,38 Jacob respondió: «No bajaré mi hijo con ustedes; su hermano ha muerto y sólo me queda él; si le ocurre cualquier desgracia en ese viaje, ustedes serán culpables de que me muera de pena en mi ancianidad.»

### **Nuevo viaje a Egipto**

- 43,1 La escasez de alimentos seguía siendo muy grande en el país,
- 43,2 y cuando se hubo terminado el trigo traído de Egipto, su padre les dijo: «Vuélván a comprarnos un poco de comida:»
- 43,3 Judá contestó: «Aquel hombre nos dijo bien claro que no nos admitiría en su presencia si no iba con nosotros nuestro hermano.
- 43,4 Si mandas a Benjamín con nosotros, entonces iremos a buscar provisiones,

- 43,5 pero si no lo mandas no bajaremos, porque aquel hombre nos dijo: «No verán mi cara si no está con ustedes su hermano más pequeño.»
- 43,6 Dijo entonces Israel: «¿Por qué, para desgracia mía, le dijeron a ese hombre que tenían otro hermano?»
- 43,7 Ellos contestaron: «Aquel hombre nos preguntó con tanta insistencia sobre nosotros y nuestra familia: ¿Vive todavía su padre? ¿Tienen algún otro hermano?, y nosotros contestamos estas preguntas. ¿Cómo nos íbamos a imaginar que diría: Traíganme a ese hermano?»
- 43,8 Dijo Judá a su padre Israel: «Deja que el muchacho venga conmigo a fin de que podamos partir. Solamente de esta manera conservaremos la vida en vez de morir nosotros y nuestros hijos.
- 43,9 Yo respondo por él, pídemelo a él. Si no te lo traigo de vuelta ni te lo muestro de nuevo, no me perdones jamás esta falta.
- 43,10 Si no nos hubiéramos entretenido tanto, a estas horas ya hubiéramos vuelto dos veces.»
- 43,11 Israel, su padre, les dijo: «Ya que eso es inevitable, hagan lo siguiente. Lleven en sus sacos de los productos del país y ofrézcanse como un regalo a aquel hombre un poco de tragacanto, un poco de miel, de gorra, láudano y almendras.
- 43,12 Lleven también doble cantidad de dinero y devuelvan personalmente el dinero que apareció en la boca de sus sacos, tal vez se deba a alguna equivocación.
- 43,13 Tomen a su hermano, levántense y vuelvan donde aquel hombre.
- 43,14 Que el Dios de las Alturas les haga hallar misericordia ante ese hombre para que les devuelva a su hermano y también a Benjamín. En cuanto a mí, si he perdido mis hijos, es que tenía que perderlos.»
- 43,15 Tomaron entonces los regalos, y la doble cantidad de su dinero y a Benjamín, y poniéndose en camino bajaron a Egipto. Se presentaron a José.
- 43,16 Este, al ver que los acompañaba Benjamín, dijo a su mayordomo: «Lleva a casa a estos hombres, haz matar algún animal y prepáralo, porque estos hombres comerán conmigo a mediodía.»
- 43,17 El mayordomo hizo como José le ordenó y los llevó a casa de José.
- 43,18 Ellos se asustaron porque eran llevados a casa de José Y comentaban entre sí: «Seguramente nos meten aquí por causa del dinero que nos devolvieron en nuestros sacos. Nos han hecho entrar para asaltarnos. Nos tomarán como esclavos y se apoderarán de nuestros burros.»
- 43,19 Por eso, acercándose al mayor domo
- 43,20 le dijeron: «Perdón, mi señor, pero ya vinimos una vez a comprar grano
- 43,21 y cuando en la posada abrimos nuestros sacos, el dinero de cada uno estaba en la boca de los sacos. Contamos bien el dinero y ahora lo tenemos aquí para devolverlo.
- 43,22 Pero, al mismo tiempo, tenemos más plata para comprar lo que necesitamos. No sabemos quién puso nuestro dinero en los sacos.» El les dijo: «Quédense tranquilos.
- 43,23 El Dios de ustedes, el Dios de sus padres les ha puesto un tesoro en sus sacos, ya que recibí su plata.» Luego les entregó a Simeón.
- 43,24 El hombre los hizo entrar en casa de José y les dio agua para que se lavaran los pies y forraje para sus burros.
- 43,25 Ellos prepararon el regalo esperando que José llegara al mediodía, porque habían oído decir que comería allí.
- 43,26 Al entrar José a la casa le ofrecieron el regalo y lo saludaron inclinándose hasta el suelo.
- 43,27 El les preguntó cómo estaban y agregó: «¿Está bien el padre de ustedes, aquel anciano de quien me hablaron? ¿Vive todavía?»
- 43,28 Ellos respondieron: «Tu siervo, nuestro padre, está bien y vive todavía.» Después se inclinaron hasta el suelo.
- 43,29 Entonces José levantando la vista vio a Benjamín, su hermano, hijo de su misma madre, y dijo: «¿Este es el hermano menor de quien me hablaron?», y agregó: «Dios te bendiga, hijo mío.»
- 43,30 José tuvo que salir rápidamente porque se sintió muy conmovido por la presencia de su hermano y le vinieron ganas de llorar.
- 43,31 Después se lavó la cara y volvió. Tratando de dominarse, ordenó: «Sirvan la comida.»
- 43,32 Se la sirvieron por separado; él comía aparte, ellos también aparte, y a los egipcios que comían con él también les sirvieron aparte. Es que los egipcios no pueden comer con los hebreos; de hacerlo, Egipto se tendría por deshonrado.
- 43,33 Se sentaron, pues, frente a él; el mayor en el primer asiento y el menor en el último, mirándose el uno al otro con asombro.

43,34 Después separó para ellos partes de lo que se le había puesto en la mesa, y la parte de Benjamín era cinco veces más grande que la de los demás. Bebieron junto a él y se sintieron muy alegres.

#### **La copa de José en el saco de Benjamín**

- 44,1 Entonces José ordenó a su mayordomo: «Llena de alimentos los sacos de estos hombres, cuanto puedan llevar; coloca el dinero de cada uno en la boca del saco.
- 44,2 Y mi copa de plata ponla en la boca del saco del menor, junto con el dinero de su trigo.» El hizo tal como José le había dicho
- 44,3 Al amanecer fueron despedidos los hombres con sus burros.
- 44,4 Cuando habían salido de la ciudad y todavía se encontraban a poca distancia, José dijo a su mayordomo: «Levántate, corre detrás de aquellos hombres y cuando los alcances díles. ¿Por qué han devuelto mal por bien?
- 44,5 ¿No es ésta la copa en que bebe mi señor y donde también practica la adivinación?, han obrado mal al hacer eso.»
- 44,6 Los alcanzó y les habló en esa forma.
- 44,7 Ellos le respondieron: «¿Por qué habla mi señor así?. Jamás haríamos nosotros cosa igual.
- 44,8 Te trajimos desde Canaán, la plata que encontramos en nuestros sacos y ¿cómo íbamos a robar ahora oro y plata de la casa de tu señor?
- 44,9 Si a alguno de nosotros, tus siervos, se le encuentra el objeto, que muera y nosotros mismos seremos esclavos de mi señor.»
- 44,10 «Muy bien -dijo él-, haremos desde ahora tal como ustedes dicen; aquel a quien se le encuentre el objeto será mi esclavo, pero ustedes quedarán libres.»
- 44,11 Y rápidamente bajaron cada uno su saco y cada uno lo abrió.
- 44,12 El los registró empezando por el mayor y terminando por el más joven y la copa se encontró en el saco de Benjamín.
- 44,13 Entonces rasgaron sus ropas y cargando cada uno su burro volvieron a la ciudad.
- 44,14 Judá y sus hermanos volvieron a casa de José, que todavía estaba allí, y se postraron delante de él.
- 44,15 José les dijo: «¿Qué es lo que han hecho? ¿No sabían que un hombre como yo iba a adivinarlo?»
- 44,16 Contestó Judá: «¿Qué podemos decir a mi señor?, ¿cómo podemos justificarnos? Dios ha descubierto nuestra falta, y aquí nos encontramos esclavos de mi señor, nosotros y aquel en cuyo poder se encontró la copa.»
- 44,17 Pero él respondió: «Jamás haría tal cosa. El hombre a quien se le halló la copa será mi esclavo; ustedes pueden volver en paz donde su padre.»
- 44,18 Entonces se adelantó Judá y le dijo: «Permítarne, señor mío, que pueda tu siervo decirte algunas palabras sin que te enojas contra mí, aunque tú eres como Faraón.
- 44,19 Tú, mi señor, nos preguntaste a nosotros tus siervos: «¿Tienen todavía padre o hermano?», y
- 44,20 nosotros contestamos: «Tenemos todavía padre anciano con un niño pequeño que le nació en su vejez. El otro hermano de éste murió y sólo le ha quedado este hijo de su madre, y su padre lo quiere mucho.»
- 44,21 Después nos dijiste: «Que baje con ustedes para que yo lo vea.»
- 44,22 Y nosotros te respondimos: «El joven no puede dejar a su padre porque si lo abandona éste morirá.»
- 44,23 Y tú nos dijiste: «Si su hermano menor no baja con ustedes, no los aceptaré en mi presencia.»
- 44,24 Subimos entonces a casa de nuestro padre y le dijimos tus palabras.
- 44,25 Y cuando nuestro padre dijo: «Vuelvan en busca de un poco de comida»,
- 44,26 nosotros respondimos: «No podemos ir, a menos que vaya con nosotros nuestro hermano menor, porque no nos recibirá aquel hombre sin que nuestro hermano menor esté con nosotros.»
- 44,27 Nuestro padre nos dijo: «Ustedes saben que mi esposa me dio dos hijos.
- 44,28 Uno se me fue y creo que habrá sido despedazado por las fieras y no lo he vuelto a ver hasta hoy.
- 44,29 Si ahora llevan de mi lado también a éste y si le sucede alguna desgracia, ustedes tendrán la culpa de que en mi ancianidad me muera de pura pena.»
- 44,30 Ahora no puedo volver donde mi padre sin que el muchacho vaya con nosotros, ya que su vida está ligada a la de él y al ver que el niño no está morirá;
- 44,31 por culpa de nosotros, nuestro padre morirá de pena en su vejez.
- 44,32 Yo, tu servidor, me hice responsable por el joven ante mi padre, le dije: «Si no te lo devuelvo, seré culpable ante mi padre para siempre.»

- 44,33 Ruégote, pues, que yo, tu siervo, quede en lugar del joven por esclavo, para que así el muchacho suba con sus hermanos.  
44,34 Yo no podría volver a casa de mi padre sin el joven, no quiero ver la aflicción de mi padre.»

**José se da a conocer**

- 45,1 Entonces José no pudo contenerse más delante de toda aquella gente que estaba con él y dio una orden, gritando: «¡Salgan todos!» Y nadie había ahí cuando José se dio a conocer a sus hermanos.  
45,2 Rompió a llorar tan fuerte que lo oyeron los egipcios y servidores de Faraón.  
45,3 Acercándose a sus hermanos les dijo: «Yo soy José. ¿Vive aún mi padre?» Ellos no podían responderle, ya que estaban espantados de verlo.  
45,4 El les dijo: «Acérquense», y se acercaron. «Yo soy José, su hermano, el que ustedes vendieron a los egipcios.  
45,5 Pero no se apenen ni les pese por haberme vendido; Dios me envió adelante para salvarles la vida.  
45,6 Ahora ya van dos años de escasez y aún quedan cinco sin que se pueda arar ni cosechar.  
45,7 Dios, pues, me ha enviado para asegurar la sobrevivencia de su descendencia en el país y para salvarles la vida a muchos de ustedes.  
45,8 No fueron ustedes, sino Dios el que aquí me envió. El me ha hecho familiar de Faraón, dueño de su palacio y gobernador de todo el Egipto.  
45,9 Vuelvan pronto donde mi padre y díganle: «Esto te manda decir tu hijo José: Dios me hizo dueño de todo el Egipto.  
45,10 Ven para acá sin demora: Vivirás en la región de Gosén y estarás cerca de mí, tú y tus hijos, y tus nietos, con sus rebaños y todo cuanto tienes.  
45,11 Yo cuidaré de tu subsistencia, para que ni a ti ni a tu familia nada les falte, durante los cinco años de hambre que aún quedan.»  
45,12 Ustedes ven, y mi hermano Benjamín ve, que yo soy quien les hablo.  
45,13 Todo lo que ustedes saben de mí y de mi gloria en Egipto, cuéntenselo a mi padre y tráiganlo pronto para acá.»  
45,14 Dicho esto se abrazó llorando a Benjamín, el que también lloró.  
45,15 Luego besó a todos sus hermanos, llorando al abrazarlos. Después de esto, sus hermanos se pusieron a conversar con él.  
45,16 La noticia de que habían llegado los hermanos de José llegó hasta la casa de Faraón; se decía: «Han venido los hermanos de José.» Esto agradó a Faraón y a sus servidores.  
45,17 Faraón dijo a José: «Diles esto a tus hermanos: “Carguen sus burros y vayan a Canaán,  
45,18 tomen a su padre y a sus familias y vengán aquí, que yo les daré lo mejor del país de Egipto y comerán lo mejor de esta tierra.  
45,19 Lleven de la tierra de Egipto carretas para sus niños y mujeres y traigan a su padre.  
45,20 Y no tengan pena por las cosas que dejan allá, porque lo mejor de Egipto es para ustedes”.»  
45,21 Y así lo hicieron los hijos de Israel; José les consiguió carretas según la orden de Faraón y los provió de víveres para el camino.  
45,22 A cada uno le regaló un traje de fiesta y cinco trajes, y a Benjamín le regaló trescientas monedas de plata y cinco vestidos.  
45,23 A su padre le mandó diez burros cargados con los mejores productos de Egipto y diez mulas cargadas de trigo, pan y víveres para el uso de su padre durante el largo viaje.  
45,24 Después despidió a sus hermanos que se fueron, no sin antes recomendarles que no pelearan por el camino.  
45,25 subieron de Egipto y llegaron a Canaán donde Jacob, su padre.  
45,26 Le dieron la buena nueva de que José vivía todavía y que era gobernador de todo el país de Egipto, pero su corazón no se conmovió porque no les creyó.  
45,27 Ellos repitieron todas las palabras que José les había dicho y le mostraron las carretas que José les había mandado para que se trasladara. Entonces se revivió el espíritu de Jacob,  
45,28 y declaró: «¡Me basta con saber que mi hijo José vive todavía! Iré donde él y lo veré antes de morir.»

**Jacob baja a Egipto**

- 46,1 **I**srael partió con todo lo que tenía y, cuando llegó a Bersebá, ofreció allí sacrificios al Dios de su padre Isaac.
- 46,2 Dios llamó a Israel en una visión durante la noche y le dijo: «Jacob, Jacob»
- 46,3 y él contestó: «Aquí estoy.» Dios prosiguió: «Yo soy el Dios de tu padre. No temas bajar a Egipto, porque allí haré de ti una gran nación.
- 46,4 Yo te acompañaré; José te cerrará los ojos y, después de muerto, te haré volver aquí.»
- 46,5 Jacob salió de Bersebá y los hijos de Israel llevaron a su padre junto con sus hijos y mujeres *en las carretas que Faraón había mandado para transportarlos.*
- 46,6 *También traían sus rebaños y todo lo que habían adquirido en Canaán, y así entraron en Egipto Jacob y toda su descendencia.*
- 46,7 *Sus hijos y los hijos de sus hijos con él, sus hijas y las hijas de sus hijas, en una palabra, hizo que toda su familia entrara con él a Egipto.*
- 46,8 *Estos son los nombres de los hijos de Israel que entraron en Egipto: Jacob y sus hijos. El primogénito de Jacob: Rubén;*
- 46,9 *sus hijos Henoc, Falú, Hestrón y Carmi.*
- 46,10 *Hijos de Simeón: Jamuel y Jamín, Ahod, Juaqin, Sohar y Saúl, hijo de la cananea.*
- 46,11 *Hijos de Leví: Guersón, Quehat y Merarí.*
- 46,12 *Hijos de Judá: Er, Onán, Sela, Farés Zaraj. Pero Er y Onán habían muerto en la tierra de Canaán. Los hijos de Farés eran: Hestrón y Hamul.*
- 46,13 *Hijos de Isacar: Tola, Fua, Job y Sumrón.*
- 46,14 *Hijos de Zabulón: Sared, Elón y Jafelel.*
- 46,15 *Estos son los hijos que Lía le dio a Jacob en Padán-Aram, además de su hija Dina. El total entre hilos e hijas era de treinta y tres personas.*
- 46,16 *Hijos de Gad: Señón, Haggi, Suni, Esebón, Heri, Arodí y Arelí.*
- 46,17 *Hijos de Aser: Jamne, Jesua, Jesui, Bería y su hermana Sara. Hjos de Beria: Hebel y Melquiel.*
- 46,18 *Estos son los hijos de Zelfa, la esclava que Labán dio a su hija Lía. Zelfa fue la madre y Jacob el padre; en total, dieciséis personas.*
- 46,19 *Hijos de Raquel, esposa de Jacob: José y Benjamín.*
- 46,20 *A José le nacieron en Egipto Manasés y Efraím, que dio a luz Anesat hija de Putifar, sacerdote de On.*
- 46,21 *Hijos de Benjamín: Bela, Beker, Asbel, Gera, Naamán, Equi, Ros, Mofín, Ofín y Ared*
- 46,22 *Estos son los hijos que dio Raquel a Jacob, en total, catorce personas.*
- 46,23 *Hijo de Dan: Husim.*
- 46,24 *Hijos de Neftalí. Jasiel, Guni, Jese y Sallem.*
- 46,25 *Estos son los hijos de Bilá que Labán dio a su hija Raquel. Bilá fue la madre y Jacob el padre. En total, siete personas.*
- 46,26 *El total de personas que entraron con Jacob en Egipto, todos descendientes suyos, era de sesenta y seis personas, sin contar las mujeres de sus hijos.*
- 46,27 *Y los hijos de José que nacieron en Egipto dos personas más. Total de la familia que entró en Egipto: setenta personas.*

**Comentario [L52]:** Las aventuras de José tienen aquí una consecuencia de importancia. Jacob viene a Egipto con toda su familia. Los hebreos vienen a radicarse en Egipto y parecen olvidar la tierra de Canaán que Abraham y Jacob habían recorrido con sus rebaños y que Dios les había prometido. En Egipto se van a quedar algunos siglos, hasta que Moisés los conduzca de vuelta a la tierra de las Promesas. Esta larga demora formaba parte del plan de Dios: para aquellos a quienes Dios dirige, nada sucede por simple casualidad.

#### **Encuentro de Jacob con José**

- 46,28 Antes de que entraran en Gosén, Jacob mandó delante de él a Judá, y luego llegaron todos.
- 46,29 José enganchó su carro y fue al encuentro de su padre a Gosén. Al verlo lo abrazó y lloró largamente sobre su cuello.
- 46,30 Y dijo Israel a José: «Ahora ya puedo morir, porque he visto tu rostro y porque vives todavía.»
- 46,31 Después dijo José a sus hermanos y a toda la familia de su padre: «Voy ahora mismo a anunciar a Faraón que mis hermanos y la familia de mi padre que vivían en tierra de Canaán acaban de llegar.
- 46,32 Le diré también que ustedes son pastores de ovejas, que se dedican a la crianza de animales y que han traído tanto sus ovejas como sus ganados junto con todas sus pertenencias.
- 46,33 Así, pues, cuando Faraón les llame y les pregunte: «¿Cuál es su oficio?»,
- 46,34 ustedes contestarán: «Tus servidores hemos sido pastores desde nuestra niñez hasta el día de hoy, al igual como lo fueron nuestros padres.» Así se podrán quedar ustedes en esta tierra de Gosén, pues los egipcios aborrecen a pastores de ovejas.»

- 47,1 Llegó, pues, José donde estaba Faraón, con la noticia de que su padre y sus hermanos habían llegado desde Canaán con sus ovejas, vacas y demás pertenencias y que se encontraban en la tierra de Gosén.
- 47,2 Después escogió de entre sus hermanos a cinco de ellos y los presentó a Faraón.
- 47,3 Este dijo a sus hermanos: «¿Cuál es su oficio?» Ellos contestaron: «Nosotros, tus servidores, somos pastores de ovejas, igual que nuestros padres.
- 47,4 Nos hemos venido a vivir en este país porque ya no hay pastos para los rebaños de tus servidores, debido a la gran sequía que se da en la tierra de Canaán. Por eso te rogamos que nos permitas vivir en la tierra de Gosén.»
- 47,5 Entonces Faraón dijo a José: «Tu padre y tus hermanos han venido a ti, todo el país de Egipto está a tu disposición; establece, pues, a tu padre y a tus hermanos en la mejor parte del país.
- 47,6 Que vivan en la tierra de Gosén, y si sabes que entre ellos hay hombres capaces, colócalos como pastores principales de mis ganados.» Los hijos de Jacob en Egipto
- 47,7 Luego José hizo venir a su padre Jacob y se lo presentó a Faraón. Después que Jacob lo saludó,
- 47,8 Faraón le preguntó: «¿Cuántos años tienes?»
- 47,9 A lo que Jacob respondió: «Los años de mi peregrinación son ciento treinta. Pocos y malos han sido los días de mi vida, y no alcanzan los años de vida de mis padres, los años de su peregrinación.»
- 47,10 *Después de haber bendecido Jacob a Faraón se retiró de su presencia.*
- 47,11 *José estableció a su padre y a sus hermanos. Les dio una propiedad en la tierra de Egipto, en el mejor lugar de la comarca de Ramsés, tal como lo había ordenado Faraón.*
- 47,12 José abasteció de pan a su padre, a sus hermanos y a toda la familia de su padre, teniendo en cuenta el número de sus hijos.
- 47,13 **Y** ya no había pan en toda la tierra por la gran escasez de alimentos. Egipto y Canaán estaban agotados por esta escasez.
- 47,14 Entonces José llevó toda esa plata que había en la tierra de Egipto y de Canaán por el trigo que compraban. José llevó toda su plata al palacio de Faraón.
- 47,15 Cuando se acabó la plata de Egipto y Canaán, todos los egipcios comenzaron a llegar donde José para decirle: «Danos pan, ¿acaso nos vas a dejar morir porque se nos terminó el dinero?»
- 47,16 Pero José les respondía: «Si no tienen dinero, denme sus ganados y yo en cambio les daré pan.»
- 47,17 Trajeron su ganado a José, el cual les dio pan por sus caballos, ovejas, vacas y burros. Los abasteció de pan durante ese año a cambio de todos sus ganados.
- 47,18 Pero al año siguiente volvieron donde él diciendo: «No podemos ocultar a nuestro señor que se nos ha terminado el dinero, y los ganados ya son todos suyos. Nos quedan solamente nuestros cuerpos y nuestras tierras.
- 47,19 Tú no puedes vernos morir a nosotros y nuestras tierras; cómpranos, pues, a nosotros y a nuestras tierras a cambio de pan y seremos nosotros y nuestras tierras esclavos de Faraón. Danos trigo para que no muramos; así viviremos y nuestra tierra no se despoblará.»
- 47,20 Y de esta manera José obtuvo para Faraón toda la tierra de Egipto, pues los egipcios tuvieron que vender sus campos ya que la escasez de alimentos era muy grande y la tierra pasó a ser toda de Faraón.
- 47,21 Y a la gente la hizo vivir en las ciudades de un extremo al otro de todo el territorio egipcio.
- 47,22 La única tierra que no compró fue la de los sacerdotes, porque hay un decreto de Faraón en favor de ellos. Viven de lo que Faraón les dio por decreto. Por eso, no vendieron sus tierras.
- 47,23 Entonces José dijo al pueblo: «Ya ven que les compré a ustedes y sus tierras para Faraón; aquí tienen semillas, siembren en la tierra.
- 47,24 Cuando llegue el tiempo de la cosecha, darán una quinta parte a Faraón y las otras cuatro restantes serán para ustedes, para sus siembras, para que coman ustedes y su familia y los que estén en su casa.»
- 47,25 Ellos respondieron: «Puesto que nos has salvado la vida, sírvete aceptarnos como esclavos de Faraón.»
- 47,26 Así, José hizo ley aquello de que la quinta parte de los productos de la tierra de Egipto pertenece a Faraón, lo que dura hasta el día de hoy. Sólo las tierras de los sacerdotes no pasaron a poder de Faraón.
- 47,27 Los israelitas vivieron en el país de Egipto, en la tierra de Gosén. *Tomaron posesión de ella, fructificaron y se multiplicaron mucho.*
- 47,28 Jacob vivió en Egipto diecisiete de los ciento cuarenta y siete años de su vida.

**Comentario [L53]:** En Egipto, las tierras pertenecían al Faraón; una administración muy estricta le permitía exigir de todos los agricultores parte de su cosecha. El presente capítulo atribuye a José dicha organización.

- 47,29 Y cuando sus días se acercaron a su fin llamó a su hijo José al que dijo: «Si es que me aprecias de veras, te ruego que coloques tu mano bajo mi muslo para que prometas esta prueba de tu amor y fidelidad: no me sepultes en Egipto.
- 47,30 Cuando haya ido a descansar con mis padres, sácame de Egipto y entiérrame en la tumba de ellos.» José respondió: «Lo haré tal como lo pides.» «Júramelo», le dijo; y José se lo juró.
- 47,31 Entonces Israel se inclinó hacia la cabecera de su cama.

### Jacob adopta a los hijos de José

- 48,1 Después de esto, le avisaron a José, que su padre estaba enfermo. Tomó entonces con él a sus dos hijos Manasés y Efraím.
- 48,2 Le anunciaron a su padre: «Mira, tu hijo José viene a verte.» Israel, haciendo un esfuerzo, se sentó en la cama.
- 48,3 Y dijo a José: «El Dios de las Alturas se me apareció en Luz, ciudad en país cananeo, y me bendijo diciéndome:
- 48,4 Yo te aumentaré y multiplicaré; tú serás padre de varios pueblos y daré este, país para siempre a tu descendencia después de ti.
- 48,5 Desde ahora, pues, tus dos hijos nacidos en Egipto serán también míos. Efraím y Manasés serán hijos míos como Rubén o Simeón,
- 48,6 pero los hijos que has engendrado después de ellos serán tuyos y con el nombre de sus hermanos serán llamados a recibir su herencia.
- 48,7 Por lo que a mí toca, tu madre Raquel murió en mis brazos, cuando volvía de Padán, en la tierra de Canaán, pero antes de llegar a Efratá. Por eso la enterré en el camino de Efratá que es Belén.»
- 48,8 Al ver Israel a los dos hijos de José, le preguntó: «¿Quiénes son éstos?»
- 48,9 José le respondió: «Estos son los hijos que Dios me ha dado aquí.» «Acércalos, por favor, y los bendeciré.»
- 48,10 Israel tenía sus ojos debilitados por la vejez y no podía ver. José se los acercó, entonces él los abrazó y los besó.
- 48,11 Israel dijo a José: «Nunca pensé que volvería a verte, y ahora Dios me concede la gracia de ver aún a tus descendientes.»
- 48,12 José retiró los hijos de entre las rodillas de su padre y se hincó delante de su padre hasta tocar el suelo con la cara.
- 48,13 Colocó José a Efraím a su derecha, quedando a la izquierda de Israel; a Manasés a su izquierda, quedando a la derecha de su padre, y los acercó.
- 48,14 Israel alargó su mano derecha y la puso sobre la cabeza de Efraím, que era el menor, y su izquierda sobre la cabeza de Manasés, quedando así con las manos cruzadas, ya que Manasés era el mayor.
- 48,15 Luego bendijo a José, con estas palabras: «Que el Dios ante el cual caminaron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que ha sido mi pastor desde que existo hasta hoy,
- 48,16 el Ángel que me liberó de todo mal, bendiga a estos muchachos y que en ellos se perpetúe mi nombre y el nombre de mis padres Abraham e Isaac; que lleguen a ser muy numerosos en el país.»
- 48,17 José vio que su padre ponía su mano derecha sobre la cabeza de Efraím, lo que le disgustó: Tomó, pues, la mano de su padre para cambiarla a la cabeza de Manasés
- 48,18 diciendo: «Así no, padre mío, que es éste mi hijo mayor. Coloca tu mano derecha sobre su cabeza.»
- 48,19 Israel se negó y le dijo: «Lo sé, hijo mío, lo sé; también él se hará pueblo, también él llegará a ser grande, pero su hermano menor será más grande que él y su descendencia formará una gran cantidad de pueblos.»
- 48,20 Y los bendijo aquel día con estas palabras: «A ustedes los tomarán como ejemplo cuando quieran bendecir a alguno en Israel; dirán: “Que Dios te haga semejante a Efraím y Manasés”.»
- 48,21 Así puso a Efraím antes que a Manasés. Después dijo Israel a José: «Yo voy a morir, pero Dios estará con ustedes y los hará volver a la tierra de sus padres.
- 48,22 A ti te doy más que a tus hermanos, una porción de tierra, a saber, Siquem, que conquisté de mano del amorreo con mi espada y mi arco.»

**Comentario [L54]:** Las doce tribus de Israel eran en realidad trece. Pero las de Efraím y Manasés se llamaban juntas tribus de José. Así se logra la cifra de doce. El presente capítulo explica esta particularidad. Efraím y Manasés serán considerados como dos hijos de Jacob en reemplazo de José. La bendición de Jacob va, como la de Isaac, su padre, no al mayor, sino al menor de los hermanos. Dios da sus favores a quien quiere, y no según el derecho de sucesión ni según el deseo de los padres.

### Las bendiciones de Jacob

- 49,1 **H** Jacob llamó después a sus hijos para decirles: «Júntense que les voy a anunciar lo que sucederá en el futuro.
- 49,2 Reúnanse para escuchar, hijos de Jacob, y oigan a Israel, su padre.
- 49,3 Rubén, tú eres mi primogénito, mi vigor y el primer fruto de mi virilidad, demasiado orgulloso e impulsivo.
- 49,4 Aunque echés espuma como las aguas, no tendrás más que un poder relativo. Subiste al lecho de tu padre y lo deshonraste.
- 49,5 Simeón y Leví son hermanos y sus cuchillos fueron instrumentos de violencia.
- 49,6 No concuerdo con sus planes, ni tomaré parte en su asamblea, porque en su furor mataron hombres, en su arrebató desjarretaron toros.
- 49,7 Sea maldita su cólera porque es violenta, y su furor porque fue cruel. Los dividiré en Jacob, los esparciré en Israel.
- 49,8 Judá, a ti te alabarán tus hermanos, tu mano agarrará del cuello a tus enemigos, y tus hermanos se inclinarán ante ti.
- 49,9 Eres cachorro de león, Judá. Al volver de caza, hijo mío, te agazapas o te echas cual león o cual leona, ¿quién se atreverá a levantarlo?
- 49,10 No le será arrebatada la corona ni el bastón de mando de entre sus piernas, hasta que venga aquel a quien pertenece y a quien los pueblos obedecerán.
- 49,11 Amarras en la vid a tu burrito; lavas tus vestidos en el vino y tu mano en la sangre de los racimos.
- 49,12 Tus ojos están nublados por el vino y tus dientes están blancos por la leche.
- 49,13 Zabulán vivirá a orillas del mar; será tripulante de barcos y se extenderá hasta Sidón.
- 49,14 Isacar es un burro huesudo que vive echado entre dos establos;
- 49,15 como vio que el descansaba era bueno y la tierra agradable, inclinó su espalda a la carga y se resignó al yugo de la esclavitud.
- 49,16 Dan juzgará a su pueblo como a las demás tribus de Israel.
- 49,17 Que sea como serpiente en el camino, como víbora en el sendero, que muerde los talones del caballo, para que caiga de espaldas el jinete.
- 49,18 ¡Oh Yavé, esperó en tú salvación!
- 49,19 A Gad le asaltan salteadores, pero él les asalta la retaguardia
- 49,20 Aser tiene pan rico, él prepara comidas de rey.
- 49,21 Neftalí es una cierva suelta que tiene hermosos cervatillos.
- 49,22 José es una patilla de buena cepa, es una parra nueva junto a la fuente, cuyos sarmientos suben por la muralla.
- 49,23 Los arqueros te han molestado, te han lanzado flechas y perseguido,
- 49,24 mas tu arco no se rompió ni se cansaron tus brazos. Contigo está el Fuerte de Jacob, la Roca de Israel y su Pastor.
- 49,25 El Dios de tu padre, el que te ayuda, que el Altísimo te bendiga: ¡bendiciones de los altos cielos! ¡bendiciones del profundo abismo! ¡bendición dé tu campo y de tu establo!
- 49,26 Las bendiciones de tu padre han sobrepasado

**Comentario [L55]:** *Las bendiciones de Jacob* se dirigen, no a sus hijos, sino a las doce tribus que llevarán sus nombres. Estas tribus tendrían en lo sucesivo suertes muy desiguales. La bendición de Jacob es como una manera de afirmar que, esos destinos eran conocidos de Dios desde antemano y eran parte de su plan de salvación que beneficia a todos, pero no da lo mismo a todos. Se destacan las tribus de Judá y de José. A Judá se le profetiza que su tribu dominará sobre las demás hasta que venga el Salvador, «el que va a recibir el mando». En realidad, de la tribu de Judá van a salir los reyes del pueblo de Dios, y después de ellos, Jesús. Judá es entonces el que recibe las promesas hechas a Abraham y Jacob. A José se le profetizan grandeza y prosperidad material.

Nótese cómo mueren Jacob y José, esos creyentes de tiempos antiguos que todavía no sabían de la Resurrección de los Muertos. Habían vivido plenamente la vida que Dios les daba en esta tierra, llevados por la certeza de que, siendo fieles a su misión, trabajaban por un mundo mejor que verían sus descendientes. La vejez larga y dichosa que Dios les concedía al final de sus pruebas les daba a entender que Dios es justo y generoso con todos.

Sin embargo, mientras no tenían esperanza de una vida más allá, ¡cuánto les faltaba para ser personas colmadas! Pensaban que, al morir el hombre, algo de él iba a vivir debajo de la tierra *junto con sus padres*, en un lugar del que Dios estaba tan ausente como las inquietudes y la bulla de los vivos. Así, pues, Dios su amigo y fiel defensor ¡dejaba que lo perdieran para siempre! Seguramente que debían reprimir sus anhelos y acallar sus dudas para convencerse de que esto era lo bueno y lo justo.

Sus esfuerzos por resignarse hacían de ellos hombres graves, concienzudos, sometidos a la voluntad misteriosa de Dios; pero, a cambio de esto, se les escapaban la alegría, la espontaneidad propia de los niños y el amor apasionado por su Salvador. En esto no diferían mucho de los ateos buenos o de los creyentes de buena voluntad pero poco instruidos, que hoy viven sin la fe en la Resurrección.



- a las bendiciones de los montes antiguos  
y las riquezas de las lomas eternas,  
que todas ellas descansen  
sobre la cabeza de José  
pues tú eres el elegido entre tus hermanos.
- 49,27 Benjamín es un lobo sanguinario  
que en la mañana devora su presa  
y en la tarde reparte los despojos.
- 49,28 Estas son las tribus de Israel: doce en total. Esto fue lo que les habló su padre cuando los bendijo: *a cada uno lo bendijo según lo que le correspondía.*

### **Muerte y funerales de Jacob**

- 49,29 Después dio la siguiente orden: «Yo voy a reunirme con mi pueblo. Entiérrenme junto a mis padres en la caverna que existe en el campo de Efrón, el heteo,
- 49,30 o sea en la caverna que hay en el campo de Macpelá; frente a Mambré, en la tierra de Canaán. Ese es el campo que Abraham compró a Efrón, el heteo, para tener en él su sepultura.
- 49,31 Allí mismo enterraron a Abraham junto a Sara, su esposa, allí también enterraron a Isaac junto a Rebeca, su esposa; allí además también yo sepulté a Lía.
- 49,32 La compra del campo y de la caverna que hay en él se hizo a los hijos de Het»
- 49,33 Cuando Jacob hubo terminado de dar estas instrucciones a sus hijos, recogió sus pies en la cama y expiró, y se reunió con sus antepasados.
- 50,1 Al ver esto, José se acercó a la cama de su padre, lo abrazó llorando y lo besó.
- 50,2 Mandó después a los médicos que estaban a su servicio que embalsamaran a su padre y ellos lo embalsamaron.
- 50,3 Emplearon en ello cuarenta días, ya que éste es el tiempo necesario para el embalsamiento. Luego los egipcios lo lloraron durante setenta días.
- 50,4 Cuando pasó el tiempo de duelo, José habló a los principales de la gente de Faraón de esta manera: «Si mi persona les es grata, les ruego hagan llegar a oídos de Faraón lo siguiente:
- 50,5 Antes de morir, mi padre me hizo prometerle bajo juramento que yo lo sepultaría en el sepulcro que él se había cavado en el país de Canaán. Pues bien, permítanme ahora subir a enterrar a mi padre.»
- 50,6 Faraón le mandó a decir: «Sube y entierra a tu padre, tal como te hizo jurar.»
- 50,7 Subió José a sepultar a su padre y subieron también con él todos los servidores de Faraón, los principales de su familia y todos los jefes de Egipto,
- 50,8 toda la gente de la familia de José, sus hermanos y la gente de su padre. Sólo dejaron en la tierra de Gosén a sus niños junto con sus ovejas y demás animales.
- 50,9 Lo acompañaban carros y soldados a caballo; se veía, pues, que era una caravana muy grande.
- 50,10 Cuando llegaron a Gosén-Atad, que está al otro lado del Jordán, celebraron unos funerales grandes y solemnes. Estos funerales que José celebró por su padre duraron siete días.
- 50,11 Los cananeos que vivían ahí, al ver los funerales que se hacían en Gorén-Atad, se dijeron: «Estos son unos funerales muy solemnes para los egipcios.» Por eso aquel lugar se llamó Abel-Misraim (o sea, duelo de los egipcios) y está al otro lado del Jordán.
- 50,12 *Los hijos de Jacob cumplieron todo lo que les mandó.*
- 50,13 *Ellos lo trasladaron a la tierra de Canaán, y lo sepultaron en la caverna del campo de Macpelá, en el campo que Abraham había comprado a Efrón, el heteo, frente a Mambré, como propiedad para sepultura.*
- 50,14 José, después de sepultar a su padre, volvió a Egipto con sus hermanos y con todos los que lo habían ido a acompañar en el funeral de su padre.

### **Últimos años de José**

- 50,15 Después de que murió su padre, los hermanos de José se dijeron: «A lo mejor José nos guarda rencor y ahora nos devuelve todo el mal que le hicimos»,
- 50,16 entonces le mandaron a decir: «Tu padre antes de morir nos mandó que te habláramos así:

- 50,17 “Perdona el mal de tus hermanos y el pecado que cometieron cuando te hicieron el mal. Por eso perdona la falta de los servidores del Dios de tu padre.”» José, al oír estas palabras se puso a llorar.
- 50,18 Sus hermanos vinieron a echarse a sus pies, diciéndole: «Aquí nos tienes, somos tus esclavos.»
- 50,19 José respondió: «No teman: ¿acaso podría yo ponerme en lugar de Dios?,
- 50,20 ustedes quisieron hacerme daño, pero Dios quiso convertirlo en bien para que se realizara lo que hoy ven: conservar la vida de un pueblo numeroso.
- 50,21 Nada teman, entonces; yo los mantendré a ustedes y a sus hijos.» Luego los consoló, hablándoles palabras cariñosas.
- 50,22 José permaneció en Egipto junto con toda la familia y gente de su padre. Murió a la edad de ciento diez años.
- 50,23 Alcanzó a ver a los hijos de Efraím hasta la tercera generación. También los hijos de Maquir, hijo de Manasés, nacieron sobre las rodillas de José.
- 50,24 José dijo a sus hermanos: «Voy a morir, pero estén seguros que Dios los visitará y los hará subir de este país a la tierra que juró dar a Abraham, Isaac y Jacob.»
- 50,25 Y José los hizo jurar, pidiéndoles este favor: «Cuándo Dios los visite, lleven mis huesos de aquí junto con ustedes.»
- 50,26 Cuando murió José en Egipto, a la edad de ciento diez años lo embalsamaron y lo colocaron en un ataúd en Egipto.

**Libros Tauro**

<http://www.LibrosTauro.com.ar>

<http://www.LibrosTauro.com.ar>